La historia de nuestra vida

SDA-love 50



Capítulo 1

LIBRO UNO

Soy Lilith humanos. Estoy entre vosotros porque busco a mí amado.

Y no descansaré hasta encontrarlo.

Mí amado se llama Absalón y tiene que ser el humano más hermoso que haya entre vosotros.

Por sus venas corre mi sangre.

Él es mi hijo, de muchos otros que tengo y mi más preciado tesoro.

Y juntos reinaremos sobre vosotros, mortales.

ABSALÓN

Nací en 1975. Mi nombre es Aitor, ahora conocido como Absalón.

Mi infancia fue como la de los demás mortales, feliz.

Amaba mis padres como hacen todos los hijos. Y los respetaba.

Jamás comprendí porque las chicas me seguían a todas partes. Pero me gustaba que lo hicieran e inconscientemente me gustaba seducirlas. Para

luego olvidarme de ellas y buscar carne nueva.

Nunca he estado enfermo. Como lo habréis estado muchos de vosotros.

Mi madre murió hace pocos meses y la echo de menos como harías cualquiera de vosotros sí os faltara vuestra madre. La quería y la adoraba. Más que una madre, era una hermana para mí.

No hace mucho mirando unos papeles descubrí algo muy extraño ¿Si mi madre era estéril? cómo decían aquellos papeles ¿Quién era mi verdadera madre? —me pregunté.

Cogí esos papeles y se los enseñe a mi padre. Se quedó mirándolos y me miro a mí y siguió con su lectura. Le pregunté qué si mi madre era estéril como decían aquellos papeles, levanto la vista del libro que estaba leyendo y me afirmó que eso era cierto. Que ella era estéril como decían esos papeles. Me dijo que estuvo presenté en mi parto que me vio nacer. También me dijo que yo no era hijo suyo. Que era hijo del Diablo y no me acercara a él. Le pregunté un porqué. Y su respuesta fue que yo estaba maldito, que estaba poseído y continuó con su lectura.

Sus palabras me ofendieron, me molestaron más de lo que os imagináis ¿Cómo podía pensar eso de mí? ¿Qué yo era hijo del diablo? "Vaya una estupidez —pensé.

Quería a mi padre os lo aseguro. Pero ese día nos distanciamos para siempre. El me crió como a un hijo suyo, no lo dudo. Pero ahora me doy cuenta de que nunca me quiso, que lo hizo por conveniencia o algún pactó con mí difunta madre. Qué yo nunca sabré. Pero es algo que no puedo reprocharle, ni a uno, ni al otro. El fue mi padre sin serlo. Y es algo que le agradezco.

Pocos días después de esos comentarios, mi padre enfermo. Muriendo unos días más tarde.

No fui a su funeral y no permití que su cuerpo reposara junto al de mi madre. Y fue enterrado a aparte como yo ordene.

Y esa noche...

«Absalón, Absalón»

Esa voz me atormento durante toda la noche ¿Quién era? —me preguntaba ya molesto.

Era una voz de mujer. Pero porque me llamaba por un nombre que no era el mío. Quería dormir pero esa voz seguía llamándome por un nombre que

no era el mío.

—¡Quieres callar! —le ordene ¿Quiero dormir, puede ser? Ella seguía llamándome y yo... proteste de nuevo y quise saber quien me llamaba y al abrir de nuevo los ojos, ya no estaba en mi habitación ¿Dónde estaba? Me encontraba junto a una mujer que no conocía de nada ¿ Quién era? Mis ojos se prendaron al verla. No dejaba de mirarla como un idiota, no dejaba mirar su cuerpo desnudó, que era perfecto. Jamás había visto un cuerpo así. Su larga melena cubría lo más íntimo de ella, algo que mi ser deseó con fuerza y quiso poseer.

—¿Qué me ocurría? ¿Qué era éste deseo hacía esa mujer?

Lo más varonil de mí me quemaba por dentro y me apretaba el pantalón con fuerza e inconscientemente me lo quite y fue cuando...

...Su cuerpo comenzó a enroscarse sobré mí cuerpo. Una extraña lengua acariciaba mi cuerpo, mientras unas suaves manos lo desnudaban.

Y unos extraños ojos no dejaban de mirarme y me tenían hipnotizado.

Su cuerpo no dejaba de contonearse sobre el mío. Notaba su calor y ese calor ardía sobré mí cuerpo también, su peló de color rojizo se enredaba sobré mí cuerpo. Acariciando lo mas intimo en mí. Que ardía de pasión.

Esa pasión fue subiendo de tono entre jadeos, siseos y apasionados besos entre los dos.

Su cuerpo cayó exhausto sobré él mío. Y me abracé a ella quedándome dormido hasta que...

...Al despertar, noté que mí cuerpo ardía, algo me estaba quemando y al mirar por la ventana. Esos tenues rayos de sol me estaban matando ¿Pero porque? —quise saber.

Bajé de la cama y cerré la ventana y la persiana de golpe y cubrí mí cuerpo con la sabana e hice la misma operación en el resto de la casa y la oscuridad alivió mí dolor.

Me senté en el suelo sin dejar de observar la pared blanca que tenía enfrente de mí. Ese día no dejó de sonar mi móvil y el teléfono de casa. No me atrevía a moverme de mi sitió tenía miedo. Ese miedo me impidió comer, hacer mis necesidades y más cosas que no recuerdo.

No sé cuánto tiempo estuve en ese letargo. Si días, meses, horas. Sólo escuché una voz ¿Pero de quién era? no la recordaba.

—Aitor... Aitor.

No dejaba de zarandearme y de llamarme por mi nombre, un nombre que no recordaba y le contesté.

—Me llamo Absalón ¿Quién eres tú? —le pregunté.

—¿Quién es Absalón? —me preguntó ella.

—Yo —le contesté de nuevo ¿Quién eres tú?

—Yo... me fui acercando a ella y mi cuerpo la fue absorbiendo. Noté como recuperaba las fuerzas y mi interior se fue transformado y haciéndose más fuerte.

Todo cambiaba en mi ¿Qué era? tenía miedo... y la solté.

Al ver su cuerpo grité horrorizado.

—¡¡¡Dios mío que hecho!!!

No pensé en el sol, en lo que era ese momento para mí; porqué no lo sabía. Y salí corriendo de mi casa, desnudo como estaba. La gente me miraba y yo hacía lo mismo.

Mi cuerpo se desintegraba.

Y yo seguía huyendo de mi mismo. Sin saber porqué lo hacía.

Hasta que mis piernas dejaron de correr y me desplome en el suelo.

Me desperté en una extraña habitación. Estaba esposado a una cama.

Una mano no dejaba de acariciar mi pelo hasta... lo más íntimo de mí.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Soy Lilith.

Al oír aquel nombre, mi cuerpo se sacudió en aquella cama y recordé lo que nos contaba el profesor de religión sobre ella.

Que era el pecado, la tentación, el mal personificado y no debíamos acercarnos a ella.

Pero... yo...

Ella...

—Soy lo que tú desees —me dijo sin dejar de acariciar mi cuerpo.

Intentaba apartarme de ella sin lograrlo. Le gritaba que se alejara de mí; que no se acercara.

Pero ella seguía seduciéndome con sus caricias. Que me hacían estremecer de placer. De un placer que jamás había imaginado.

Su cuerpo... y repente me vi libre de mis esposas y en vez de huir como tenia que haber hecho. La hice mía. Mis manos desgarraron su piel arañándola, vi esos surcos llenos de sangre que comencé a lamerlos y disfrutaba, me gustaba hacerlo. Y ella parecía disfrutar del daño provocado.

No fuimos humanos, eramos animales en celó. Ella no dejaba de mordisquear cada parte de mi cuerpo, de lamerlo con su extraña lengua, sus ojos me tenían cautivo.

No dejaba de verlos, y al hacerlo ella era la mujer de mis sueños.

Su cuerpo fue enroscándose en el mío, notaba que mis huesos se partían en dos, pero no notaba dolor sino placer. Un extraño placer que me sumió en una extraña inconsciencia. En esa inconsciencia yo vi lo que era ella, y lo que era yo.

Yo no quería ser rey y me obligaron a serlo en un pasado muy lejano. Yo había pecado con la seducción, el mal personificado y ella había vuelto a por mí.

Dicen que soy Absalón y debo gobernar entre vosotros mortales.

Luchaba conmigo mismo. Hasta que...

LILITH

Según cuentan los mortales fui creada de la tercera costilla de Adán y yo preguntó.

—¿Quién creó a Eva? porque nadie lo dice, nadie lo cuenta.

Según vosotros fui creada a imagen y semejanza de vuestro Dios y yo os preguntó.

—¿Para qué fue creada Eva? Yo os lo diré estúpidos mortales. La creó para sustituirme porque yo era perfecta y ella no. Y a mí me expulso del

paraíso dejándoselo a ellos.

La envidia y los celos se apoderaron de mí. Los veía pasear de la mano, sonreírse uno al otro y eso me iba matando por dentro.

Adán me pertenecía y sería mío y ella expulsada de ese paraíso que me correspondía a mí y no a ella.

Los observé durante semanas y me di cuenta que nunca se acercaban a un hermoso manzano y me dije.

—Comerás de esa fruta. Y Adán será mío y tú desterrada.

No podía entrar cómo Lilith y me adueñe del cuerpo de un reptil y entré en el paraíso. Cumpliendo así mi terrible maldición.

La esperé en aquel manzano y cuando la vi llegar la saludé. No con mi voz. Sino con la voz de la serpiente varonil y seductora.

—Buenos días.

Ella se asustó, púes no sabía de dónde provenía la voz.

Bajé un poco más para que me viera y me preguntó.

—¿Quién eres? nunca te había visto hasta ahora.

—En serio —le dije. Siempre estado aquí esperándote. Acércate, y come uno de sus frutos son deliciosos.

Balbuceo.

—Pero... yo no puedo comerlos.

—¿Por qué? —le pregunté, ofreciéndole uno. —Cógelo, son deliciosos te lo aseguro.

Me deslice un poco mas sobré ella, dejando que mi suave piel la acariciara la suya y susurré.

—Cógelo. No te va a pasar nada, te lo aseguro —le decía.

Mis dulces palabras la tentaron cogiendo la manzana y sisee.

—Muérdela. Y comprobaras que no te miento.

La muy tonta la mordió y fue a buscar a Adán para que el probara

también el delicioso fruto. Y al hacerlo...

ABSALÓN

...Me vi en un lugar que no conocía, con extrañas ropas ¿Qué lugar era ese? —me pregunté avanzando hacia la puerta.

Unas personas se acercaron a mí ofreciéndome sus servicios ¿Que era todo aquello? y las aparté de mi lado diciéndoles.

—No necesito vuestra ayuda, me valgo por mí mismo.

—Señor —protestaron. Nosotros....

Salí fuera. Hallándome en un jardín y una joven se acerco a mí.

—Por fin te has despertado hermano. Hace un hermoso día no es cierto Absalón —me dijo cogiendo mí brazo.

"Hermano" "Absalón" —me dije en mí interior ¿Quién es ese? ¡Soy su hermano! ¡Tengo una hermana y no lo sé!

Observaba aquella joven, que no dejaba de hablarme y sonreírme. Mientras andábamos. Se acercó una de esas personas a nosotros y habló con aquella joven en privado y yo me retiré unos pasos atrás. Y le escuché decir. —Su hermano Amón la espera en Palacio.

"Amón" ¿Quién es ese? —me pregunté sin entender nada de lo qué estaba ocurriendo.

La vi partir apresuradamente.

Y yo decidí pasear e intentar descubrir quién era yo.

Mientras lo hacía me fui alejando de la casa y la ciudad.

No me di cuenta que comenzaba anochecer. Y decidí regresar a ese hogar que decían que era el mío y yo no lo recordaba.

Al llegar la vi entrar corriendo sin apenas saludar a nadie. Tampoco me alarmé, ni preocupé por qué no sabía quién era ella. Sólo le pregunté a uno de esos empleados ¿De quién era la casa? y me contestaron extrañados.

—Es vuestra, príncipe Absalón.

—Soy príncipe ¿Desde cuándo? —les pregunté.

—Eres hijo del Rey David y hermano de Amón nuestro futuro Rey —me contestaron.

—Hijo del Rey David, no, os equivocáis chicos. Mi padre es funcionario y yo soy hijo único —les intentaba decir mientras ellos me empujaban hacía dentro de la casa.

—No sabemos que le ocurre príncipe, esta extraño... desde hace unos días cuando regreso de aquel paseó ¿Lo recuerda? —me preguntó.

No recordaba tal paseo, solo recordaba que me llamaba Aitor, que mi padre era funcionario, y mi madre que en paz descanse era maestra y yo trabajaba en un buffet de abogado.

No sabía quién era ese príncipe del que hablaban, ese tal Absalón. No sabía quién coño era ese Amón y porque tenía que saberlo y tampoco reconocía a esa chica que me había hablado anteriormente y que ahora lloraba desconsoladamente ¿Por qué lloraba? —me preguntaba. Y me acerque a ver que le ocurría, me preocupé por ella, le pregunté cómo se llamaba y ella me contestó.

—Tamar.

—Bonito nombre —le conteste y ahora cuéntame que te pasa.

Me contó que había sido violada por nuestro hermano Amón y llevada a Palacio con engaños y que su honor había sido mancillado. Y que ya nadie la miraría cómo lo hacían antes.

Le dije que no se preocupara de nada, que esas cosas suelen ocurrir y lo que tenía que hacer era denunciarlo a la policía. Yo no me daba cuenta de lo que le decía. Y ella no parecía comprender lo que yo le estaba diciendo. Quise arreglarlo diciéndole que yo hablaría con nuestro hermano y le pediría explicaciones de lo sucedido. Le dije que estuviera tranquila. Que pronto se solucionaría todo y que lo tenía que hacer era descansar y olvidarse de ese tema.

Tamar me abrazo y se retiró.

Tras ese abrazo fue cuando me sentí extraño de verdad y deseé el tronó de Amón. Y pensé yo seré rey. Me vi sentado en ese trono y rodeado de mis súbditos aclamandome. Pero... pronto regresé a la realidad. Solo fueron imaginaciones mías.

El tiempo que pasé en ese lugar fui conociendo un poco más de mí. Tamar no salía de su habitación y eso me consumía por dentro, y desear mas ese

trono. El odio se apoderaba de mí y ese odio pedía venganza, una venganza que no tardaría en llegar me dije a mi mismo sonriéndome.

Y para aclarar mis ideas salí de mi casa en dirección al desierto. Cabalgue durante horas y al anochecer ya de regreso a mi hogar vi a una mujer que se acercaba a mí.

—Buenas noches príncipe Absalón.

—¿Quién eres? —le pregunté.

Sus hermosos ojos verdes no dejaban de observarme y su mirada me intimidaba.

Observé a mí alrededor por si era una trampa pero no vi nada anormal solo a esa joven y le pregunté.

—¿Te has perdido?

—No mí príncipe. No me he perdido, al contrario os buscaba.

—Me buscabas ¿Y porque me buscas? —le pregunté.

—¿Quieres ser rey? no es cierto.

—¿Cómo sabes eso? —le pregunté ¿Quién te lo ha dicho?

—Se muchas cosas de ti ¿Quieres ser rey o no? —me preguntó ansiosa.

Si deseaba ser Rey y vengarme de mí hermano Amón. Y otra vez me imagine sentado en ese tronó rodeado de todos mis súbitos y le conteste.

—Sí, deseo ser Rey.

—Así será mi príncipe.

Capítulo 2

—Aun no sé quién eres doncella y deseó saberlo.

—Soy Lilith, y estoy aquí para serviros.

—Lilith. Eres...

—Cálmate. Ya te he dicho que estoy aquí para servirte y que cumplas tu deseo de ser rey ¿Es lo que deseas? verdad —me preguntó. —Yo te haré rey. Pero me tendrás que dar algo a cambió. Qué me ofreces.

Si, deseaba ser rey y vengarme de Amón. Y la deseaba a ella también.

—Deseo la muerte de mi hermano Amón —le dije.

—Así será mí príncipe.

La besé, no pude resistirme más. Ella hizo lo mismo. Fuimos desnudando nuestros cuerpos, nos revolcábamos en la hierba, nuestros besos y caricias eran cada vez mas apasionados e intensos. Nuestros jadeos eran susurros en la noche. Cuando noté mi cuerpo más fuerte y musculoso y mi sangre renovada. De nuevo me vi en ese trono más fuerte y poderoso que la vez anterior.

Llegamos a nuestro clímax y segundos más tarde nos quedamos dormidos bajo la luna.

LILITH

Se avergonzaron de ellos mismos y se escondieron uno del otro. Me sonreía desde mí cuerpo de reptil. Repte por el árbol hasta llegar al suelo para desaparecer de aquel lugar.

Ya muy lejos de ellos, escuché la voz de mí creador, su creador también expulsándolos de aquel lugar.

Una vez fuera del paraíso, él comenzó a reñirla. Que por su culpa estaban fuera, que sería de ellos, que comerían. Se abalanzo sobré ella y comenzó a besarla y le hizo el amor salvajemente y casi sin piedad. Una vez consumado su acto se marcho.

Caminaba cerca del río y me halló y me preguntó.

—¿Quién eres?

—Soy Lilith —le conteste y te estaba esperando Adán.

—¿Cómo sabes mi nombre?

No iba a contarle el royo de... Yo sólo sé que él sería mío. Que haría el amor con él hasta perder la razón y así fue.

Cuando despertamos estábamos abrazados uno al otro y nuestro cuerpo aun ardía de placer, queríamos más, deseábamos más.

Algo extraño sucedió. Fue cuando me di cuenta de lo que era y me gusto ser ese monstruo al que todos temen. Dicen que soy la reencarnación del mal, el pecado, la lujuria. Y yo os digo que solo soy una mujer sedienta de amor. Y que Adán fue mi primer hijo. Y con él vendrían muchos más.

Nos separamos. El regreso con Eva. Y yo seguí un camino distinto, y ese camino fue dar mis servicios a quién lo deseara.

ABSALÓN

Cuando desperté me hallaba juntó al cuerpo de una mujer, no recordaba cómo había llegado allí. Al intentar levantarme caí al suelo, me encontraba mareado y tenía un terrible dolor de cabeza y mi garganta estaba seca.

Al levantarme del suelo, la vi de nuevo. Estaba desnuda y boca arriba y tenía unas extrañas marcas en su cuello ¿Qué eran? —me pregunte mirándolas.

Las toqué suavemente con las yemas de mis dedos. Eran pequeñas incisiones, como dos agüeritos y su cuerpo aun estaba caliente y la zarandee un poco. Como no obtuve respuesta pensé que dormía y me dirigí al cuarto de baño en ese pequeño trayecto tropecé con todo lo que tenía delante de mí y al llegar a él. Me lavé la cara y el pelo y las gotas que resbalaban por mis mejillas las lamí. Esas gotas al contacto con mis labios fueron amargas y no comprendí el porqué de ello.

Iba a ducharme cuando llamaron al timbre de la puerta ¿Quién será? —me dije.

Iba desnudo llegué a esa puerta haciendo eses y al abrir no vi a nadie y cerré de golpe gritando.

—No estoy para bromas, imbéciles.

Cuando...

—¿Tú quién eres?

—¿Has estado con ella? verdad —me dijo aquella extraña persona.

—No sé de qué me hablas —le grite ¡Largate! ¿Cómo has entrado?

—Te has alimentado de ella. Lo sé —me dijo señalando su cuerpo. —Y lo harás en lo sucesivo —me advirtió.

—Aun no sé quién eres y que haces en mí casa. Y porque me cuentas todo este rollo que no sé de qué va. Te marchas o llamo a la policía.

—Me muestras tú cuello.

—Y para qué quieres verlo, vieja. He dicho que te largues o...

—Para saber si has estado con ella o no. Pero advierto que sí. Y tú qué le ofreciste a cambió.

—Que le ofrecía a quien.

Me observo y...

...y me dejé caer al suelo, cerrando mis ojos y es cuando la recordé. Recordé que había estado con Lilith, que había hecho el amor con ella. Recordé que se corto su muñeca y me ofreció su sangré, la cual yo me bebí hasta que ella la retiró de mi boca. Recordé también a Amón y qué quería vengarme de él por violar a Tamar.

Mire a la chica que estaba en mí cama y miré a la vieja también. Y horrorizado le pregunté.

—¿Qué soy? Dímelo. -¿Qué soy? —le pregunté de nuevo.

Esa vieja me observo de arriba abajo y me contestó.

—Eres lo que has deseado ser. Te alimentarias de vírgenes como ella —me dijo señalándomela. —E iras perdiendo tú humanidad con el tiempo y cuando lo hayas hecho. Te convertirás en lo que realmente eres. Y has deseado ser.

Iba a marcharse y la cogí del brazo.

—No, te creó vieja asquerosa. Yo no puedo ser ese monstruo del que me has hablado ¡Mientes!

Me sonrió.

—Lo eres, aunque no me creas. Vendiste tú alma al demonio. Y ahora le perteneces. Como le pertenecen otros muchos que cayeron en su poder. Pero al mirarte a los ojos percibo algo especial en ti, no sé lo que es. Pero no eres como los demás de eso estoy segura muchacho y ahora vístete y deshazte de ese cuerpo o tendrás problemas. Y haz caso de mis advertencias chico, y ahora deshazte de ese cuerpo.

Tal cómo dijo esas palabras desapareció por la puerta. Y yo me quede observando a esa chica que estaba en mi cama ¿Qué debía hacer con ella? no sé me ocurría nada.

Y decidí ducharme. Tal vez bajo la ducha se me ocurriría algo.

Me metí en la ducha y dejé caer el agua sobré mi cuerpo desnudo. Tuve la sensación de qué alguien me observaba. Mientras enjabonaba mí cuerpo descubrí esas extrañas marcas de las que me había hablado esa vieja hacia escasos segundos. Salí de la ducha sin quitarme el jabón, quité el vaho del espejo con mí mano y acerque mi cara a éste. En él se reflejaban esos dos agujeritos, me quedé mirándolos cómo un tonto, sin saber que decir o hacer. Y pensé.

"Entonces es cierto lo qué me ha dicho esa vieja. Que soy un monstruo ¿Pero yo no quiero quiero serlo?" —me dije.

Continúe pensando y recordé las palabras de mi padre.

"Qué yo era hijo del diablo ¿Sera cierto? ¿Seré hijo del diablo? —me pregunté. Y si él no es mi padre ¿Quién lo es? ¿Quién engendró a mí madre?"

Observé aquel cadáver y regresé a la ducha. Mi cuerpo tuvo contacto otra vez con el agua y esa agua fue un bautismo para mí. Porque olvidé quién era, olvidé a mis padres y amigos para transformarme en lo qué soy. Un monstruo con sentimientos humanos. Porque mi otro yo lucha contra ese monstruo que lucha por ser el humano qué llegué a olvidar.

LILITH

Estaba en una de esas biblioteca, dónde estáis vosotros los humanos. Estaba ojeando un libro al cuál vosotros llamáis biblia y me irritó lo qué leí en el.

Cómo os creéis lo que dicen de mí. Si soy un demonio de eso no tengáis dudas, pero esto que dicen de mí es intolerable, inaudito ¿Cómo pueden decir? que yo no quería hacer el amor con Adán. De dónde ha salido esta

estupidez ¿Quiero saberla? ¿Quiero qué me la digáis?

Me levanté de esa silla, tirando ese estúpido libro al suelo y una vez en el suelo le di una patada empotrándolo en la pared cuando un joven me soltó.

—Que hace, no ves qué es un libro sagrado.

Lo miré y advertí que era judío y esos son los que más han mentido sobre mí. Y os diré el porqué. Ellos son los que cuentan esa extraña historia de que huí de Adán porque no quería hacer el amor con él y eso no es cierto. Yo si quería hacerlo pero no cómo él quería. Sino como yo deseaba. Ellos dicen que el creador creo a Eva para que no estuviera solo. Mentira. La creó para darme celos y lo consiguió. También ponen esos estúpidos collares en sus bebes con esos absurdos nombres para que no rapte a sus bebes. Yo no rapto bebes, son criaturas estúpidas, que sólo saben llorar y molestar.

Yo buscó hombres hechos y derechos, que me den el placer que yo quiero y busco.

Y hablando de placer os diré como conocí a Tutankamon. Era tan hermoso —suspire. —Y tan corta su vida—recordé.

Miré por última vez a ése judío diciéndole.

—Cuida de tú libro, tarde o temprano dejé de existir como todos vosotros.

Ya en la salida vi que se arrodillaba y comenzaba a rezar y me dije.

—Estúpido mortal.

Una vez fuera de esa biblioteca me senté en un banco. Vi salir a mi amado Absalón, mí adorado príncipe como lo hubiera sido Tutankamon. Pero su vida fue tan corta que a estas alturas me preguntó aun que pudo matarlo.

Pero voy a contaros cómo lo conocí, antes de reunirme con mí otro príncipe.

EGIPTO (Contado por Lilith)

Ya habiendo viajado por muchos lugares. Llegué a Egipto. Entré en la corté cómo concubina del faraón. Pero pronto los celos hicieron su aparición haciendo insoportable mi vida y queriéndome deshacer de esa joven llamada Nefertiti. Era una niña cuando la conocí. Pero a medida que fue creciendo su belleza comenzó a rivalizar con la mía y el faraón sólo

tenía ojos para ella y era algo qué yo no podía soportar.

Le busque muchos pretendientes. Algunos más hermosos que el propio faraón. Pero ella ni los miraba, sabía que un rocé con ellos era su muerte y era lo que yo quería su muerte pero nunca llegué a conseguirlo.

El faraón viendo nuestra rivalidad nos ordeno que lucháramos entre nosotras y la vencedora se quedaría con él.

Y pensé.

"Esta es mi oportunidad para deshacerme de ella"

Nos ataviamos como guerras y acudimos dónde se encontraba el faraón y su corte dispuestos a ver ese combate a muerte púes solo podía quedar una de nosotras.

Comenzamos esa lucha. Pero pronto me di cuenta que no ganaría esa batalla. Que la tenía pérdida y como estrategia durante esa lucha me fui acercando a mí príncipe y fue cuando... lo amenacé con mí espada ante toda la corte y los asombrados ojos de Nefertiti. Y lo arrastre hacía sus aposentos y le mostré mi verdadero yo.

Ya en los aposentos de mi adorado príncipe, y como os he dicho tuve qué mostrarle mí verdadero yo.

Ese niño no dejaba de observarme, no estaba asustado y en sus ojos había un brillo especial. Ese brillo era de deseó, un deseó hacía mí que no pudo controlar y me besó.

Ese besó me sorprendió, pues normalmente tomó yo la iniciativa. Pero está vez me deje llevar por los encantos de ese niño. Su inexperiencia con el amor e inocencia me cautivaron.

Cuando... acerque mi boca a su cuello y... ese placer se transformo dolor. Un dolor que pronto sanaría pero...

Pero Nefertiti me interrumpió.

Entro en ese aposentó con la guardia del faraón gritando.

—Matarla.

Me aparté de mí príncipe y la miré con rabia y tuve que huir dejando moribundo a mí príncipe sin poder devolverle la vida. Si le quité la vida con tan solo 18 años, amé a ese niño. Y por culpa de ese amor estuve escondida durante mucho tiempo. Visité su pirámide durante siglos hasta

que fue descubierta por arqueólogo ingles que se llevó su cuerpo.

Pero... son cosas que pasan.

No sé qué fue de Nefertiti. Si caso o no, la verdad es que no me importa que pudo hacer con su vida. El viviría si ella no hubiera aparecido esa noche. El y yo hubiéramos reinado juntos, creando un ejército invencible que os hubiera destruido a todos vosotros.

Paso el tiempo y mis ojos se fijaron en otro niño, hermoso como mi adorado Tutankamon y ese niño se llamaba Absalón.

Iba a reunirme con Absalón cuando....

Enfrente de mí había un joven al cual no conocía. Pero el si parecía conocerme y saber quién era yo. Y lo más extraño de todo comenzó hablarme en egipcio. Un idioma que dejé hablar hace mucho tiempo.

Al escucharlo mí cuerpo tembló. No sé sí de miedo pero tembló.

"Esa voz" —me dije en mi interior ¿No puede ser él? El esta muerto. O si lo es.

No me atrevía a mirarlo. No sabía qué hacer o que decir. Y continúe mí camino sin mirar atrás. Si ese joven era Tutankamon como yo imaginaba ¿Por qué? no me di cuenta de su llegada.

¿Me estoy volviendo humana? y no me doy cuenta de ello. Ese amor por Absalón...

¿Qué hago ahora? ¿Por quién se decidirá mí corazón?

Y me dije.

—Son tan hermosos los dos.

"Quiero reinar con los dos. Uno a mi derecha y otro a mi izquierda" —pensé mientras seguía mi camino.

No me di cuenta que él seguía mis pasos.

TUTANKAMON

Ya me ha presentado Lilith y ya sabéis mi nombre y no voy a repetirlo.

La he buscado durante siglos y por fin la encuentro y una vez la encuentro mi lugar lo ocupa otro ¿Quien es Absalón? deseo conocerlo saber quién es

y si puedo rivalizar con él. No siento celos, solo curiosidad.

Cómo conocí a Lilith ahora mismo lo sabréis.

EGIPTO (Contado por Tutankamon)

Yo era un niño cuando la vi por primera vez. Tenía 11 años y aun no era faraón.

Paseaba por la ciudad cuando los soldados la detuvieron y la llevaron a presencia de mi tío. Me quede observándola nunca había visto un pelo de ese color, era rojo como el fuego y sus ojos eran dos esmeraldas y su piel era blanca como la luna y este niño se enamoró perdidamente de ella.

Pero sólo era un niño. Mi tío debió leer mi mente y mando soltarla. Ordeno que le dieran de comer y cambiaran sus ropas por otras y así entro en la corte, para luego transformarse en una de mis concubinas.

Mi preferida, la más deseada por mí.

Pero...

Pero llegó Nefertiti 2 años más pequeña que yo. Era hermosa no lo niego, pero yo sólo tenía ojos para Lilith, deseaba crecer para hacer el amor con ella. La imaginaba a mí lado. Desnuda. Y yo... pero siempre me despertaban de ese sueño y no me dejaban disfrutar de el.

Yo iba creciendo al igual que Nerfertiti. Pronto entre ellas surgió la rivalidad y eso no me gustó.

Temía por la vida de Lilith. Y deseaba la muerte de Nefertiti. Me encantaba ver los pretendientes que Lilith le ofrecía a Nefertiti y yo deseaba que poseyera alguno de ellos y ese sería su fin.

Pero ella los rechazaba ¿Por qué lo hacía?

"Estúpida mocosa" "No te quiero ¿Sabes?" "Te odio" "Y debes morir"

Y fue cuando se me ocurrió ese duelo.

Y pensé.

"Lilith te matara"

Las vi entrar. Y la más hermosa de las dos era Lilith. Mi Lilith, que sería la vencedora y yo me desposaría con ella.

Ambas me saludaron. Y comenzaron esa lucha. Que era a muerte.

No perdía de vista a Lilith durante esa batalla y mi corazón se encogió cuando se dio cuenta que no ganaría esa batalla, que la tenia perdida. Y que iba a morir a manos de Nefertiti ¿Que podía hacer?

Me levante iba gritar paren cuando...

Lilith se acercaba a mí y adivine sus propósitos. Y esa idea me entusiasmo y casi no pude evitar una sonrisa disimulada. Su espada rozo mi cuello, su frio metal me estremeció y unas suaves manos me obligaron a seguirla. Mi cuerpo ardía de pasión y pensé.

"Por fin eres mía, querida"

Una vez en mis aposentos.

Ella... se despojo de su ropa y mis ojos no dejaban de observarla. De observar su pelo, sus ojos, sus pechos. Qué deseaba tocar, su pubis qué también deseaba probar y hacer mío, solo mío.

Me acerque a ella y la bese. Mis manos comenzaron acariciarla. A besar sus hermosos pechos, mi mano se fue deslizando hasta su pubis hasta... que mi vida pareció apagarse y en la lejanía escuché la voz de Nefertiti ¿Qué ocurría?

Como os he dicho me estaba muriendo. Unos brazos me abrazaron con fuerza y algo abrasó mí pecho y abrí los ojos. Al hacerlo esperaba encontrar a Lilith a mí lado, pero no fue así. A mí lado estaba Nefertiti y estaba llorando ¿Pero porqué? —me pregunté.

La aparté de mi lado, tirándola al suelo. Llamaba a gritos a Lilith ¿Dónde estaba?

Les dije a mis soldados que se la llevaran, que hicieran con ella lo que les apeteciera. Me daba lo mismo lo que fuera y que encontraran a Lilith y la trajeran a mi presencia.

Vi como se la llevaban arrastras y ella no dejaba de implorar mi perdón y les grite.

—Cortadle la lengua y luego echáis su cuerpo a los cocodrilos. Y apartarla de mi vista.

Cerré la puerta de mi aposento y me tumbe en mi lecho quedándome dormido y siglos más tarde despertar en un extraño lugar.

Como os he dicho desperté en un extraño lugar. Mi cuerpo estaba lleno de vendas, escuchaba voces, y esas voces hablaban sobre mí. Decían mi nombre. Y eso me extraño. Miré a mi alrededor y no lo conocía ¿Dónde estaba?

Me levante y me acerque a esas personas. Qué al verme huyeron. No iba hacerles nada, solo preguntarles donde me hallaba.

Ese día averigüe, que había dormido más 3000 años. Que estaba en Londres. Que mi pirámide había sido saqueada y en ella había una maldición, y eso me gustó y me sonreí.

Aprendí el idioma y su escritura. Recupere mis órganos mediante trasplantes. Solo me faltaba una cosa encontrar a mi adorada Lilith. Hasta que su esencia me llegó y fui en su busca.

Al llegar a mi destino la vi. Seguía igual de hermosa. Pero vi algo extraño en ella, sus ojos no tenían el mismo brillo que yo recordaba. Salía de una biblioteca y en la lejanía vi a un joven. Que mi amada comenzó a seguir y yo fui tras ella.

Deseaba saber quién era aquel joven y pronto lo averiguaría.

Capítulo 3

ABSALÓN Y TUTANKAMON (Encuentro)

Mi querida Lilith caminaba rápido y yo seguía sus pasos para no perderla. Hasta que se detuvo. Se paro delante un joven de complexión fuerte, era alto, y su piel era blanca y la mía era de un color tostado. Me llamaron la atención el color de sus ojos no sabría decir si eran azules o violetas. Lo vi hermoso y si hubiera sido mujer me hubiera enamorado de él.

Mi reacción fue mirar a Lilith y comprendí sus sentimientos. Yo había sido olvidado y reemplazado por aquel joven y tuve celos. Pero fueron unos celos pasajeros.

Iba a marcharme y dejarlos tranquilos para que fueran felices. Cuando cambie de idea sin saber un porque y me acerque a ellos y los salude.

—Hola.

—Hola —me dijo él. Nos conocemos de algo si es así no lo recuerdo.

—Pues que yo sepa no —conteste. —Pero me gustaría conocerte.

—Igualmente me dijp.

Lilith, no dijo nada. Solo lo miraba y yo parecía invisible a sus ojos. No dejaba de mirarlo y parecía que tuviera prisa por marcharse.

Cuando ese joven le soltó sin mas.

—Vete. No sé quién eres, no se porque me persigues ¿Por qué lo haces? —le preguntó.

No se atrevió a contestarle y solo pronuncio mi nombre: Él es Tutankamon.

—Tutankamon, la momia. La que está en Londres y vi este verano —dijo ese joven entre risas mirándome de arriba a abajo. —¿Tú eres Tutankamon? —me preguntó.

— Si, el mismo —le conteste. Y ella es Lilith.

Al oír su nombre salió corriendo y yo me pregunté ¿Por qué lo hace?

Necesitaba saberlo y mi amada me daría esa explicación si yo se lo preguntaba.

Me acerque a Lilith con la intencion de preguntarle y al verla no pude evitar ese beso que tanto deseaba. Lo necesitaba. Esos 3000 años sin ella fueron eternos para mí. Y por fin era mía.

Lilith me miró. Me observo y vio como se marchaba aquel chico de nuestro lado. Y ella...

Aquel chico nos observaba desde cierta distancia y yo me preguntaba ¿Por qué lo hace? Y al mirarlo me pregunte ¿La deseaba también como yo? ¿Me gustaría saberlo?

Si él la deseaba como yo la deseaba porque huía de nosotros. Porque no acercaba a nosotros.

Y me dije ¿Por qué no compartirla? Lo llamé por señas para que se acercara a nosotros. Él nos miró y dudó durante unos segundos.

Y yo le dije.

—Acércate por favor, no voy hacerte nada.

Él me observo y la miró. Deseaba que se acercara a nosotros y que la poseyera como yo.

Mientras yo la desanudaba lentamente, y la besaba torpemente. Él se fue acercando a nosotros y comenzó a besarla también a juguetear con su cuerpo y yo no dejaba de observarlos. Me di cuenta de que era un novato y debía aprender. Deseaba aprender y es lo que hice dejarme llevar por sus perversos juegos.

Esos juegos fueron extraños para mí. Y el placer que sentí en mi cuerpo me hizo estremecer hasta enloquecer y desear más, querer mas. Mientras él me besaba. Yo la besaba a ella y así nos fuimos turnando hasta que nuestros cuerpos no pudieron más y cayeron exhaustos sobre el suelo.

Permanecimos en ese callejón hasta que nos despertaron a base de golpes y patadas. Al hacerlo los tres nos miramos extrañados, no recordábamos nada de lo que había sucedido. Habíamos olvidado quienes eramos y esa persona nos dijo.

—Ya podéis vestiros y marcharos a vuestras casas. Ya sois mayorcitos para estas cosas y estas cosas se hacen en casa y no en la calle cómo animales ¡Sois animales!—nos advirtió. Debería daros vergüenza. Y no la tenéis ¡Largo de aquí! Este es mi callejón —nos decía empujandonos.

¿Qué habíamos hecho? yo no lo recordaba y ellos tampoco. Los miraba y no sabía quiénes eran o quién era yo porque tampoco lo recordaba lo había olvidado.

Nos vestimos y cada uno eligió un camino diferente.

ADÁN

Uno más en la lista de Lilith.

Cuando los vi tuve celos. Ella me pertenecía desde la creación era mi compañera de por vida ¿Quién eran aquellos idiotas? que estaban manoseándola y follando con Lilith ¿Por qué se besaban esos idiotas? Era algo qué no entendía y deseaba saber ¿Pero cómo averiguarlo? —me pregunté.

Pero cambiando un poco el tema. Me gustaría saber que os ha contado Lilith sobré mi. Seguro que mentiras y nada bueno sobre mí. Pero la muy zorra sabe mentir bien demasiado bien y eso os lo aseguro yo que la conozco mejor que esos patanes ¿Qué les ha visto? Yo soy mejor que ellos.

Y hablando de esa zorra seguro que os ha dicho que yo no quería hacer el amor con ella y eso no es cierto. Yo si quería hacerlo la deseaba y la muy zorra siempre huía de mí. El porque no lo se. Hasta que se marchó del paraíso abandonandome. como un perro Me sentía sólo y estaba aburrido. echaba de menos a Lilith. Y cada noche pensaba sin ella deseaba mi muerte. Yo también quería huir de aquel lugar para ir su busca pero nunca llegué hacerlo. Porque fui un cobarde y este cobarde no dejo masturbarse hasta que llego Eva.

La vi hermosa y esa misma noche hice el amor con ella.

Era sumisa a diferencia de Lilith y eso me agrado. Y pronto me olvide de Lilith.

Pero llegó el día que fuimos expulsados del paraíso y la culpa la tuvo Eva y solo Eva. Como se le ocurrió acercarse a ese árbol que teniamos prohibido ¡Cómo! ¿Quién la obligo?

Cambiando de tema el recordarlo me cabrea mucho. Pero como os he dicho que ya no lo recuerdo. Da igual. Yo no debí ser expulsado. Yo fui la

marioneta de Eva y me pregunto ¿Por qué no la expulso a ella?

Una vez fuera del paraíso perdí los estribos. Le di una tremenda paliza y más tardé la viole y me fui de allí gritándole.

—A mi regreso quiero cenar.

En mi paseo la encontré e hicimos el amor salvajemente. En ese momento mí vida cambio y me transforme en lo qué soy ahora y disfrutó siendo lo que soy.

Eva nunca lo supo y jamás lo sabrá y no debe saberlo aunque vosotros ya debéis saberlo ¿Verdad? Púes si es así callad o tendréis problemas conmigo.

Y ya dicho todo este rollo voy hablar con Lilith ¿Quiero saber quién son esos imbéciles?

LILITH

No recordaba qué había pasado. Estaba desorientada.

Vi marchar a esos jóvenes. Uno siguió recto y él otro cruzó la calle y se metió en un portal.

Miraba a mi alrededor sin reconocer nada ¿Dónde estaba? Ande unos pasos y me detuve. Dejándome caer al suelo y me pregunté ¿Quién soy? ¿Qué alguien me ayude?

Y una voz a mis espaldas me dijo.

—Yo te diré quién eres ¿Quieres saberlo? —me preguntó.

Claro qué quería saberlo. Deseaba saberlo y me apresure a decirle.

—Dímelo, por favor.

Se sentó a mí lado sin dejar de observarme. Yo también lo hacía y mientras lo hacía intentaba recordar quién era yo. Sus manos se posaron sobre mi rostro y sus labios besaron los míos con suavidad y al hacerlo me desvanecí en el suelo.

—Qué haces —le grite.

Pero ya no había nadie. Estaba sola en un bosque y parecía huir de alguien ¿Pero de quién?

Me di media vuelta y vi unos extraños seres con alas ¿Qué eran? ¿Por qué me perseguían? Nunca había visto unos seres así y asustada comencé a correr de nuevo. En mi carrera caí varias veces y en una de ellas me di cuenta de que estaba desnuda ¿Pero porque lo estaba? ¿Qué ocurría? tenía miedo, mucho miedo ¿Por qué me perseguían? —me pregunte otra vez.

A lo lejos vi una cueva y me refugie en ella. Me tapé con unas hojas porque tenía frío y me acurruque para entrar en calor.

Cuando...

Algo suave me acariciaba el cuerpo y se iba deslizando suavemente sobre mi piel. Me gustaba esa sensación. Ese tacto. Quise saber lo que era y lo fui palpando con mis manos muy poco a poco. Su cuerpo era alargado y suave y parecía no tener cabeza cuando algo extraño se metió en mi boca y grite de dolor. Un dolor que se fue mitigando poco a poco. Algo extraño comenzó a sucederme. No sabría deciros con exactidud que era. Mi garganta ardía y me lleve las manos a ella. Ya no tenía frío, mi cuerpo ardía y quise refrescarlo en un arroyó cercano a mi escondite cuando vi a unos de esos seres otra vez y me acerque a él y le pregunté.

—¿Quién eres? ¿Qué eres?

Amablemente me contestó.

—Soy el arcángel Lucifer y debes acompañarme Lilith.

—¿Quién es Liliht? —le pregunté.

—Lilith eres tú. Ya no lo recuerdas.

Ese Lucifer era guapísimo y tuve un extraño deseó por él. Algo que hasta ese momento no había experimentado. Lo observa como una tonta y mientras lo observaba. Él hacía lo mismo.

Que deciros de ese Lucifer. Pues que estaba como un tren. Estaba para comerselo. Sus ojos negros y su pelo era del mismo color. No sabéis la musculatura que tenia. Era impresionante. Y el resto de su cuerpo lo cubría una simple tela que desgarre con mis manos desesperadamente tirándolo al suelo. Y esa virginidad que emanaba en él me estaba volviendo loca Y lo deseaba para mí.

Mis manos fueron acariciándolo suavemente y mis labios besaron los suyos y mi lengua iba acariciando cada rincón de su cuerpo.

Él permanecía quieto sin hacer nada solo observar lo que yo hacia y

dejarse poseer.

Hasta...

Hasta que sus manos se apoyaron en mis pechos y me susurro.

—Hazme tuyo.

Sus extrañas alas me cubrieron por completo. Yo aun tenía ese dolor en mi garganta y al acercarme para besarlo de nuevo. Mi beso fue directo a su yugular y comencé a beber su sangré a leer sus pensamientos y ese Lucifer tenía unos pensamientos muy extraños pero me agradaron sumamente y pensé.

"Tú sueños se harán realidad"

Retiré mi boca de su cuello y su cuerpo desnudo yacía en la húmeda yerba lo acaricie y al hacerlo noté un leve latir. Era su corazón. Se estaba muriendo.

Y yo al retirar mi mano de su cuerpo me corte con una de sus alas y esas gotas de sangré se posaron en sus labios y vi como las lamía su mano estiro de la mía con fuerza y fue acercado mi mano herida a su boca y comenzó a beber con avidez. Y yo iba notado que mi vida se iba tras cada sorbo que bebía y quise apartarme de él pero ya no pude.

Ese dolor duro solo unos segundos y tras esos segundos él abrió de nuevo los ojos. Unos ojos que ya no eran negros sino rojos como el fuego y me asuste. Pero aun asustada como estaba lo deseaba todavía.

Deseaba ese nuevo cuerpo más viril, que el anterior y más fuerte. Con las fuerzas renovadas Lucifer me hizo suya abandonándome unas horas más tarde.

Me quedé esperándolo pero él jamás regreso.

Pasaban los días y él seguía sin aparecer. Esos días se transformaron en meses y esos meses en años. Hasta que un día harta de esperarlo y decidida a buscarlo escuche mí nombre de nuevo y salí corriendo de mi escondite creyendo que era él.

Pero no era él eran otros alados que al verme salir intentaron atraparme. Obligándome a esconderme de nuevo en la cueva y les pregunté.

—¿Qué queréis de mí? ¿Dónde está Lucifer? —les pregunté también.

Uno de ellos me contestó.

—Él creador te busca Lilith. No lo sabes. Debes regresar con nosotros. Tú otra mitad no puede estar sola. Te necesita.

—Él sé lo ha buscado —le conteste. Yo quiero saber donde esta Lucifer ¿Sabéis dónde está? —les pregunté.

Al oír de nuevo ese nombre dieron un paso hacia atrás. Y ya lejos de mí, el más joven contestó a mí pregunta.

—No sabemos dónde está. Solo diré que a su regreso no ya no era la misma persona había algo extraño en él —me contó. Y días más tarde...

Pero se calló y le ordene que continuará. Deseaba saber que había ocurrido.

Miró a su compañero y este le afirmó que continuará hablando y así lo hizo.

—Días más tarde fue a visitar a su amigo Satán. Se les escuchó discutir y horas más tarde aparecieron los dos. Y su amigo ya no fue el que era Lilith. Ese día se separaron los dos y ya no se les ha vuelto a ver mas por el paraiso —me dijo ese alado.

Al oír esa estúpida historia. Cogí piedras y comencé a lanzárselas. Dándole a uno de ellos en toda la cabeza. El otro salió volando y una vez estuvo lejos. Salí de la cueva y me acerque a ver a ese alado y al verlo no me pude resistir mi cuerpo comenzó arder de nuevo y mi propia voz me resulto extraña. Me arrodille junto a él y mis manos quitaron esa estúpida tela que cubría su cuerpo y al verlo exclame.

—¡Tú no escaparas cómo él! Serás mío.

Me fui enroscando sobre su cuerpo muy poco a poco mientras lo hacia él abrió sus ojos. Eran azules como el cielo y me gritó intentando huir de mí.

—Qué eres.

—Soy tu deseo, lo que tú quieras —le conteste.

—Eres un monstruo. Apártate de mí.

—Un monstruo —le dije entré risas. Eso es lo que ven tus ojos. Mírame desde el fondo de tú corazón. Que siente tú corazón. Dímelo.

Sus manos temblaban sobré mí. Eran suaves y torpemente comenzaron acariciar mí cuerpo susurrándome.

—Enséñame a utilizar ese deseó y seré tuyo.

—Si te enseño. Qué me ofreces a cambio.

—Mi vida —me contestó ese alado.

Me sonreí diciéndole.

—Interesante propuesta. —¿Cómo te llamas? —le pregunté.

Tímidamente me contesto.

—Me llamo, Miguel mi señora y a partir de hoy seré tú más fiel esclavo. No lo dudes. Enséñame ese placer prohibido hasta hora para mí. Hazme tuyo y no te arrepentirás de mis palabras.

Estaba boquiabierta ante tanta sumisión. Aquel joven fue mi primera víctima, me ofreció su vida por esclavitud. Y hoy en día a un es mí más fiel siervo.

Bajo los rayos de la luna Miguel me entregó su vida. Una vida que le devolví al beber él mi sangré. Una vez recupero sus fuerzas me hizo el amor suavemente sin prisas. Sus besos eran cálidos y apasionados me sumieron en un extraño éxtasis del cual no deseaba salir y su...

Ardió dentro de mis extrañas. Su semen inundo mi interior y grite. No de dolor sino de placer. Un placer que dejo exashutos nuestros cuerpos.

Hasta que los rayos del sol quemaban nuestra piel causándonos dolor. Ese sol nos estaba destruyendo y sus hermosos ojos azules no dejaban de mirarme y me dijo.

—No te dejaré morir, mi señora.

Cubrió mí cuerpo con sus alas y corrió a refugiarse en la cueva. Una vez lo hizo, soltó mi cuerpo dejándolo caer al suelo y se desplomo ante mis ojos. Cuando vi su cuerpo estaba desfigurado con las manos temblorosas lo abracé y le pregunte.

—¿Por qué? lo has hecho. Dímelo —le grite.

Su respuesta fue simple y directa.

—Mi vida te pertenece Lilith. Porque no morir por ti. Dime.

—Porque me la diste estúpido alado, porque. Por besarme y saber que es el amor ¡Estupido! por esa estupidez me vendiste tú alma. ¡Lárgate! no quiero verte mas. Eres libre ve con los tuyos.

Se incorporó y me besó diciéndome.

—Si voy, quién te cuidara. Ya no soy como ellos Lilith. Mi alma esta sucia he pecado y un ángel no puede pecar ha de ser puro y yo ya no lo soy. Y el deseo corre por mis venas y querré mas y mas. Deseare mas. No puedo volver. No me obligues a ello.

Me corté la muñeca con una de sus alas y le dije.

—Bebe, sino quieres morir.

Bebió de mí sangre cómo yo le ordene. Y segundos después la aparté bruscamente de su boca.

Ante mis ojos su cuerpo se fue regenerando. Todo en él cambio excepto sus hermosos ojos azules que se tornaron del color del zafiro. Sus alas me cobijaron de nuevo diciéndome.

—Porque quieres que me vaya. Es tú deseo mi señora. Yo quiero estar a tú lado toda la eternidad. No lo deseas tú.

Yo no sabía que deseaba o quería o quería huir de él. Sus sentimientos me daban miedo. Me aterraban y no sabían que significaban. Ahora ya lo sé. Ese alado se había enamorado de mí. Pero yo no lo estaba para mí solo había sido un capricho, una diversión, una aventura cómo lo fueron muchos otros. Pero Miguel... me sedujo de tal forma que no pude huir él cómo quise.

Los meses pasaron y Miguel decidió regresar al paraíso. Pero nunca entendí el porqué quiso hacerlo.

Pocos días después decidí ir yo también. Y ya os imagináis porque fui.

MIGUEL

Siempre estado a la sombra de Lilith. Siempre he sabido lo que ha hecho o dejado de hacer. Se de la existencia de Absalón o de Tutankamon.

También se que regreso al paraíso. Que obligó a Eva a comer la manzana y más tarde poseyó a Adán. Pero todo eso a mí no me importa, me da lo

mismo.

Pero lo qué ellos no saben que yo seduje a Eva. Le cure sus heridas y está entre vosotros como yo.

No es cierto eso de que perdemos nuestra humanidad para ser unos monstruos al menos yo no lo soy. Y si ellos lo son es porque ellos quieren.

Si es cierto que abandoné a Lilith y regresé al paraíso. Pero yo le dije que me iba y no me marche a escondías como Lu... no me gusta decir su nombre lo siento.

Una vez en el paraíso busqué a Gabriel, el me rechazó porque mi alma ya no era pura y había pecado. Le dije qué sí que había pecado y disfrutado de lo prohibido y le dije que éramos hombres además de ángeles pero no me escuchó salió huyendo.

Me quede en el paraíso a la sombra de todos. Pero yo siempre os vigilo humanos y cuándo el deseo me invade actuó llevándome un alma a mi paraíso particular

Capítulo 4

ABSALÓN

No sé si llegué a olvidar quién era o no. En mi mente habían dos mundos muy diferentes. El de Absalón y el de Aitor.

¿Cual elegir? —me pregunté indeciso.

Quise levantarme del suelo y no pude ¿Que sucedía? Escuchaba voces que no reconocía ¿Quienes eran? ¿Dónde estaba,?

Esas voces decían que yo estaba loco y yo no estaba loco o si lo estuve ya no lo recuerdo.

Quise levantarme otra vez del suelo y no pude. Mi cuerpo estaba inmovilizado y algo lo apretaba con fuerza. Me revolqué por el suelo intentándome quitar esa cosa. Cuando esa puerta se abrió de nuevo y una persona gritó.

—Sujétenlo.

Forcejee con aquellas personas que me sujetaban con fuerza. A mi alrededor todo era blanco. Y de repente lo vi todo negro ¿Qué ocurría?

Una extraña brisa me despertó.

Mi cuerpo tirito de frío y tuve que taparme con la escasa ropa que llevaba.

Vi a mi caballo en la lejanía comiendo hierba y me pareció extraño verlo allí y al alzar la vista vi que amanecía. Subí a mí caballo y galope hasta mí hogar.

Entré como un ladrón y me deje caer en mí lecho.

Hasta que unos extraños ruidos me despertaron.

¿Qué eran? —me preguntaba mirando a mi alrededor.

Bajé de la cama y al hacerlo mi cuerpo se desplomó sobre el suelo. Permanecí inmóvil durante unos segundos y me puse en pie de nuevo. Mi cuerpo se balanceo de izquierda a derecha y derecha a izquierda cayendo sobre la cama y tirando algo que no vi lo que era y a ese ruido enterraron en la habitación diciendo.

—Por fin te has despertado Aitor ya me tenias preocupada.

¿Quién era esa chica? —me pregunté.

Se acercó a mí y me ayudo a levantarme de la cama.

Me apoye en ella y al hacerlo me llego su sutil perfume. Noté una punzada en mi lengua y me la mordí. Me gusto ese sabor en mi boca. Era dulce.

Pero más me gusto su perfume que también era dulce como la miel y a la vez embriagador. Me estaba mareando y apoye tímidamente mi cabeza sobre su hombro.

Vi su cuello y acerque mis labios entre abrí mi boca y...

—¡Ay! —exclamo ella apartando su cuello.

La tenía sujeta por la cintura. La deseaba y no sabia el porque.

No sabía si era por ese perfume que emanaba o por su dulce belleza. Pero la quería para mí.

La empuje bruscamente hacia la cama. Y la dejé caer en ella me coloqué encima sujetándole las muñecas con mis manos. Mientras con mis dientes fui desgarrándole la ropa que llevaba.

Quería ver sus pechos y lamerlos. Lo quería todo de ella y su olor me estaba volviendo loco.

Ella gritaba, forcejaba conmigo. Sus ojos de alegría se transformaron en miedo.

Un miedo que me apasiono y me hizo desearla más de lo que aun la deseaba.

Yo estaba encima de ella y até sus muñecas a los barrotes de mi cama con mi cinturón. Y comencé a desnudarme. Ante sus aterrados ojos.

Me lloriqueaba y suplicaba que la soltara.

—Aitor suéltame, por favor. ¿Qué te ocurre? —me pregunto. Me haces daño.

No escuchaba su voz. Solo escuchaba la mía.

Mis dientes comenzaron a mordisquearla y a saborear su piel. Mis manos

comenzaron acariciarla y mi pene a penetrarla hasta hacerla sangrar.

Una sangre que lamí y me supo a gloria y quise más y más. Mi lengua fue recorriendo cada rincón de su piel hasta tropezar con su cuello. Donde escuche un suave latido, no era su corazón era su yugular y mis colmillos se clavaron en ella succionando ese delicioso néctar.

Hasta que la solté.

Su cuerpo se desplomó en la cama y yo con él.

Horas más tarde estaba bajo la ducha y salí de ella estaba mojado. Me miré en el espejo y me pregunte ¿Qué soy?

Caminé hacía la cama y me senté sobre sobre ella y observé el cuerpo de la chica con mas detenimiento y me llevé las manos a la cabeza gritando.

—Dios mío, qué hecho. Yo no quería hacerlo. Carla, perdóname por favor estés donde estés perdóname por favor. Me abracé a ella llorando. Mis lágrimas resbalaban por su cuerpo. Un cuerpo sin vida. Yo la había matado sin más. Y a mi mente llegaron sus gritos, sus suplicas su desesperación por librarse de mí.

Solté su cuerpo y...

Me dije: Soy un monstruo como me había dicho aquella vieja.

El miedo se apodero de mí. Me vestí. Cogí mi móvil y salí de mi casa una vez fuera marque el número de la policía.

Miré a mí alrededor y solo vi a una chica sentada en un banco y a un joven que no dejaba de observarla y salí huyendo de allí sin percatarme de nada más.

LUCIFER

Cuando me desperté y me vi junto a una bella mujer. Que no pude describir sólo sé que era muy hermosa.

Aun no había amanecido y me sentía extraño. Deseaba algo que no sabía describir con palabras.

Me levanté de su lado mirándola por ultima vez y camine torpemente hacía el arroyo que había cercano a la cueva y al ver mi reflejo en el agua me asuste de mismo y me grité.

—Ese no soy yo ¿Quién ese? —me pregunté mirando mi reflejo en el agua.

Aquel reflejo mostraba un ser muy diferente de lo que no era yo.

Yo tenía los ojos negros y ese ser los tenia rojos. Mis alas eran blancas ¿Por qué aquellas eran negras? ¿Por qué estaba desnudo? ¿Qué eran? esos bultos que colgaban de mi. Que al tocarlos eran duros como las piedras. La miré por ultima vez y al hacerlo; recordé lo sucedido entre nosotros dos.

Ella era la culpable de mi transformación.

Me asuste y salí huyendo para regresar al paraíso.

ADÁN

Quería hablar con aquellos tipos pero no los pude alcanzar y me acerque a Lilith.

No me pareció ella. Al verla me pareció una simple mortal y eso me asustó un poco y retrocedí hacia atrás.

Pero tenía que reaccionar tenia que devolverle su verdadero yo ¿Pero cómo?

No hay peros que valgan yo era su dueño y señor.

Ella había sido creada para mí y no pensaba compartiría con nadie. Así que me acerqué a ella y la besé en sus labios.

Pero ella se apartó de mí ¿Por qué lo hacía? Púes esta vez no lo haría; hará lo que yo le mandé. Yo soy su dueño y señor y ella mi esclava. Y así lo decidió nuestro Creador.

La tiré al suelo y comencé a desnudarla con rapidez. Sus gritos alertaron a unos transeúntes que pasaban por allí. Y que acudieron en su ayuda.

Estaba furioso y le grité.

—Volveré a por ti zorra y recordaras quién eres, eso te lo aseguro yo. Y me obedecerás como esta escrito.

Ella me miró asustada y marcho con aquellos transeúntes y yo salí corriendo de ese callejón para seguirla cuando tropecé con alguien y una voz me dijo.

—Adán ¿Eres tú?

No podía ser ella me dije. Ella esta muerta y no viva.. Mis oídos me engañaban esa voz no podía ser la de Eva eso era imposible ella no podía haber sobrevivido a esa paliza que yo le di, ella tenía que estar muerta y no viva ¿Por qué no lo está? y le pregunte.

—¿Quién eres? —contesta ¡Quiero saberlo! ¡Habla!

—Soy Eva. Ya no me recuerdas ¡Cariño! Pues yo no te olvidado ¡Cabrón! Y estaría muerta sino hubiera sido por Miguel.

—¡Miguel! —exclame ¿Quién es Miguel? —contesta zorra.

Me sonrió y su mano acaricio mí rostro con suavidad; su mano se deslizo suavemente hacía mi pecho y yo se la aparté gritándole.

—Que haces ¡Quiero saberlo!

Ella siguió manoseando mi pecho sin parar, y su mano se deslizaba suavemente hacia mi pene. Y mi cuerpo se excitaba a cada una de sus caricias. Y comencé a desearla y a olvidarme de Lilith. Y le susurré.

—Bésame, hazme tuyo. Quiero ser tú esclavo. Azótame, pégame. Haz de mí lo que quieras.

Me sonrió de nuevo y sus manos seguían acariciándome. Y yo...

Comencé a sentir dolor, un dolor que desconocía hasta hora. Ella dejó de acariciarme y comenzó a azotarme con un látigo. Primero suavemente y luego más fuerte.

Y yo grite de dolor.

Soltó su látigo, dejándolo caer al suelo. Me empujo haciéndome caer al suelo se sentó sobre mí. Mi pene estaba erecto por sus caricias y yo quería penetrarla pero no podía, no me dejaba. Su suave masaje por esa zona me hacía perder la razón,me estaba volviendo loco por su culpa.

Quería tocar sus pechos pero ella no me dejo, apartando mi mano. Se despojo de su camisa y los vi. Eran hermosos y grandes, ya no los recordaba. Y al verlos quise morderselos pero su larga melena acariciaba mi pecho suavemente. Se metió la mano en uno de sus bolsillos y sacó un extraño paquete y cogió un palo blanco de ese paquete y lo encendió con fuego mágico y se lo llevo a sus labios. De su boca salió un extraño humo blanco que deposito en mi cara y me hizo toser. Ese palo blanco lo fue

acercando a mi piel y note su calor.

Y de repente lo apago en mi piel y yo grite de dolor otra vez. Así un palito tras otro palito. Una vez se acabaron esos palitos. Me pateo por todo el cuerpo sin piedad. Y la muy zorra me Abandono en ese callejón sin saber si estaba vivo o muerto

Como os he dicho me abandonó en ese callejón. Intenté levantarme para seguirla pero no pude. Llegué fuera del callejón cayendome una y otra vez hasta que mí mal trecho cuerpo se desplomó en medio de la acera. Sólo escuche unos gritos pidiendo ayuda y muchas voces hablando a mí alrededor.

Alguien cogió mí cuerpo y yo grité de dolor. Entre abrí los ojos y vi a unas extrañas personas que tenían el rostro cubierto y me aparté de ellas asustado. Esas personas tuvieron que sujetarme con fuerza para que yo no pudiera escapar de allí y noté cómo si algo me hubiera picado en el brazo y quise rascarme por el picor pero no pude, porque mis brazos me pesaban y mis piernas también ¿Qué me ocurría? —me pregunté intentandome levantar.

Mi cuerpo parecía flotar. Y alguien me llamo por mi nombre.

—Adán... Adán.

Al escuchar mi nombre abrí los ojos de par en par y allí estaba ella a mí lado, acariciándome la mano y tranquilizándome y le grité que se marchará de mí lado o la mataría. Les dije a esas personas que ella me había hecho todo eso y que era la culpable de que yo estuviera en ese lugar pero esas personas no me creyeron. Porqué, no me creyeron si yo les diciendo la verdad; Intentaba decirles que Eva me ataco pero ellos seguían si creerme y yo me pregunte ¿Por qué lo hizo? ¿Por qué no me creen?

La sacaron de allí por mis insultos y amenazas.

Y a mí otra vez comenzaron a pesarme las piernas y los brazos. Porque ellos...

Mi cuerpo flotaba otra vez. Unas extrañas manos lo tocaban de nuevo y cogí una de esas manos y al tocarla la solté ¿Qué era? Y grité de nuevo.

—¡¡DÓNDE ESTOY!! ¡¡QUE ME HACEN!! ¡¡QUIERO SALIR DE AQUÍ!

—Cálmese, por favor. Le estamos curando.

—¡Curando! —exclame ¿Qué es eso? —les pregunté. Curar ¿Qué es curar?

¿Quiero saberlo?

Intenté levantarme de donde estaba y no me dejaron, empujandome hacia esa camilla. Ellos me decían que tenia las costillas rotas, y que tenía que hacer reposo y que me encontraba en un hospital.

—¡Hospital! —exclamé ¿Qué es eso?

—Sí, estas en el hospital —dijo una de esas voces. Sédenlo por favor. Y llamen a su novia ella fue quién lo encontró.

"Mi novia" —pensé.

-Que no se acerque a mi o la mato -les grite.

Pero ya no pude pensar, solo pude soñar y en ese sueño me encontré de nuevo en el paraíso.

TUTANKAMON

Egipto

Entraron en mis aposentos y uno de mis soldados me dijo.

—Mi señor que debemos hacer con el cuerpo de la concubina la arrojamos a los cocodrilos cómo nos ordeno o quemamos su cuerpo ¡Qué prefiere mi señor!

Yo no conteste y ellos se alarmaron.

Se acercaron a mí y tocaron mi hombro con suavidad y al hacerlo mi cuerpo cayó al suelo y uno de ellos grito alarmado.

—El faraón está muerto ¿Qué hacemos?

"Muerto" —me dije en el suelo. Pero que dicen estos idiotas que salieron corriendo de mi aposento. Lo más extraño de todo fue verme fuera de mí cuerpo y ver como lo trasladaban a otro lugar y en ese lugar lo prepararon para mi momificación.

Vi como lo lavaban y lo cubrían de aceites aromáticos, sacaron mis órganos y los depositaron en recipientes. Y más tarde me cubrieron de vendas y me metieron dentro de ese sarcófago.

Miraba todo aquello con miedo, pero a la vez también tenía curiosidad por saber que iban hacer conmigo.

Una vez hechos esos preparativos me trasladaron a mi pirámide donde fui sepultado para la eternidad. Hasta que fui descubierto por ese arqueólogo inglés y traslado a otro lugar.

El tiempo que pasé allí dentro no dejé de pensar en Lilith ¿Dónde estaba? ¿Por qué no venía a buscarme? ¿Me había olvidado? Observaba mis tesoros en silencio y me pregunte ¿Para qué tanta riqueza, sino la he disfrutado de ella?

Y llegó el día en que desperté en aquel extraño lugar. No tan extraño shora. Ahora ya sé que esos lugares y esos lugares se llaman museos y a mí me encanta visitarlos siempre que puedo. Porque en los museos siempre aprende algo nuevo

Y aprendí muchas cosas. Entre esas cosas aprendí vuestro idioma y escritura.

Y comencé a buscar a Lilith. Y la encontré. Pero eso es una historia que vosotros ya sabéis.

LUCIFER

Cuando regresé al paraíso. Todos me miraban de un modo extraño. Es algo que me molesto en un principio, pero ya estoy acostumbrado a ser diferente a los demás y me encanta serlo y disfruto siéndolo.

Fui a mi hogar y allí se encontraban Miguel y Gabriel que al verme huyeron no se sabe donde. Y me dije: Más tranquilo estaré.

Me observe en un estanque cercano a mi casa y sus cristalinas aguas reflejaron mi cuerpo otra vez. Seguía desnudo y me enamoré de mí cuerpo y sentí la extraña necesidad de tocármelo otra vez y eso hice sin darme cuenta comencé a masturbarme hasta a su clímax y quise mas. Desee mas. Y vi a unos angeluchos de poca monta merodeando por los alrededores de mi casa y me dije: Vosotros me daréis ese placer que quiero. Con engaños los conduje a hasta mi casa y fue cuando actúe y en ese placer me lleve sus almas y un ansia de poder comenzó a crecer en mí.

Yo quería ser rey y tener mi propio reino. Y eso me proponía hacer.

Pero...

MIGUEL

Me considero muy diferente a ellos. Un día abandone el paraíso para no

regresar nunca mas a el y comencé a seguir los pasos de Lilith.

Y menos mal que salí del paraíso porque al poco de marcharme aparecieron las guerras y el ansia de poder.

Un poder que si quisiera yo también tendría. Pero yo no quiero ese poder .Yo quiero que me acepten tal y como soy con mis defectos y aptitudes Y que soy os preguntaréis. Soy lo que vuestra imaginación quiere que sea. Puedo ser tu ángel de la guarda o el peor de los demonios que te puedas imaginar. Que quieres que sea para ti.

Y cambiando de tema. Me encuentro en la ciudad donde vive Aitor. Lilith le sigue los pasos y yo sigo los pasos de Lilith. Pero ha aparecido un inconveniente, un peligro algo que no imaginaba ¿Que hacen ellos aquí? ¿Qué pretenden hacer?

Las cosas no son como deberían ser, las cosas están cambiando ¿Pero porque?

Según yo recuerdo las cosas no eran así, eran diferentes. En mi mente hay otras imágenes, otros recuerdos que no son estos. Y yo me pregunto ¿Que ha cambiado en nosotros?

Camino por un callejón, voy haciendo eses. Estoy borracho y me importa muy poco el que dirán yo quiero una furcia para follar y por fin la encontré.

Esa furcia no es Lilith como muchos de vosotros os imagináis. Aunque ella lo es a su modo. Ella se divierte con unos y con otros. Le gusta ese placer al que llama diversión. Y es la madre de la mayoría de nosotros.

Nosotros también tenemos nuestros hermanos y esos hermanos deberían ser Adán, Absalón, Tutankamon y Lu... bueno ya sabéis que no me gusta decir su nombre lo detesto. Pero yo no los consideró mis hermanos, porque según tengo entendido los hermanos son de la misma sangre y nacidos del vientre de una mujer. Y yo no he nacido del vientre del de Lilith, yo solo probé su sangré y esa sangré me transformo en lo que soy como a ellos les transformo. Sólo uno de nosotros ha de gobernar este mundo de locos y espero que sepáis a quien elegir.

Ahora dejarme disfrutar y saborear este exquisito manjar.

LILITH

Ahora no sabría deciros si estuve en el paraíso o no. O si realmente soy Lilith como me quieren hacer creer.

Tengo miedo ¿Quién soy?

Escucho unas extrañas risas y una voz que no para de decirme.

—Tú me creaste, Tú eres mi madre y yo tú hijo. Abandona este mundo y regresa con nosotros.

—¡¡¡MADRE!!! —grité ¿Quién eres?

Me hicieron callar. Y miré a mi alrededor ¿Dónde me encontraba? ¿Qué era aquel lugar era este? ¿Qué tenía en mis manos?

Miré de nuevo a mí alrededor y me di cuenta de dónde estaba. Estaba en la biblioteca. Pero no recordaba porque estaba allí. Observe el libro que estaba leyendo, era la biblia y me dije.

—Porqué diablos estoy leyendo la bilbia. La solté de mis manos como si me quemara y la dejé caer al suelo y salí corriendo de esa bilbioteca. En mi huida le di una patada empotrandola contra la pared y tropecé con un joven; que se alejo de mi unos pasos. Recogió esa biblia, la abrazo, la deposito en la mesa se arrodillo y se santiguó comenzando a rezar. Lo observe durante unos segundos y me pregunte ¿Por qué lo hacía?

Ya fuera de esa biblioteca. Me senté en un banco. Vi salir a un joven de su casa y nuestras miradas se cruzaron durante unos segundos y otro joven que no dejaba de observarme también y asustada me levante de ese banco para marcharme.

Pero él...

Pero ese joven se acerco a mi y comenzó hablarme en una lengua extraña. Que yo no conocía, a llamarme por un nombre que no era el mio ¿Por qué? me llamaba Lilith. Era mi nombre. Porque según tengo entendido yo me llamo Raquel y no Lilith.

A lo lejos vi aquel joven que había salido de su casa, estaba cruzando la avenida en la dirección contraria y yo hice lo mismo.

Y comencé a seguirlo. Sin advertir que el otro chico nos seguía. Y a su altura ambos se miraron. Y ese chico se presentó al otro chico que al oír su nombre comenzó a reírse y decirle: Te llamas Tutankamon como la momia la que esta en Londres y continuo con sus risas. Pero cuando escucho mi nombre salió huyendo.

Ese joven se acerco a mí. Sus manos acariciaron suavemente mí rostro y sus labios tuvieron contacto con los míos. Al rocé de sus labios mi cuerpo tuvo extrañas convulsiones y un sudor frío recorrió todo mí ser recordé quien era y recordé quienes eran ellos. Miró al otro chico y lo llamo por

señas.

Él se acercó tímidamente a nosotros. Me aparto suavemente de el y comenzó a besarme también, acariciarme, ante los atentos ojos de ese joven, que comenzó a seguir sus mismos pasos y en ese juego de caricias y pasión.

Pero había alguien más observándonos. Nosotros no sabíamos quién era pero vosotros sí lo sabéis y yo me pregunto ¿Si tanto deseo tuvo de jugar con nosotros, porque no lo cumplió? y se acercó a jugar con nosotros.

Capítulo 5

ABSALÓN

Recuerdo que llamé a la policía, porque había matado a mi compañera de piso. También recordaba las palabras de aquella vieja. Que había estado con Lilith pero yo no lo recordaba, esa estúpida vieja me dijo que yo era un monstruo y que me alimentaria de la virginidad de mis presas. Pero yo no me creía todo aquello tenía que ser una farsa y decidí subir de nuevo a mi piso. Quería mirarme a fondo y saber si aun tenía esas extrañas marcas en mi cuello y saber si ella las tenía también.

Cuando me di cuenta de esa chica ya no estaba y aquel extraño joven tampoco ¿Dónde estaban?

Me quedé unos segundos pensativo, mirando en dirección al banco dónde estaba aquella joven que ya no estaba. No podía haber desaparecido ¿Y el joven? también a desaparecido —me pregunté.

Seguía pensando y pensando; hasta que me dije si acabo de bajar pero... que...

Cuando... alguien me llamo.

—Absalón, Absalón...

—¿Quién eres tú? —pregunté a un joven con alas.

—Acompáñame, por favor.

-A donde -quise saber.

-No preguntes tanto y acompáñame.

Seguí a ese extraño ser con alas y me llevo de nuevo a mi casa y al entrar.

—Señor, señor. Por fin llega. Su hermana... ¿Dónde estaba? -me preguntaron.

—¿Qué le ocurre a mi hermana?

No sé atrevieron a contéstame y me encamine a los aposentos de mi hermana y al entrar...

El cuerpo de mí hermana colgaba de una cuerda.

Mi cuerpo tuvo una extraña convulsión. Y corrí a descolgar su cuerpo y al hacerlo le pregunté.

—¿Por qué lo has hecho?

Sé que no me contestaría. Estaba muerta. Su cuerpo aun estaba caliente y me abracé a él. Y en ese abrazó acerque mis labios a su cuello y bebí de su sangre. No la bebí por placer os lo aseguró, la bebí por venganza.

Quería vengar la muerte de mi hermana y me dije.

—Amón, tú hora ha llegado.

Dejé a mí hermana en su lecho y la cubrí, pero antes de hacerlo, la besé en la frente diciéndole.

—No, te preocupes mi dulce Tamar, hoy tu muerte será vengada. Ahora descansa.

Me acerqué a la puerta y estire de ese cordón a la espera de que llegaran mis criados y ante la tardanza estire de nuevo quedándome con él en las manos y una voz.

—Nos ha llamado.

Simplemente les dije.

—Llevaba este mensaje a mí padre el rey David.

«Esta noche me reuniré contigo en palacio»

—Si, señor.

Vi partir aquel criado atraves de la ventana y yo me senté junto a mí hermana esperando la respuesta de mi padre el rey David.

EL CAMINO DE UNA VENGANZA

Una respuesta que no se hizo esperar y esa misma noche acudí hablar con mi padre.

Mi padre me recibió en sus aposentos y yo me arrodillé ante él. Él me hizo levantar y me abrazó, tuve que controlarme pues tuve un extraño deseo y me aparté unos centímetros de él.

Me preguntó a que de esta visita tan inesperada y a estas horas y le conté lo sucedido con Tamar y lo que había hecho Amón. Me dijo que hablaría con él y me mandaría a uno de sus criados con la explicación de Amón.

Nos despedimos y yo regresé a mi hogar y al día siguiente enterramos a Tamar. Durante el funeral mi sed de poder y venganza aumentaron. Quería ser rey y ocupar ese trono. Que sería mío una vez muerto Amón.

Al llegar a mi hogar. Había un criado de mí padre con un mensaje. Un mensaje que no me convenció y un pensamiento.

"Hoy dejaras de existir Amón y yo ocuparé tú lugar"

Le dije a uno de mis criados que fuera en busca de Amón y a otros que prepararan una suculenta cena bajo mi supervisión.

Ya todo seguía su cauce y Tamar seria vengada y yo rey.

UNA MUERTE ABSURDA, LA MÍA

Mientras mis criados iban en busca de Amón, acaban de preparar la cena. Yo fui a darme un baño.

De camino a ese baño, vi dos o tres doncellas hablando entre ellas y me fijé en una de ellas y la llamé por señas. Esa doncella se acerco a mí y me dio las buenas noches. Amablemente le dije que me acompañara a mis aposentos.

Una vez en mis aposentos, le pedí que se desnudara y así lo hizo. Pero yo al verla le grite.

—Retírate. Quiero estar solo.

Aquella doncella se retiró sin comprender mí comportamiento. Yo os lo diré, era virgen, un manjar exquisito a mis labios. Pero yo no deseaba esa sangré deseaba la sangré de mi hermano, no sería tan pura pero calmaría mi sed, esa sed de venganza.

Me desnude y comencé a bañarme y ya acabando el baño llamaron a la

puerta.

—¿Quién es? —pregunté.

—Mi señor —dijo aquel criado. —Su hermano ya ha llegado y le espera en el patio.

Me sonreí. Y le dije a mí criado.

—Dile a mi hermano que ahora mismo acudo a su encuentro.

—Así se hará señor —me contestó atreves de la puerta.

Me seque y perfume mi cuerpo con aceites y lo cubrí con una túnica morada. Me até el pelo y fui a su encuentro.

Al verme llegar, él se acerco a mí y me abrazo. En ese abrazo vi su cuello y quise su sangre. Tuve escalofríos por ello e incluso debí ponerme rojo y mi hermano me preguntó.

—¿Te encuentras bien?

—Sí, si —me apresure a decirle.

Los dos caminamos hasta la entrada de la casa. Íbamos charlando. Una vez dentro, nos dirigimos al comedor. Dónde nos habían servido la cena. Al verla perdí el apetito. Tenía hambre y solo deseaba una cosa su sangré.

Mi hermano me sirvió vino y al beberlo su sabor era amargo, como el resto de esa cena, que apenas probé.

Amón no dejo de hablar de los proyectos que tenia para la ciudad cuando fuera el rey. Yo lo escuchaba y al hacerlo yo era el rey.

Pasaban las horas y mi hermano hablaba y hablaba hasta...

Que su cuerpo comenzó a balancearse, su piel palideció, sus ojos dejaron brillar tornándose opacos. Y yo me sonreí y pensaba "Tu final ha llegado" "Y nuestro padre, me eligira a mí como sucesor"

Pero...

Las cosas no fueron cómo yo las pensé.

Las cosas no fueron como yo esperaba. Mis ojos no dejaban de ver el cuerpo de Amón. Pero... mis ojos me engañaban, no podían ver lo que estaban viendo, era imaginaciones o quizá el vino... no lo sé. Estaba

petrificado. Hasta que esa figura soltó su cuerpo y avanzo hasta mí.

—Ya puedo descansar y tú ser rey Absalón como deseas.

—¡Tamar! —exclamé retrocediendo.

Ella me sonreía. Pero había alguien más, que la apartó bruscamente de mi ladoy me soltó.

—Me has fallado Absalón, eras tú quién debía matarlo y no ella —dijo señalándola ¿Por qué? la transformaste ¿Por qué? —contesta.

—Yo no hecho nada de eso, yo solo abrace su cuerpo y... ¡Dios mío! ¿¡Qué hecho!? Yo yo yo no quería... lo siento. Yo....

—No querías, pero lo hiciste. Has cambiado la historia, la has cagado ¡Sabes! que debo hacer contigo Absalón. Piensa. Contesta. Di algo ¡Estúpido!

No se me ocurría nada. Los criados corrían de un lugar a otro de la casa. Tamar los observaba como yo. Y Lilith nos observaba a nosotros.

Cuando...

Tamar avanzó hacia mí. Me abrazo. Tomo mí espada y con lágrimas en los ojos me dijo.

—Debes matarme.Y alma ya puede descansar en paz y la tuya muy pronto lo hará.

Miré a Lilith y ella...

—Haz lo que te pide. Salomón viene en tú busca.

—¿Cómo dices? —le pregunté.

Lilith tras mí pregunta parecía nerviosa, cogió mí espada y ante mis atónitos ojos decapito a mí hermana. Mando quemar su cuerpo y me zarandeo bruscamente gritándome.

—¡¡¡ABSALÓN!!! Reacciona. Huye. Salomón va a matarte.

Yo solo supe contestar.

—Porque la has matado ¿Por qué? —le pregunté.

—Jamás debiste crearla, eres un estúpido mortal. Que algún día se dará cuenta de la oportunidad que perdió de ser rey. ¡¡¡HUYE!!! —me gritó

empujándome.

En la lejanía se veía la polvareda de esos caballos a acercándose a mí hogar.

Y yo no reaccionaba, seguía allí. Inmóvil.

Yo seguía inmóvil, viendo como se acercaban mientras el cuerpo de mi hermana era devorado por las llamas. Algo iba subiendo por mi pierna y se enroscaba en mi cuerpo, escuché un siseo. Una voz:

—¡¡¡HUYE!!!

A ese huye, fue cuando reaccioné y corrí a los establos. Monté sobre mi corcel y abandoné mi hogar a toda prisa. Miré de reojo por última vez a mi hermana. Atravesé el pueblo a toda prisa y detrás de mí escuché.

—Que no huya. Salomón quiere su cabeza.

Tenía que despistarlos y ponerme a salvo. Azoté a mi caballo y me dirigí a los bosques y pensé "Me esconderé entre los árboles. Para pasar desapercibido"

Pero...la suerte quiso...

Me escondí en entré los árboles como había pensado pero tuve la mala suerte de que mis cabellos se enredaron en las ramas y debido a eso fui descubierto y acribillado por las flechas de aquellos soldados.

Mi vida se apagaba. Cerré los ojos y al hacerlo vi una hermosa luz, camine hacía esa luz y mientras lo hacía mí cuerpo ya no sentía dolor se cubría de una inmensa paz y tranquilidad. Creí ver Amón y a Tamar, quería ir con ellos, deseaba el perdón de Amón y abrazar a mi dulce Tamar ¿Qué sucedía? Ahora lo veo todo negro ¿Por qué? ¿Dónde está esa luz? ¿Dónde están mis hermanos? Ahora la vuelvo a ver ¿Qué sucede? Escucho un llanto ¿Quién está llorando? Oigo voces que dicen:

—Es un niño. Enhorabuena -les comunico esa persona.

Alguien me acurruca en sus brazos. Unos cálidos labios besan mi frente y una dulce voz me susurra.

—Te llamarás Aitor.

ADÁN

Cuando abrí los ojos me encontré de nuevo en el paraíso y me pregunté

¿Qué demonios hago aquí?

Miré a mí alrededor y vi una casa de ella salían dos niños que dirigían hacia mí gritándome:

—Papa, papa...

—¡Papa! —exclamé. Soy papa y eso.

Esos críos me abrazaron y yo los aparté de mi lado.

De la casa salió alguien más y al verla exclamé de nuevo.

—¡Eva! Eres tú.

—¿Qué te ocurre? —me preguntó. Eso no es forma de tratar a tus hijos. Dales un besó —me exigió.

-Un beso...

-Si un beso.

La observe y mire a esos... Aquellos mocosos eran mis hijos desde cuándo. No lo recordaba. Yo solo recordaba que había estado con Eva en un callejón, y que ella me mal trato. Que desperté en un extraño lugar llamado Hospital y ahora estoy aquí. Quiero saber porque.

No lo entendía ¿Qué ocurría? Aparte de todo eso me encontraba débil, sin fuerzas y unos extraños ruidos salían de mi estómago ¿Qué eran? Y ella.

—Hora de comer, niños. Vuestro padre ya lo anuncia con ese rugido estomacal.

—¿¡Comer!? Yo nunca he comido ¿Qué es la comida? —me pregunté.

A aquellos críos me empujaban entre risas al interior de aquella casa. Me sentaron en una silla y ellos hicieron lo mismo. Eva nos sirvió un estofado, que esos críos comenzaron a devorar. Yo me quede mirándolo como un idiota. Ellos pidieron más y yo les ofrecí el mío.

Observaba a Eva, iba de un lugar a otro de la casa. Movía su cuerpo de una forma que yo comencé a excitarme. Mire de reojo a esos mocosos y les grite.

—¡¡¡FUERA!!!

Sin pensarlo dos veces me lancé sobre Eva, y comencé a desnudarla, le

quería hacer sufrir, quería pagarle con la misma moneda.

La arrastré junto a las brasas y comencé a quemarle primero suavemente y luego mas bruscamente pues presionaba esas brasas sobre su piel y le gritaba.

—¡¡¡Te gusta zorra!!! ¡Te gusta!

Intentaba huir de mí y yo no la dejaba. La vi llorar y disfruté de esas lágrimas. Deseaba su sangre y es cuando...

Quise su sangré y al acercar mis labios a su cuello con intención de morderle, me aparte de ella escondiéndome en un rincón de la casa.

La observaba, mí interior se iba desgarrando poco a poco. Era una sensación extraña. Notaba como si alguien cogiera un trozo de mi piel y la estirara hasta partirla por la mitad ¿Por qué me sentía así?

El miedo invadió mí cuerpo.

Esos niños gritaban:

—Mama, mamá...

Cerré los ojos, y me llevé las manos a las orejas para no escuchar aquellos gritos.

Y aun así igual los escuchaba.

De mí boca salió un nombre.

—Lilith ¿Dónde estas? —le pregunté.

Y Eva me contestó.

—Ella no vendrá ayudarte, ella es la culpable de todo esto. Por ella estamos aquí. Ella me hizo pecar. Ella...

—¡¡¡MIENTES!!! —le grité.

Iba atizarle de nuevo cuando cogieron mí mano y escuche:

—Pronto recordaras quién eres Adán.

Y me desmayé.

No sé cuánto tiempo permanecí inconsciente. Al recobrar el conocimiento vi a Eva en el suelo y me arrastré a su lado. Conforme me iba acercando,

noté mis mejillas húmedas, no sabía por qué lloraba, me abracé a Eva, le acaricié el peló y le pregunté.

—¿Quién te ha hecho esto?

—Tú —me contestó.

—Yo. Eso es imposible le decía. Yo... soy incapaz de hacer eso. Eres mi otra mitad ¿Por qué tendría que tratarte así? ¿Dónde están los niños? —le pregunté buscándolos con la mirada.

No sé qué extraña historia me contó sobre una tal Lilith, que yo no recordaba. De esa tal Lilith solo he escuchado extrañas leyendas. Una de ellas que es un demonio. Otra de ellas es que vive en una cueva oculta de los humanos y que se alimenta de sus almas ¿Cómo puede decir Eva que estuve con ella?

Me abracé a ella y le susurré.

—Te quiero.

Su mano intento acariciar mi rostro y yo se la cogí suavemente. Apoye mi cabeza en la suya y vi una serpiente subiendo por el cuerpo de Eva y se acercaba a mi siseando.

Quise apartarla de Eva con mi mano y me gritaron.

—No la toques es Lilith.

—¿Ella es Lilith? —pregunté.

Siseando me dijeron:

—Sí, soy Lilith ¿Por qué tantas dudas Adán? Vengo en son de paz. Vengo a decirte que tendrás la vida que deseas. Un humano que nacerá, crecerá y morirá. Porque ese es tu deseo.

Su lengua se metió dentro mi boca y dentro de mí noté un terrible dolor y me abracé a Eva. En segundos mi cuerpo me abandonó para segundos después volver a él.

Abrazado a Eva yo había vuelto a nacer. Retomé mi vida. Y la historia continúa.

Soy Adán y Eva es mi mujer y tengo dos hijos Abel y Caín.

Lo que sucedió entré ellos ya lo sabéis. No tengo porque contarlo.

LUCIFER

Satán truncó mis planes de ser... es algo que pronto sabréis.

Estaba en mí casa cuando el vino a visitarme. Me alegré de verlo e incluso lo deseé. Era hermoso demasiado hermoso para no poseerlo. Pero el... se encaró a mí diciéndome.

—Quiero ser cómo tú. Poséeme.

—Cómo yo —le dije. Olvídalo.

—Si, cómo tú. Te he visto con esa mujer. He visto lo que hacías y yo quiero disfrutar de ese placer también. Enséñame —me exigió.

Me entró el pánico y quise huir de él; -pero él no me dejó. Me cerró el pasó con sus alas y... me soltó.

—Poséeme.

—Nunca.

Entre nosotros hubo una terrible discusión. Que acabó... En...

Esa discusión me llevó hacer lo que yo no quería y ese desgraciado sé salió con la suya.

Se transformó en un demonio y es cómo hoy en día lo conocéis.

Se sublevó contra el creador. Creando su propio reino y en honor a mi estúpido favor yo soy uno de sus comandantes.

Yo quería ser... y que soy uno de sus más fieles servidores.

Estoy buscando a Lilith ¿Sabéis dónde está?

Él la desea cómo esposa yo...

Sé que esta entré vosotros humanos y la encontraré. Y ese otro humano no ocupara el puesto de mí señor antes acabaré yo con su vida.

Él no será rey, pues él tiene otro destino otra misión.

Muy pronto nos veremos mis queridos mortales.

TUTANKAMON

Me desperté sobresaltado. Miré a mí alrededor, con mis manos palpé mí cuerpo. Estaba sudado y muy caliente. Me levanté de mí lecho y caminé hacía la puerta y la abrí y caí sobre uno de mis soldados que gritó a su compañero.

—Corre, busca al médico del faraón. Yo mientras lo trasladare a su aposento.

Yo no quería ningún médico y me aparté de ese idiota. Y continúe andando por aquel largo pasillo hasta llegar a una ventana dónde me pare y me quede observando la luna. Y me dije.

—Hermosa luna, tan hermosa cómo mí Lilith.

—¿Quién es Lilith? —me preguntaron.

Me di la vuelta y vi a una niña. De cabellos negros y unos ojos del color de la miel, su piel emanaba un dulce perfume que me atrajo hacia ella tomándola por la cintura y mis labios rozaron su cuello iba a...

Cuando una extraña voz me soltó:

—Vas alimentarte de tu futura esposa Tutankamón.

La solté y salió corriendo y se escondió entré unas columnas y se quedó observando a ver lo que hacía o no hacía y yo pregunté alarmado.

—¿Quién anda ahí?

De entre las sombras salió alguien que se fue acercando muy lentamente a mí.

Algo muy frío se enroscaba por mí pierna ¿Qué era?

Escuchaba un siseo. Mi cuerpo estaba paralizado. Me estaba quemando por dentro. Mis huesos se iban partiendo y yo no podía gritar. Unas manos estiraban de esa cosa y le gritaba:

—¡¡¡Vas a matarlo!!!

—Es lo que él desea —le contestaron ¡¡¡APARTA!!! —le gritó.

—No voy a dejar que lo mates.

—¿Cómo quieras estúpida? «Risas» La muerte ya ronda por tú faraón. Le

dejaré hacer su trabajo pues el mío ya termino.

Un dolor agudo atravesó todo mí cuerpo y pocos segundos después me desmayé.

Desperté en mis aposentos, rodeado de médicos que exploraban cada rincón de mí cuerpo sin hallar nada. Tenía sanguijuelas alimentándose de mí sangré y me las quite y furioso les grité a esos médicos.

—Quiero la cabeza de Nefertiti.

—Mi señor... ella es...

—Ella es... ¿Qué es ella? —le pregunté a ese médico. Exijo que me lo digas o morirás.

Temeroso me dijo.

—Nefertiti es su mujer.

—¡¡¡MIENTES!!!

—No le miento mí señor. Pregúntele a su mujer.

—Eso haré.

Ordene a mis soldados que trajeran a mi presencia a Nefertiti.

Unos minutos más tarde llegaron con ella. Estaba herida y desnuda y medió muerta. Miré a mis soldados y les pregunté.

—¿Quién ha ordenado esto?

—Usted, mí señor.

Yo no recordaba haber ordenado aquello y me que mirándola cómo un idiota. Y fue cuando...

Recordé a Lilith, ordene buscarla por todo el palacio y no la hallaron. Ordene a uno de esos médicos curar a Nefertiti.

Quise estar solo en mis aposentos.

Y comencé a caminar por mis aposentos, ya cansado de caminar por mis aposentos salí fuera de ellos y continúe caminando hasta salir fuera de palacio. Una vez fuera de palacio continúe con mi paseo y ya al amanecer, cansado y sin fuerzas me deje caer sobre la arena del desierto y cerré los

ojos y la vi.

—Lilith eres tú.

—Sí, soy yo. Es hora de que regreses al mundo de los mortales y te olvides de mí. Tienes una misión que cumplir en tu mundo y es gobernar a tu pueblo, una vez hayas cumplido esa misión tu dejarás de existir. Y en futuro próximo serás venerado y observado por todo el mundo.

Tal como término decir esas palabras ella desapareció. Yo regrese a palacio. Me casé con Nefertiti. No tuve descendencia y si la tuve no la recuerdo. Meses más tarde enferme. Muriendo unos días más tarde. Tenía 18 años. Años más tarde descubrieron mi pirámide e intentaron averiguar de qué a había fallecido, unos dicen de cáncer otros... en resumidas cuentas que no lo saben.

Mis tesoros están expuestos a la vista de todos. Y soy feliz por ello, esos humanos buscan la tumba de Nefertiti y espero que no la encuentren y ella pueda descansar en paz y no ser profanada como lo fui yo.

Este es mi final. Pero no el de la historia pues esta continúa.

MIGUEL

Me desperté con la palabra furcia en mis labios. Estaba excitado y Gabriel no dejaba de mirarme al igual que un joven ángel que había detrás de él. No comprendía porque me miraban así y sobré mí cayo una tela y una orden.

—Vístete, hemos de ir en su busca.

—Vestirme —quise saber ¿Por qué —le pregunté.

—Sí, quiero que te vistas y luego hablaremos en privado. Y no tardes en hacerlo tenemos que encontrarla antes de que anochezca.

Nunca había visto a Gabriel tan enfadado, no sabía que le ocurría y necesitaba saberlo y no saldría de allí sin saberlo. Me levanté del suelo y me coloqué esa tela por mi cuerpo y le pregunté.

—¿Por qué estaba desnudo?

Me miró sin contestar a mi pregunta. Vi su mirada y me resulto extraña. Él no dejaba de mirar de cintura para abajo. Y le pregunté.

¿Qué es lo qué miras?

Me retiró la tela y me soltó.

—Esto. Yo también lo tengo y él dijo señalando a un niño. Y tú...

—Y yo que.

—Pues tú... (Silencio) no dejabas de... (Otro silencio) tocar esa cosa ¿Por qué lo hacías? —me preguntó.

Un escalofrío recorrió mi cuerpo. Me lleve la mano a mi pene y comencé a masturbarme otra vez.

—Basta Miguel ¡¡¡PARA!!! —me gritó.

—Porque —le contesté.

—Porque ese placer no es prohibido. De ese placer solo disfrutan los humanos y nosotros no lo somos ¿Sabes lo que somos? —me preguntó.

—Si —le contesté. Se lo que somos Gabriel. Somos hombres y como tales tenemos derecho a disfrutar de este placer solos o acompañados de nuestra otra mitad.

—Tú no eres un humano. Eres un ángel.

—Ya no soy ese ángel y sabes porque ya no lo soy .Porque pequé con ella. Ella me enseño que es el amor y el amar no es pecado o si lo es Gabriel.

Se apartó de mí y al hacerlo...

Ella estaba allí. Camino hasta nosotros y cuando estuvo a mi altura me sonrió apartándome de su camino. Observe su cuerpo desnudo y la deseé como muchos de vosotros la hubieras deseado. Gabriel también la observaba y mientras lo hacía iba retrocediendo y ella avanzando hacia él. Su piel desprendía un extraño perfume que me atonto durante unos segundos.

Gabriel apoyo su cuerpo en un árbol y extendió sus alas y le gritó.

—No te acerques a mí monstruo. No pecaré —le decía.

—Mi querido Gabriel sé que me deseas lo leo en tus ojos. Poséeme y serás él hombre más feliz de la tierra.

—Yo no te deseo. Tú eres un demonio. Eres la reencarnación del mal, el pecado.

—Son tus ojos quién me ven así pero no tu corazón. Hazle caso a tu corazón y poséeme.

Ella acariciaba su cuerpo. Este se transformo en esa hermosa serpiente y comenzó una extraña danza con él, sus ojos amarillos me hipnotizaron también y me arrastraron a ese extraño juego también.

Sin más le quité la tela a Gabriel y mis labios rozaron los suyos y él no dejaba de mirarla y de mirarme a mí.

Hasta que el juego se transformo en lujuria y esa lujuria en muerte.

Os preguntaréis porque. Os lo diré. Una vez recobro el conocimiento y Gabriel vio su pecado se suicidó. Su muerte me dolió, él era mi amigo, mi hermano. Él lo era todo para mí y al ver su cuerpo colgado de un árbol y sin alas endureció mí corazón. Esa fue mi transformación y mi nueva vida. Perdí mis alas y me transforme en un hombre con una misión que ningún mortal se acercara a Lilith por su bien estar. Ella es un demonio y de los peores. Yo había pecado con ese demonio y ahora debo de purificar mi alma. Y velar por vuestra seguridad.

SATÁN

No podía creer el poder que emanaba de mí cuerpo. La transformación que había tenido había dejado de ser un ángel para transformarme en dios.

Un dios dispuesto a revelarse a su creador. Un dios dispuesto a conquistar el mundo. Un dios con ansia de poder. Un dios con deseos carnales. Y mandé a Lucifer en busca de Lilith. El me ha dado este poder y en agradecimiento a ello el es mi comandante, mi segunda mano. Él gobernara a mi lado y juntos formaremos nuestro reino y conquistaremos mundos.

Quiero a Lilith a mi lado porque ella dará a luz a mis vástagos y ellos dormirán al mundo.

Ya han pasado meses desde la partida de Lucifer y no tengo noticias de él. Estoy inquieto y he decidido salir en su busca.

Ya salía de mi reino cuando un joven me dijo.

—No iras a ningún sitió. No permitiré que la encuentres, ella no te servirá, ella no te pertenece. Ella será humana. Como lo es tú comandante. Y como lo voy a ser yo.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—Soy Miguel. Antes un arcángel ahora ya no soy nada. Bueno si lo soy Satanás, soy quién te impedirá reinar, voy a ser tú peor pesadilla. Ya puedes volver a tu reino y olvidarte de Lilith y tú comandante porque ellos ahora son humanos. Humanos que morirán cuando les llegué su hora.

Aquel estúpido no podía joder mis planes. Yo también seré humano y buscaré a mi fiel comandante y os destruiremos.

Lilith me pertenece. Y el me soltó.

—Lilith ya tiene su dueño, sólo te daré una pista. Él es rey de reyes. y Lilith es su reina.

Regresé a mi reino. Pero pronto me veréis en el vuestro.

LUCIFER

Como os ha contado mi señor fui en busca de Lilith. La halle en la cueva donde nos conocimos y al verme se lanzo contra mí. No pude esquivarla y no evitamos esas caricias que ambos necesitábamos.

Ya consumando nuestro amor apareció un joven, yo no lo conocía pero Lilith al verlo dio un paso atrás y señaladolo le dijo.

—Miguel eres tú.

—Si soy yo Lilith. Por tú culpa él esta muerto y vosotros tenéis una misión que cumplir, volveréis al mundo de los mortales y los protegeréis de vuestro señor Satán —les dije señalando a su comandante.

Quise atacarle pero...

Y él abatió sus alas sobre nosotros formando un extraño remolino y nuestros cuerpos encogieron y yo comencé a llorar. Me tomo en sus brazos y me susurro.

—Podría matarte pero no lo haré. Hora de viajar niños.

Nos dejo en un extraño edificio y desapareció.

Al ver aquellas personas me asuste ¿Dónde nos había dejado? Y una voz.

—Sor María en la canastilla hay una nota.

—Léala

Y así lo hizo.

Cuiden de mis hijos por favor y en su mayoría de edad deseo que él sea cura y ella monja. Espero que hagan el honor de cumplir este deseo

"Que dice ese loco yo cura ni lo sueñes. Yo sirvo a mi señor Satán y ella será su esposa como él ordeno" pensé mientras entraban la canastilla.

He aquí mí nueva vida. Pero juro que no seré cura y ella no será monja. Ella será la puta que es.

.

Capítulo 6

ANGELES Y DEMONIOS

Convento

Soy sor María. Hace unos meses a nuestro convento llegó una joven llamada Raquel.

La estamos buscando para casarse con Dios.

¿Dónde puede estar?

Una niña tan devota, tan creyente ¿Por qué a desaparecido?

Sor Raquel y yo no lo acabamos de entender.

Si la ves llamad al convento.

18 años atrás En ese convento

Era una noche como las demás, las novicias dormían. Pero Sor Raquel y yo nos encontrábamos en nuestras habitaciones. Yo leía un libro y Sor Raquel escuchaba música con su mp3 sin dejar de mover su pie al ritmo de la música. Cuando de repente escuche unos ruidos, y levante la vista de mi libro, miré mi reloj de pulsara y al ver la hora me pregunté ¿Quién puede ser a estas horas? Feligreses imposible ¿Quién puede ser? Me levante de mi silla y le dije a Sor Raquel que me acompañara a la puerta.

Al llegar a las puertas del convento Sor Raquel y yo nos quedamos mirando esa canastilla como dos tontas y a esos bebes y temerosa le dije.

—Deberíamos llamar a la policía y que busquen a los padres ¿No crees? Nosotras no podemos cuidarlos.

— ¿Pero porqué? —me preguntó Sor Raquel con uno de esos bebes en su regazo. Son tan hermosos Sor María.

—Porque somos monjas y no podemos cuidarlos. Pon ese bebe en la canastilla y vayamos a la comisaria a entregarlos —le contesté.

—Sor María son tan... hermosos. Por favor, no seas agua fiestas ¡Quieres! ¿¡Quién lo va a saber!?

—No soy agua fiestas, solo digo lo que debemos hacer y nuestro deber es ir a la policía y entregar esos bebes.

—Raquel...

Sus suplicas me convencieron y tomé en brazos al otro bebe. No teníamos pañales, ni leche para darles de comer, ni ropa para cambiar a esos bebes, ni pañales y pensé ¿De dónde sacamos todo esto? Sor Raquel estaba entusiasmada con los bebes, les hacia carantoñas y mil tonterías más que no me gustaban, no debía de encariñarse con esos bebes que tarde o temprano vendrían a buscar. La dejé al cuidado de esos bebes. Mientras yo salía a buscar unas gasas y un poco de leche que darles, la miré de reojo y al hacerlo la escuche hablar con uno de esos bebes y me dije a mí misma: Son imaginaciones tuyas María los bebes no hablan y me marche. A mi regreso Sor Raquel ya no me pareció la misma persona. Su actitud era muy diferente a la de hacía unos minutos, me acerque y le entregue las gasas y un poco de leche rebajada con agua. Quise colaborar con el cambio de pañales pero ella no me dejó. Me aparto bruscamente de esos bebes y de su lado. Diciéndome: Que su deber era cuidarlos y no el mío y que Dios le había encomendado esa misión y debía cumplirla. Me extrañaron esas palabras; unas palabras que Raquel jamás hubiera dicho. Vi a esos bebes que me observaron también y uno de ellos comenzó a llorar sin más, y con una seña ella me mando salir de la habitación. Y desde ese momento la vigilo día y noche.

Quiero averiguar quienes son esos bebes.

Unos meses más tarde

Al convento llegó un joven. Demasiado apuesto para ser cura pensé. Pues muchas novicias no le quitaron el ojo el tiempo que permaneció con nosotras. Muchas cuchicheaban entre ellas lo guapo que era. A ese joven no parecía importarle esos comentarios, le gustaban y sonreía a esas novicias.

A su llegada pido hablar conmigo y yo tampoco pude evitar mirarlo y decirme "Qué bueno estas" Sus ojos eran azules como el zafiro, su cabello era de color de oro, sus labios eran rojos como la sangre y deseé besarlos. Su piel contrastaba con su extraña belleza pues era cobriza.

Él me sonrió acercándose a mí y al hacerlo sus dientes eran blancos como las perlas. Y me preguntó.

—¿Os encontráis bien Sor María?

No supe que contestarle. Estaba aturdida. No dejaba de ver esos extraños ojos que me estaban hipnotizando, me estaban robando todo mi ser. Que al verlos por segunda vez ya no eran del mismo color. Eran más claros al igual que su cabello era castaño y no de color oro como la primera vez que lo vi. Su piel era más rosada, ya no tenia aquel color cobrizo ¿Qué estaba ocurriendo? —me preguntaba asustada sin dejar de observarlo y escuché por segunda vez la misma pregunta.

—¿Se encuentra bien Sor María? —Me gustaría saberlo —me responde.

—Sí, si —contesté tímidamente ¿Quién es usted? —quise saber.

Me sonrió de nuevo cogiéndome del brazo, su calor me agobio durante unos segundos, deseando cosas impuras que se esfumaron con rapidez y se dirigió a la sacristía se santiguó y me obligo a sentarme en un banco junto a él. Y comenzó hacerme extrañas preguntas, no tan extrañas pues sabía las respuestas de la mayoría de ellas pero de otras no. Me preguntó si mentía al responderle y le contesté que no, que no le mentía. Que le había dicho todo lo que sabía. Me tranquilizo con una nueva sonrisa y me dijo.

—Lléveme junto a Sor Raquel. Quiero hablar con ella.

—¿Pero de que quiere hablar con ella? —le pregunté. Puedo saberlo.

Me sonrió de nuevo y levantándose me contestó.

—No te preocupes por nada Sor María. Todo ira bien.

Le devolví la sonrisa tímidamente y le acompañe a la habitación de Sor Raquel. Al entrar me llevé las manos a la cabeza. No pude gritar; el miedo me había paralizado y me pregunté ¿Por qué había hecho semejante atrocidad? ¿Tenían la culpa esos bebes?

Él entro cogió a los bebes de la canastilla y me los entrego y me ordenó salir de allí.

Cerró la puerta tras él. Pero yo no me marché de allí, continuaba delante de la puerta con esos bebes en mis brazos. Esos bebes no dejaban de llorar. Pero eso no me preocupo en absoluto, quería saber porque había hecho aquello Sor Raquel, era mi amiga desde que éramos niñas. La conocía bien y era incapaz de suicidarse,

amaba la vida a pesar de su dura infancia. Entramos juntas en este convento, ella se negó hacerlo en un principio pero luego me complació entrando en el. Y si ha suicidado es por mi culpa llegue a pensar en ese momento. Esos bebes seguían llorando uno más uno que otro e intente calmarlos sin conseguirlo. Cada vez sus llantos eran mas fuertes e insoportables. Quise acabar con sus vidas e iba hacerlo, estaba dispuesta a ello. Abandoné esa puerta y me dirigí de a la sacristía, coloque esos bebes en la mesa del altar y me quité la cruz colocándola sobre uno de los bebes. Al hacerlo su llanto aun fue más fuerte y doloroso, comenzó a retorcerse sobre la mesa, y yo lo observaba atónita y miré al otro bebe que también lo observaba con una sonrisa en sus labios o eso creí ver. Busqué una cruz para el también y se la coloqué y al hacerlo lloró también y miré el crucifijo donde nuestro señor murió, y me santigüe. Y me senté en un banco esperando una señal. Mientras ellos lloraban y se retorcían de dolor.

Cuando...

«Ellos no deben morir, estúpida. Retira ese símbolo de su cuerpo de inmediato y regresa junto a la puerta de Sor Raquel. Él no tardara en salir»

Así lo hice, retire esos crucifijos, y los tome en mis brazos y regresé al dormitorio de Sor Raquel. Y segundos después se abrió la puerta y apareció él.

—Ah, está aquí Sor María. Mejor así, así no he de buscarla por todo el convento. Tengo una misión para usted y que debe cumplir. Bautice a esos bebes con los siguientes nombres. Él chico se llamara Ismael y ella Raquel en honor a Sor Raquel. Purifique sus almas lo antes posible Sor María y llévelos siempre por el camino de Dios y manténgalos alejados del sendero del mal. Lo entendió Sor María.

Sí que lo había entendido y le pregunté.

—¿Quién eres?

—Mi nombre es Miguel, haga lo que le he dicho por favor.

Y desapareció de mi vista.

Unos días más tarde

Al convento llegó otro joven tan apuesto como el anterior pero había algo que no me gusto y mandé a una de esas novicias que escondieran a los bebes y salí a recibirlo.

Este joven era moreno, alto y sus ojos eran negros como la noche. Y su sonrisa me dio miedo y me retire unos pasos de él. Él se acercó a mí y me tendió la mano diciéndome.

—Eres demasiado hermosa para ser monja ¿No creéis Sor Maria? ¿Por qué eres monja? —me preguntó. Quiero saberlo. Me respondes.

Me sorprendió esa pregunta y yo le pregunte otra.

—¿Qué buscáis en este convento? Yo también quiero saberlo. Me contestas

—Nada en particular Sor María, pronto nos volveremos ver. ¡Ah! y cuide de esos bebes, muy pronto volveré a buscarlos.

—Aquí te esperaré —le contesté. "Pero jamas serán tuyos" Me dije viendo como se marchaba.

Nada más se marchó fui a buscar esos los bebes y los quite a esa novicia que comenzaba a comportarse como la difunta de Sor Raquel. Los cogí en mis brazos y salí de la habitación y me dirigí a la sacristía; estaban dando misa y la Interrumpí gritando a ese cura.

—Bautícelos me oye. Son hijos del diablo. Y deben ser purificados por nuestro señor.

Ese cura no me hacia caso y mi paciencia se estaba agontando y mando a uno de los feligreses que me sacaran de allí. Pero yo lo aparté de mí lado y le grité de nuevo a ese cura.

—Haga lo que le digo estúpido. Purifique sus almas de una puta vez ¡Quiere! —le decía a ese cura.

Y ese imbécil.

—Sor María. Pero que dice usted. Son solo bebes, son hijos de dios, no lo ve.

—Y una mierda son hijos de Dios, son hijos del diablo, y por su culpa mi mejor amiga esta muerta ¡Bauticelos, de una puta vez quiere! ¡Me oye! Su padre ha estado aquí y vendrá de nuevo a

buscarlos. Haga lo que le he dicho maldito cabrón ¡¡¡Buticelos!!!

—Sor Maria recapacite por favor y vigile su lengua, quiere.

Ese estúpido no me hacia caso y no los bautizo. Me sacaron de esa sacristía a patadas y empujones y entre esos feligreses estaba él sonriéndome "Sera hijo de puta" me dije: "No serán tuyos" pero ese cura... ese desgraciado iba a dárselos a ese mal nacido. Y yo no podía permitirlo, no debía y me lance sobre él tirándolo al suelo y arrebatándole esos bebes y grite.

—Míos. Son mios.

Y salí corriendo de esa sacristía y ese cura me gritó.

—¡¡¡Sor María!!!... Regresé.

"Y una mierda" me dije. Una vez fuera me deshice de ese hábito, y me quede con ropa interior y busque un lugar donde pasar la noche.

Mientras caminaba buscando ese refugio donde dormir. Su voz no dejó de atormentarme durante todo el camino. Y esas asquerosas criaturas no dejaban de llorar me estaban poniendo nerviosa, me sacaban de quicio y ya no sabía que hacer con ellas.

Cuando vi un contenedor. Abrí la tapa iba a tirarlos dentro cuando...

«No lo hagas»

—Porque no he de hacerlo ¡Dime! No son mis hijos. Ellos son...

«Se quien son. Pero yo quiero que regreses al convento»

—Porque he de hacerlo, porque tu me lo digas ¿Quién eres? —le pregunté a esa voz.

«Haz lo que digo y no me repliques mas»

Solo vi una luz y a una vieja que se acercaba a mí. Una vez a mi altura tomo en sus brazos a Raquel y le susurro.

—Vaya, vaya el destino te ha traído de vuelta pequeña y eso es un mal augurio ¿Sabes? muy mal augurio. No dejaré que lo encuentres, no puedes estar con él pequeña. Él tiene su destino y tu tienes el tuyo. En cuanto a ti «Risa» —le dijo señalado a Ismael con su dedo. —Buscare la forma de que regreses con tú amo y

señor.

Me los devolvió y me dijo.

—Regresa al lugar al que perteneces, este mundo no es para ti. Y otra cosa deja a esos bebes en aquel orfanato, lo ves. Y ahora vete.

—¿Quién eres? —le pregunté.

Pero ya no había nadie; esa vieja había desaparecido como por arte de magia y yo camine hasta ese orfanato como me había ordenado. Y deje a los bebes en la puerta y yo regrese al convento.

Años más tarde.

Han pasado cinco años desde que los dejé en ese orfanato. Y ya no he vuelto a ver esa vieja nunca mas, no sé donde puede estar y tampoco lo quiero saber. Y ya no soy la misma persona desde aquel incidente. Llevo una doble vida. Por la noche soy Sor María. Y durante el día cuelgo los hábitos; es decir que dejo de ser monja para convertirme en María. Doy clases en un colegio 3 veces por semana. Y a ese colegio acuden Ismael y Raquel.

A ese colegio acude un niño llamado Aitor y esta siempre a mi lado y me llama mamá y no sé porque lo hace. Cuando acabo las clases hay un joven esperándome en la puerta del colegió y Aitor corre a sus brazos llamándole papá, y ese joven me da un beso y yo me preguntó ¿Por qué lo hace? ¿Quién es?

Los meses pasan y los años también.

Durante esos años Ismael ya es un hombre y Raquel es una hermosa mujer. Pero no recuerdo que fue de ese niño llamado Aitor y donde puede estar.

Una navidad estaba en el convento leyendo y escuche unos ruidos. Y bajé haber de donde provenían Y vi el convento en llamas y me pregunté ¿Qué pasa? Y escuche unas risas y me pregunte ¿Quién puede reír así?

Había mucho humo en la sacristía y me acerque a ver y... al hacerlo eso era imposible. No podía ser cierto, debía de ser un sueño.

Seguía escuchando esas risas y mire el crucifijo; que estaba en llamas y me arrodille y al hacerlo ese crucifijo cayo sobre algo que

salio huyendo y gritando.

—Me las pagaras monja del diablo, me las pagaras.

Porque me había llamado así.

Lo llame pero y no me contestó, solo vi su cuerpo envuelto en llamas y correr hacía la puerta se apoyo en ella diciéndome.

—Arderás como yo Sor María ¡Arderás!

Y diciéndolo se desplomo en el suelo y yo me vi envuelta en llamas como me había dicho esa voz.. Comencé a gritar e intentar quitarme la ropa que llevaba encima pero... todo se torno negro a mi alrededor y yo...

Tenía unas heridas de las cuales no quería sanar. No tengo miedo a la muerte y no voy a temerle estas alturas. No dejo que los médicos se acerquen a mí, no quiero que me curen. Les gritó: Qué se vayan y que me dejen en paz.

Quiero que se vayan y me dejen tranquila de una puñetera vez. Pero eso no es cierto yo rabió de dolor y lloró cuándo ellos no me ven.

En esa cama comencé a recordar. Recuerdo que mi padre me pegaba y abusaba de mí y yo siempre le pedía a Dios que llevara a mi padre. Y que si lo hacía será su más fiel devota y servidora y es lo que sido hasta ahora y ya me he cansado de serlo ¿Sabéis? Quiero colgar los hábitos, si, quiero colgar estos asquerosos hábitos. Quiero vivir mi vida y disfrutar de ella, no quiero vivir en una prisión como hasta ahora. Quiero ser libre.

De repente me incorpore de la cama y al hacerlo grité de dolor y me deje caer de nuevo en la cama diciéndome: Esos pensamientos son los mios; esos pensamientos son de Raquel.

—Raquel, estas ahí. Contestame.

Mientras yo me calentaba la cabeza no advertí la presencia de aquel joven.

—Sor María...

Intentaba buscar aquella voz con la mirada y al no ver nada le pregunté.

— ¿Quién eres?

—No hacen falta presentaciones Sor María. Ya sabes quién soy. Nos hemos visto en muchas ocasiones.

—Dime quien eres. Si te conozco ya no lo recuerdo.

—Tú corazón sabe quién soy.

—No sé quién eres ¡¡¡Dímelo!!!

Solo vi desvanecerse una luz y esa voz me dijo: Él debe ser cura y ella monja.

Dónde había oído esas palabras y recordé... Me levanté de la cama y ya en pie exclamé.

—¡La canastilla! He de volver allí.

Me senté de nuevo en la cama y me levante otra vez rabiando de dolor.

—Tengo qué encontrar esa canastilla. He de salir de aquí.

Camine hasta la puerta como pude y la entre abrí, no vi ninguna enfermera por el pasillo y me dije: Esta es mi oportunidad para escapar de aqui. Me puse una bata y zapatillas y decidí salir de la habitación. Ya había andado un cuarto de pasillo cuando una voz me dijo.

—Dónde cree que va señorita. Vuelva a su habitación inmediatamente esta prohibido salir de ella.

No hice caso a esa voz y continúe andando hasta el ascensor, lo llame tardo unos segundos en subir y nada más se abrieron esas puertas yo entre en el ascensor y pulse el botón de la planta baja. No tardo en llegar a la planta baja y al abrirse las puertas vi demasiada gente y me asuste y espere a que se cerraran de nuevo. Pero... alguien intento abrirlas y me lleve la mano al pecho en señal de alivio, y respire hondo diciéndome: Menos mal. Y pulse el botón del sótano.

Cuando llegue al sótano, busque la salida orientándome por las señales que iba leyendo por el camino. Y una vez fuera de ese hospital camine hasta la parada más próxima de autobús. El dolor se hacía insoportable, me fallaban las fuerza. Estaba desfalleciendo, me iba a desmayar de un momento a otro. Pero yo tenía que llegar a esa parada de autobús al precio que fuera, y

esperar ese autobús.. Miré mi bata estaba de sangre; y mis heridas se habían abierto por el esfuerzo. Faltaban escasos metros para llegar a esa parada cuando caí al suelo y un joven me ayudo a levantarme y me dijo.

—Porque lo haces Sor Maria, deja las cosas como están y regresa a ese hospital por favor.

—No, lo voy hacer —le conteste muy tercamente. He de coger ese autobús y regresar al convento ¡¡¡APARTA DE MI CAMINO!!! —le grité a ese joven.

—No lograras tus propósitos monja del diablo. Yo te lo impediré.

Intente buscar a ese joven con la mirada pero ya había desaparecido.

Me senté en ese banco cuando vi brillar una cosa en el suelo y la cogí y al verla exclamé.

— ¡Una pluma! Para que quiero yo una pluma.

Y la tire al suelo pisoteandola.

A lo lejos vi luces y me dije: Ese será el autobús.

Pero...

Pero ya no llegué a verlas porque me desmayé y en ese desmayó descubrí quién era yo.

"Sueño"

Soy un ángel mi nombre es Luzbel. Yo era buena hasta que el mal me sedujo y me poseyó. Ahora soy la mano derecha de Satanás. Y él me ha enviado a la tierra para devolverle a su hermano y llevarlo a su presencia. Y recuperar lo que es suyo. Y eso haré, recuperar lo que le pertenece a mi señor. Solo advertidos una cosa ni soy mala ni soy buena. Soy lo vosotros queráis sea.

Estaba paseando por el paraíso cuando le vi. Él se acerco a mí y me beso en los labios yo quise apartarme de él pero al hacerlo mi cuerpo choco con otra persona; y esta me sujeto por los brazos. Mientras el otro desgarraba la tela que cubría mi cuerpo y comenzó a tocarme suavemente; a besarme. No dejaron de manosear mi cuerpo de besarlo, de lamerlo. De besar mi pubis una y otra vez. Luchaba por librarme de ellos pero no pude; hasta que sucumbi a sus encantos. Yo no quería pero... Grité de dolor, no

sabía que me ocurría. Y mi cuerpo se dividió en dos. Uno de ellos volvió a la vida y el otro se desvaneció en forma de humo. Cuando vi mi transformación me gustó. Era hermosa; más hermosa que la vez anterior y me arrodille ante mi señor.

Él acaricio mi rostro y me dijo.

—Bienvenida hija mía.

En ese momento abrí los ojos gritando.

—¡¡¡ESO ES IMPOSlBLE!!! ¡¡¡YO NO SOY ESA LUZBEL!!! Soy María ¡¿Qué coño esta pasando aquí?!

Miré a mí alrededor y vi a unas personas que me sujetaban con fuerza, luche contra ellas diciéndoles: Que yo no era un demonio, que yo era humana. Les gritaba: Que me llevaran al convento. Que quería ver la habitación de Sor Raquel. Porque intuía algo. Algo que no quería imaginar.

—Quiere calmarse señorita. No vamos hacerle daño.

Yo seguía forcejeando con esas personas, que me querían meter dentro de aquella ambulancia. Aparté mi brazo cuando vi esa aguja, no quería que me se darán o estaba pérdida. Tenía que llegar ese convento y librarme de esos tipos.

—Sujetenla —dijo una de esas voces.

Entre esas personas estaba él y al verlo me dije: No te saldrás con la tuya hijo de puta.

Entre patadas y estirones y empujones consiguieron meterme dentro de esa ambulancia. Pero él se acercaba con la intención de clavarme esa aguja en mi brazo y yo... le di una patada donde debía dársela haciéndole caer al suelo y en mi cabeza escuche: Seras hija de puta monja del diablo.

Y le conteste.

—Si lo soy solo lo sabes tú, cabrón.

Tenía que bajar de esa ambulancia e ir al convento. Aun seguía forcejeando con alguno de ellos y cuando tuve ocasión abrí la puerta trasera de esa ambulancia. Al verla abierta tuve miedo de tirarme de esa ambulancia pero si no lo hacía me llevaban de vuelta al hospital y ese cabrón se saldría con la suya y yo no puedo permitírselo; así que me hice la valiente y me lancé al duro asfalto

de la carretera. Estuvieron a punto de atropellarme pero no sucedió nada de eso. Pues ese coche freno a tiempo.

El conductor bajo alarmado gritando: Se encuentra usted bien, la llevo al hospital.

—Si, estoy bien, en perfectas condiciones —le solté. Subiendo a su coche. —Arranque de una puta vez ¡Quiere! y llevame al Convento de las Madres Agustinas.

—Es usted monja.

—Si, soy monja. . Arranca el coche o no.

Me observó inquieto y yo veía por el retrovisor del coche que esa ambulancia se acercaba a nosotros a gran velocidad y él estaba dentro esa ambulancia. Y sin pensarlo puse el pié en acelerador y el coche salió disparado empotrándose contra una pared.

Del edificio salieron varias personas y al verlas salí corriendo del coche y me oculte entré ellas. Y una dijo: Sor María ¿Qué hace?

Le estire del vestido para que se callara y corrí hacia la puerta del convento. Nada más entrar la cerré de golpe y atranque la puerta. Muchas novicias me miraban asustadas y cuchicheaban entre ellas: Qué si estaba loca. No escuche ese comentario y continúe mi camino hasta la habitación de Sor Raquel y al apoyar mi mano en el pomo la atravesé.

Miré a mi alrededor y la habitación estaba como aquella noche que encontramos a los bebes.

De repente me vi y grité. Un gritó que no escucho nadie más que yo. Allí estábamos las dos. Yo leyendo y ella con su mp3. Hasta que escuchamos unos ruidos. Me levante de la silla y le pedí a Sor Raquel que me acompañara. Esos golpes no dejaban de escucharse y Sor Raquel se aferro a mi brazo.

—¿Quién puede ser a estas horas de la noche?

Y me dije Raquel tiene miedo y yo no. Esto es muy raro. Y seguí sus pasos. Y yo le dije.

—Vayamos averiguarlo Sor Raquel, sera divertido no crees. Y salí corriendo hacia la puerta del convento.

—Sor María yo me quedo aquí, ve tú.

"Raquel tiene miedo y yo no" —pensé. Esto no me cuadra. Es muy raro y continúe observando.

Y le solté.

—Medica, eres una medica. Que nos va a pasar ¡Nada!.

—No lo sabemos, Sor Maria. Pero cuando te comportas así me das miedo. Y yo prefiero quedarme aquí. Ahí fuera hace frío y no me apetece salir.

—¿Cómo? Tu tecvienes conmigo.

Me la llevebe arrastras hasta la puerta y al abrirla exclamé.

—¡¡¡Joder!!! Que es eso.

—Sor María su lengua por favor no blasfeme.

—No he blasfemado solo he dicho joder y no creo que eso sea blasfemar Sor Raquel y no seas exagerada.

Cogí a unos de esos bebes mientras ella leía la carta.

Un escalofrío recorrió mi espalda y me dije: Esto tiene que ser un sueño, un maldito sueño.

Al verme otra vez solté: Yo soy Sor Raquel y Sor Raquel soy yo ¿Qué juego era este? me pregunté dejándome caer al suelo.

Según me iba observando no fue Sor María quién busco los pañales fue Sor Raquel ¡¿Pero porque?!

—Yo te lo explicaré.

Ante mi estaba otra vez él. Se sentó a mi lado y no dejo de observarme y me dijo.

—Ahora no lo comprendo yo, no se que esta ocurriendo, en ti solo veo a Tamar la hermana de Absalón ¿Pero dónde esta Luzbel? Ella debería estar... Se levantó, y me obligo a levantarme también, su mano se posó en vientre y chillo.

—Señor que esta ocurriendo ¡¡¡Dímelo!!!

Sus manos desnudaron mi cuerpo y sus alas me envolvieron. Y me desvaneci y sus brazos me recogieron.

—Pronto sabré que pasa aquí.

No se cuanto tiempo permanecí inconsciente en sus brazos y al abrir los ojos.

—Debes regresar a ese convento, y rehacer tú vida. Como Luzbel ha de encontrar su yo perdido y todo sera como en un principio.

—Estás loco, rehacer mi vida ¡¡¡Explicate!!!

—Acércate —me dijo.

Me acerque temerosa y sus alas se agitaron y desaparecimos de allí.

Cuando recobre el conocimiento solo escuché su voz diciéndome: Encuéntrate a ti misma y no dejes que el mal te posea.

No entendí sus palabras, lo busqué con la mirada y ya no estaba había desaparecido. Me senté en el suelo y proteste en silencio pero no me sirvió de nada. Porque alguien me dijo: Luzbel siendo tan hermosa como eres porque has pecado ¿Qué viste en ellos? ¿Qué son para ti?

—¿Quién eres? —pregunté. No entiendo tus preguntas ¿Por qué me llamas así? Yo no me llamó Luzbel, me llamó Tamar.

—¡Tamar! —exclamo esa voz. No puede ser.

—Tú deberías ser Luzbel ¿Por qué no lo eres?

—Y yo que coño sé.

Se acercó a mí y gritó.

—Luzbel sal de tú escondite.

De mi cuerpo salió un humo blanco que desapareció por el techó.

Estoy de nuevo en el convento. Estoy rezando por la muerte de Raquel cuando oigo unos pasos, la puerta abre y sin mirar me arrodillo.

Él sé acercaba y yo seguía arrodillada y al verlo le dije levantándome.

—Mí señor os esperaba.

—Mi querida Luzbel yo también te esperaba, desnudate para mí. Él puede esperar y yo no —me susurro.

Al verlo algo se revelo en mi interior. Y me aparte de él bruscamente.

—No lo haré Miguel. No soy tú esclava y tampoco la de Satanás. Yo solo sirvo a mi señor.

—Eres una estúpida y lo sabes. No puedes rechazar una oferta así, no puedes. Yo no soy como él lo sabes. Deberías postrarte a mis pies.

—No lo haré Miguel.

Él estaba junto a mi desnudo. Alcé la vista para no verlo y me santigüe implorando mi perdón y su perdón.

Salió por donde entro y yo continúe con mis plegarias.

Hasta… que…

—Sor María, Sor María; perdone que la interrumpa tiene que acudir a la sacristía y rápido —me apremio esa novicia.

—¿Qué ocurre? —le pregunté.

-De se prisa por favor.

Me santigüe de nuevo y la seguí. Iba corriendo y para alcanzarla corrí yo también y al entrar en la sacristía grité.

—¡¡¡ISMAEL!!! basta ¿Qué estas haciendo?

—¡¡¡BASTA!!! —me gritó él también. Me preguntas que hago —Ni lo sueñes monja del diablo, no voy a parar. Me apetece follar ¡Sabes! ¡Ah! me olvidaba cariño, yo también te traigo un regalo sabes me dijo señalando a unos jóvenes muertos de miedo, son vírgenes y son hermosos no quieres probarlos, mi amor.

Vi a unos jóvenes, asustados; estaban desnudos. Y al verlos estuve a punto de pecar y de caer en la tentación, esa tentación que él deseaba para mí. Me arrodille ante el crucificó de mi Señor y comencé a rezar pidiendo su perdón y que la tentación se alejara de mí.

Él no dejaba de reírse con esa monja entre sus brazos.

Y al verme soltó a esa novicia que salió corriendo de la sacristía gritando que el diablo la quería poseer y sé acercó a mí. Me cogió del cuello y amenazante me dijo.

—Peca, sé que lo deseas ¡Peca!

Sus ojos negros no dejaban de observarme y una de sus manos rasgo mi hábito y sus manos palparon suavemente mi pubis y se sonrió.

—Estas húmeda ¿Por qué no los posees?

—Porque yo solo sirvo a Dios y no al diablo como tú. Lo has entendido.

Sus ojos negros se tornaron rojizos y me dejo caer al suelo para salir por esa puerta.

Y escuché: Sor María está bien.

—Sor Lucia ocurre algo.

—Nos tenías preocupada Sor María.

—Preocupada porque.

Sor Lucia y Sor Caterina se miraron entre ellas y hablo esta última.

—Sí, nos ha tenido muy preocupada durante estos día Sor Maria, la fiebre no le bajaba y ha dicho cosas muy raras durante su convalecencia, cosas que no entendemos y nos debería explicar, lo hemos grabado todo y tiene que escucharlo me decía.

Ambas se miraron otra vez, Y Sor Lucia salio de mi habitación y segundos después entró con un magnetofón que puso en marcha de el salio una extraña conversación, se escuchaba mi voz, la de Sor Raquel pero las otras dos a quién pertenecían por qué gritaban

me violan. Me estaba asustando y las miré.

—Quiero estar sola, por favor.

Vi como salían cerrando la puerta tras ellas. Me incorpore de la cama, y miré a mi alrededor y no vi nada. Y me dije ¿Por qué he dicho eso? ¿Quienes eran esos chicos? Los conocía ¿Por qué me has abandonado Raquel? ¿Dónde éstas? Esos pensamientos inundaban mi cabeza y comenzaron a agobiarme, necesitaba salir de esa habitación y respirar aire fresco.

Me levanté de la cama.

Cuando...

—¿Dónde vas? Sor María.

—¿Quién anda ahí? —pregunté.

Nadie me contestó. Y yo seguí avanzando hacia la puerta y al abrirla... habían niños, muchos niños que me dieron los buenos días ¿Qué ocurría? —me pregunté. No soy monja. Quise saber y esa voz.

—Ya no lo eres Maria, Eres maestra y no monja.

No recordaba nada de eso. Y esos niños no dejaban de revolotear a mi alrededor y me estaban poniendo nerviosa, y no los aguantaba y les grité.

—Os odió ¿Sabéis?, odió a los mocosos como vosotros. No os acerquéis a mí.

—Pero que dices María. Tú adoras a los niños te adoran a ti, Por eso estudiaste Magisterio.

Yo solo veía a unos niños con el moco colgando y sucios. No quería que se acercaran a mí y mientras yo retrocecidia, ellos gritaban mi nombre. Tenía que salir de allí y regresar al convento.

Cuándo...

Esos críos ya no estaban ¿Dónde estaban? Me encontraba fuera del convento al lado de Sor Raquel y junto a una canastilla y al mirarla me dije ¿Qué esta ocurriendo?

—Estas bien —me preguntó Sor Raquel.

—Si —contesté. —Qué dice la nota —me apresure a decirle.

Sor Raquel leyó la nota y al escucharla mí mente recobro la lucidez y miré a esos niños y me dije mentalmente: Tú serás la monja que desea que seas él creador y en cuanto a ti niño de hermosos ojos negros serás cura como desea nuestro creador. Sor Raquel tenía al niño en sus brazos y no dejaba de jugar con él y le dije.

—Trae leche y pañales y deja a ese niño en la canastilla. Cuanto menos tiempo pases con él mejor y no te en cariñes con ellos. Entendido.

—Pero... son tan hermosos —protesto Sor Raquel.

—Haz lo que te digo.

No sé que me ocurría, odiaba a esos bebes y no los odiaba y una parte de mi quería estar con ellos. Deseaba coger ese niño como Sor Raquel y algo dentro de mí me lo impedía.

Sor Raquel fue hacer el encargó que yo le mandé. Cogí esa canastilla y entre dentro del convento. Entre en mi habitación y dejé la canastilla sobre la cama y comencé analizar lo sucedido en mi mente.

Recordé a Luzbel, la muerte de Sor Raquel, a Miguel, a Tamar y me pregunté en voz alta ¿Quién es Tamar? ¡Absalón! exclamé sin mas y escuché unos balbuceos y un llanto y me acerque a ver que ocurría. Mi sorpresa fue cuando yo pronunciaba Absalón ella se ponía risueña y él pataleaba. En un principio me hizo gracia y lo repetí varias veces hasta que ella se durmió y el continuó pataleando sin yo hacerle demasiado caso. Y continúe con mis pensamientos. Un momento me dije. No fue Raquel a buscar esos pañales fui yo ¿Qué esta ocurriendo aqui?

Cuando llego ella.

—Ya estoy aquí. Espero no haber tardado demasiado Sor María, en la última farmacia me hicieron demasiadas preguntas. Pero ya tengo todo lo que pidió.

Alarmada le pregunté.

—¿Y qué les ha dicho? Me lo dices.

Me sonrió soltándome.

—No se preocupé Sor María se tragaron la historia que les conté.

—Y que les ha contado ¿Puedo saberlo?

Me sonrió y al hacerlo….

Reino una extraña oscuridad en la habitación, tuve frío y unas cálidas manos tomaron las mías y una voz me preguntó.

—¿Estás bien María?

Esa voz me dije en mi interior yo la conozco.

Mis manos temblaban en sus manos y solloze.

—Ricardo.

Sus dedos acariciaban mi mano, sus ojos café no dejaban de observarme, su pelo era castaño, no era demasiado alto y sin motivo aparente me abracé a él y al hacerlo vi unas imágenes extrañas para mí, unas imágenes que no recordaba y me asustaron y él.

—A que temes cariño.

Seguía abrazada a el viendo esas imágenes, esas imágenes me revelaron esa noche, lo que sucedió y lo que sucedió fue por mí culpa, él esta muerto cuando no debería estarlo. Yo no le ayude me quede en este maldito convento, con esas estúpidas monjas.

Pero él…

—No tienes la culpa de esto mi vida era mi destino, como tú destino no es este es otro mi niña.

—¡Otro! —exclamé. —Dime cual. Yo solo sé que soy monja y tú estas muerto.

—Estoy muerto porque así lo quiso mi destino esa noche. Esa noche te escribí una carta la has leído, se la entregue a Raquel antes de morir.

De que carta hablaba. Su imagen se desvanecía diciéndome busca a Raquel ella te la entregara.

—¡¡¡RICARDO!!!

A mi grito el se había esfumado y con él parte de mí, salí de mi habitación en busca de Raquel.

Tenía la mano en el pomo cuando llamaron a la puerta al abrirla vi un papel en el suelo y lo recogí. Escuche unos pasos que se alejaban y una sombra dobló la esquina de ese pasillo y al verla grité

¡¡¡Raquel eres tú!!!

Todo quedo en silencio, cerré la puerta y al ver la letra medio borrosa. Esa letra era de Ricardo y lo llamé de nuevo.

—Ricardo...

Pero solo se escucho un llanto. Camine hasta la cama y me tumbe en ella y comencé a leer la carta.

CARTA

¿Por qué lo has hecho María? Yo te amaba. No has pensado que será de mí vida si tú no estas. Yo te lo diré, la has destrozado y ya no quiero vivir sin ti.

Siempre tuyo.

Ricardo

Lloré amargamente. Solo entendía una cosa que Ricardo ya no estaba a mí lado se había suicidado por mí culpa ¿Dónde esta Sor Raquel? —me pregunté.
Salí de mi habitación y corrí hacia el cuarto de Sor Raquel y al entrar no pude pronunciar palabra su cuerpo... colgaba, se balanceaba de izquierda a derecha, lo estire con mis manos y debido a esa fuerza las dos caímos al suelo. Me abrace a el. Tenia lágrimas en mis ojos. No dejaba de mirarla de acariciarle el rostro y en mi interior me decía: Porque, porque lo has hecho. Eres una estúpida ¿Por qué me has abandonado ¡¡¡PORQUE!!! Dímelo. Abrazada a su cuerpo me sentí observada por unos ojos, esos ojos no eran de Ricardo sino de alguien muy diferente y esos ojos observan los míos también ¿Pero que observaba yo? a Raquel.

En mi llanto escuche: María ¿Qué haces ahí dentro? ¿Por qué no sales?

—Raquel...

Allí estaba ella con su coleta, y su minifalda, me estiro del brazo diciéndome: Por qué vas vestida así.

—Soy monja.

—Que tonterías dices ¡Tú monja! —me soltó.

Su coleta se balanceaba de izquierda a derecha y yo seguía el ritmo con los ojos. Estos se iban cerrando poco a poco y otra vez me zarandearon.

—María....

—Raquel ¿Tú no estas muerta?

—¡Muerta! —exclamó. Vayámonos de aquí y quítate esa ropa por favor me dan nauseas de verte así.

Me entro risa de su comentario y le solté pues vas vestida como yo y sin mas esa estúpida devolvió sobre mí y tuve que quitarme esa ropa

Mientras yo me desnudaba una hermosa luz se poso sobre mi. Un hombre que creí Ricardo me beso y me hizo el amor de una forma que jamás imagine. Mi cuerpo se dividió quedando mi verdadero yo. Esa luz desapareció y al hacerlo tenía un hermoso bebé en mis brazos y lo bese susurrándole: Te llamarás Aitor.

En la lejanía vi a Ricardo, un Ricardo muy diferente del que yo recordaba. Pero eso es otra historia.

Capítulo 7

REY DE REYES

LIBRO UNO

RICARDO

Dudaréis mucho de mis palabras, tampoco espero que las creáis es cosa vuestra. Yo solo os diré que amo a María pero no a ese niñato llamado Aitor.

Lo cuidaré como tal. Pero solo eso.

MARIA

Tras mis extraños viajes que nunca he comprendido. Nació Aitor. Un bebe precioso. Pero a raíz de este nacimiento Ricardo se distanció de mí y de Aitor. Nunca lo comprendí ese comportamiento; e intenté sonsacarle las cosas a Raquel sin conseguir demasiado. Algo si conseguí aunque fue poco. Raquel me contó que me encontraron en un convento vestida de monja. Y eso me extraño porque yo soy atea. Tampoco es que sea atea creyente, creó en Dios. Pero no todo lo que cuentan sobre él. Creó en ese Dios; pero no como lo cuentan los curas o los libros de religión. Yo creo que fue un hombre hecho y derecho, que vivió y murió como un mortal más entre nosotros. Raquel me dijo algo más. Y eso me tiene mosca y muy intrigada y me hace pensar si fue ese el distanciamiento de Ricardo hacía mí. Por qué yo le amo, ¿Sabéis? lo amo con locura y pasión; él es mi Dios y por el vivo yo. Pero yo no sé si él me ama a mi, ¿Por qué no me lo dice? No me lo cuenta. Yo quiero hacer el amor con él y él se aparta de mí, me rechaza y yo me preguntó ¿Por qué lo hace?

Según me contó Raquel yo estaba en una habitación vestida de monja y según ella yo hacía el amor ¿Pero con quién hacia el amor? ¡Quiero saberlo! Gritaba y jadeaba de placer y Raquel no veía a nadie, solo me veía a mi envuelta en una luz hasta... que me llamó por mi nombre. Y yo solo recuerdo eso que me llamó y nada más. También recuerdo el llanto de un bebe. Y miró a mi niño y le preguntó ¿De quién eres hijo? ¿Quién es tú padre?

Y él solo me balbucea y me sonríe.

RAQUEL

No sé si he sido monja en mi vida anterior y tampoco quiero saberlo, lo que vi ese día me marco para siempre. Deje ser la misma persona que era, abandone a mi novio por entrar en el convento. Si os digo que tenía

novio no me creeréis pero me da igual que me creáis o no. Si tenía novio y se llamaba Estaban y lo abandoné a los pocos días de rescatar a María de aquel convento diciéndole que dios me había llamado a su presencia y tenía que estar con él. Pero Esteban se enfadado conmigo diciéndome: Pero que chorradas estas diciendo. Quítate esa idea de la cabeza ¡¿Quieres?! No entraras a ese convento ¡Me oyes!

Ese día discutimos y ese mismo día entré en el convento para no volver a salir de el nunca mas. Sé que le dije a María que nunca sería monja pero me equivoque y el destino a querido esto para mi. Ella es maestra. Siempre le han gustado los niños mas que a mí. Soy madrina de su hijo Aitor. Pero cuando veo ese niño; es la viva imagen de él y con eso me refiero a la persona que le hizo el amor a María y a su vez me digo eso es imposible Raquel eso son imaginaciones tuyas. Imaginaciones o no. Mi ahijado es la misma imagen del violador de su madre.

Me están llamando por señas y me acerco a esa novicia y esa novicia me anuncia que tengo una visita ¿Quién será? me preguntó intranquila.

Iba charlando con esa novicia y llegando a la puerta de la entrada vi que Esteban estaba allí y me pregunté ¿Por qué esta aquí? ¿Qué quiere ahora? La última vez que vino le dije que no abandonaba este lugar y que seguiría siendo monja, le gustara o no. Y por educación lo saludé con la mano.

—Hola.

—Hola —me dijo él también acercándose a mí.

Me acerque a él y al hacerlo...

—¡¿Qué haces?! —le dije apartándome de él.

—Besarte, no puedo hacerlo.

—Si que puedes besarme le contesté enfadada. Pero no en los labios ¿Qué quieres esta vez?

—Ya sabes lo que quiero Raquel, quiero que vengas conmigo, quiero que abandones este convento, quiero que te quites esa asquerosa ropa que llevas, estas horrorosa con ella por sino lo sabes. Y te pongas esta.

Miré esa ropa y le solté.

—Ya te lo dije la ultima vez que viniste aquí ya no lo recuerdas Esteban, que te dije. Y esa ropa de puta no me la voy a poner ¡Te quedó claro!

¡¿Póntela tú?!

—Si que lo recuerdo Raquel y me fui como un estúpido de este lugar. Pero hoy vendrás conmigo Raquel, te guste o no, vendrás conmigo. Quítate esa ropa o lo haré yo ¿Quiero que te pongas esta?

—Mi lugar es este Esteban ¡Márchate!

Me di media vuelta para marcharme y su mano tomo la mía y sus labios besaron los míos de nuevo.

Y al ver sus ojos retrocedí hacia atras balbuceando tú no eres Esteban ¿Quién eres?

Sus manos me abrasaban quise apartarlas de mi y sus ojos eran diferentes como su voz.

—¿Quién crees que soy Raquel? —me preguntó.

—Eres Satanás —le balbucee.

«Risas»

—Cuan equivocada estas mi amor. El miedo te hace ver lo que no es. Mírame con tus ojos, y no con los del miedo.

Mis ojos veían a Esteban pero mi corazón me decía que no era él. Que era el diablo y no me acercara a él.

Intentaba librarme de Esteban sin lograrlo. Yo gritaba y nadie parecía escucharme. Veía a esas novicias de un lugar a otro y las llamaba por señas; pero ellas no parecían verme, ni escucharme ¿Qué ocurría? Y el miedo se apodero de mí.

Y él me susurro.

—No me tengas miedo mi amor no voy hacerte daño. Solo quiero que regreses conmigo, es mucho pedirte.

Su voz era dulce como la miel y sus ojos me tenían hipnotizada y me trasladaron a un extraño lugar y...

Unos brazos me sacudieron fuertemente y me gritaron.

—¡¡¡RAQUEL!!!

—¡¡¡ESTEBAN!!! —grite yo también.

Intento cogerme y yo me aparté de su lado. Le tenía miedo, mucho miedo. Le gritaba que era el diablo; que no se acercara a mí. Junto a él había una chica que no conocía.

La miré y lo miré a él también.

Estaban me hablo con cariño.

—No sé qué te pasa Raquel. No lo sé. Venía a decirte que me caso de aquí unos días, quería presentarte a mi novia. Pero pensándolo mejor no lo hago y me voy.

Se acerco a mi y me dio un beso en la mejilla y se marcho junto aquella chica. Me quedé observándolo y cerca de la salida le dije.

—Demuéstrame que eres Esteban y no el diablo y te creeré.

Se acercó a mi preguntándome.

—¿Qué quieres ver?

Al verlo de nuevo comencé a gritar: Que él era diablo. Intento calmarme y yo lo arañe, le mordí en los brazos. Una de las superioras llamó a María para que acudiera al convento; mientras otra llamaba al hospital para que acudiera un médico lo más rápido posible al convento. Mientras otras me apartaban de Esteban, también las ataque como a Esteban. Él me miraba asustado y con lágrimas en los ojos.

Y yo...

Aquella chica que le acompañaba se marchó sin decir nada y al salir tropezó con un joven que llevaba un alza cuellos que intento calmarla pero ella lo aparto bruscamente de su lado y siguió su camino hasta la salida.

La superiora se acercó hablar con él y ambos se acercaron a mí y a mi altura y al ver ese joven me dije: ¿Dónde he visto yo esta cara?

No sabría decirlo, porque ya no lo recordaba lo había olvidado. Su cálida mano tomo la mía con cariño y su voz fue una dulce anestesia. Y al despertar a mi lado estaba María y al fondo de esa habitación Esteban que no dejaba de observarme y pregunté a María ¿Por qué esta aquí?

María me explico que había tenido una crisis nerviosa que había atacado Esteban y al cura del convento y que estaba ingresada en un Sanatorio hasta mi recuperación. Yo sabía que no había recuperación, sabía que no

estaba loca como ellos creían. Observe a Esteban y a mi ahijado que estaba dormido en sus brazos y les sonreí. Sabía que él estaba entre nosotros. Lo presentía.

Pero eso está por llegar.

Disfrutar mientras podáis porque pronto llegara nuestro final.

MARIA

Observaba a Raquel en silencio; miraba con cariño a Esteban sin comprender porque Raquel había reaccionado de aquella manera con él. No lo entendía. Pense en el cura del convento y porque... y ya no pude hacerme esa pregunta porque una enfermera nos indico que abandonaramos la habitación porque la paciente tenia que descansar.

Esteban y yo salimos de la habitación y nada más se cerró la puerta Raquel comenzó a gritar de nuevo. No puede evitar unas lágrimas. No me importó que las viera Esteban y al mirarlo mi niño le rozaba la cara con su manita, sus mejillas estaban húmedas y de reojo miraba la puerta. Me dio al niño y me dijo.

—Tengo que saber que le ocurre a Raquel. Yo no puedo vivir con esta condena María no puedo, la amó y tú lo sabes ¿Quiero saber porque soy el diablo para ella? ¿Crees que lo soy María?

Le sonreí.

—No digas tonterías Esteban ¿Por qué piensas que eres el diablo? —me lo dices.

(Silencio)

Lo vi entrar en esa habitación, pero ya no lo vi salir. Pero si que vi salir a los médicos que se encontraban dentro de ella. Me fije en sus rostros estaban blancos como la pared y su mirada parecía perdida, ausente. Avancé hacia uno de ellos y le pregunté.

—¿Qué ocurre? ¿Quiero saberlo?

Me miró.

Y otro de ellos añadió

—No entré por favor, vamos a precintar la habitación y este lugar.

—¿Cómo? Voy a entrar.

—Señora, no lo haga... por favor.

Le di al niño a ese médico, me daba igual sus estúpidas advertencias. Yo tenía que entrar y saber que había ocurrido en esa habitación y al entrar...

Los vi y cerré los ojos y los abrí de nuevo frotándomelos y exclamé.

—¡Raquel! ¡Esteban! sois vosotros.

Esteban...

—¿Por qué no te has ido? —me dijo él.

—Y porque me tengo que ir quiero saberlo.

Y Raquel...

—Es Esteban no lo ves —me contestó abrazada a él ¿Por qué no te has ido? —me preguntó también.

Porque me tenía que ir porque ellos me lo ordenaran y le dije a Raquel.

—Ese no es Esteban, ese es... déjala no te acerques a ella y no te acerques a mí me oyes.

«Risas»

—Ella tiene su castigo y tú también lo tendrás María. Arderás en... el infierno Y Esteban ya lo tiene nada mas abandoné su cuerpo él morirá. En cuanto a ese niño ¿Dónde está? su mano sujeto con fuerza mi cuello i Dónde esta! y pocos segundos después me soltó.

Abrió la puerta y entre risas me dijo.

—Él no será rey de reyes.

—¿Quién eres?

Al salir por puerta Esteban se desplomo en el suelo. Al verlo Raquel comenzó a gritar y golpearse contra la pared. Yo quería impedir que ella continuara golpeándose contra la pared; pero una mano me estiro hacia fuera de la habitación gritando.

—Apaguen el fuego i¿Quieren?! Y usted...

—¡Fuego! —exclame

Sus cuerpos comenzaron arder misteriosamente en una llama azul. Nunca llegue a comprender si Esteban era el diablo o no ¿Cómo saberlo? No hice caso de su advertencia y regrese a casa con Aitor.

Al entrar allí estaba Ricardo viendo la televisión y bebiéndose su cerveza como tenía costumbre. Le di el niño y comencé la rutina de siempre. Preparar la cena.

Mientras hacía la cena observe a los hombres de la casa y suspire: Son tan guapos.

Cuando tuve la cena lista los llamé para que se sentaran en la mesa. Mientras cenábamos yo no dejaba de observarlos, y no me atrevía a decirle a Ricardo lo que había ocurrido en el Sanatorio. Tenía miedo de su reacción ¿Cómo decirle que su mejor amigo había muerto de la manera más extraña que se pudiera imaginar? Esteban y Ricardo se conocían desde la universidad y fue Esteban quién me presento a Ricardo. Mientras pensaba en ellos pensaba en Raquel que más que una amiga era mi hermana, pues nos criamos juntas tras la extraña muerte de sus padres. Pasaron los años y yo estudié mi carrera de magisterio y ella estudio economías y ahí fue donde conoció a Esteban y me lo presento. Y unos meses más tarde conocí a Ricardo y ya no me separé de él.

En mis pensamientos me vi vestida de monja, leyendo una carta y... exclamé.

—¡Eso es imposible!

—El que cariño —quiso saber Ricardo.

—Pensaba en el trabajó de mañana y los exámenes que he de corregir, son una montaña mi vida —le dije pensando en esa carta y diciéndome en mí interior he de ir ese convento.

Cuando sonó el teléfono "Que inoportuno" —pensé. Mientras Ricardo contestaba al teléfono y segundos después ver su cara blanca como la pared Me dije: "Mierda ya lo sabe" ¿Qué hago ahora? —me pregunte. Le escuche gritar: Eso es imposible Esteban no puede estar muerto y me preguntó ¿Tú lo sabías, verdad?

—Si, lo sabía —le contesté ¿Pero cómo explicártelo Ricardo; no me hubieras creído? me hubieras pensado que estoy loca y no lo estoy.

—¡Habla!

Trague saliva y se lo conté. No me creyó como yo suponía me dijo: Que estaba loca. Yo había visto arder sus cuerpos en una extraña llama azul. Pero yo no sabía si esos médicos la habrían visto también ¿Cómo averiguarlo? llamando a ese Sanatorio, tal vez me tomaran por loca también y me ingresaran; pero ya me daba igual que lo hicieran. Tenía que intentarlo y lo iba hacer, me tomaran por loca o no.

Vi salir a Ricardo y le pregunté: ¿Qué dónde iba? Su respuesta fue: Qué no me importa saberlo. Y se largo.

Lo vi salir por la puerta poniéndose la chaqueta y murmurando; y salió dando un portazo ¡Bestia! Tras su portazo Aitor comenzó a llorar y no sabia porque lo hacia. Miré sus pañales y estaban limpios. Calenté otro biberón por si tenia mas hambre; no sirvió de nada seguía llorando. Ya no sabía qué hacer cuando...

Al lado de mi niño había una anciana y le grité.

—No te acerques a mi hijo ¡¡¡Vete!!! ¿Quién eres? —le pregunté.

Se acerco a mi hijo; lo cogió en sus brazos y lo meció suavemente y le susurro: Así que tú eres el Rey de Reyes, él que nos tiene que gobernar. Lo acaricio con uno de sus dedos diciéndole: Nos volveremos a ver muy pronto pequeñin. En cuanto a ti me dijo señalándome, cuida de este niño. Lo dejo en la cuna y se acerco a mí y yo por temor me aparté de ella.

—No voy hacerte nada estúpida, solo quiero que te acerques a mí para verte mejor, con los años he perdido visión y de lejos ya no veo como cuando era joven.

Me acerque temblorosa a esa vieja y su mugrienta mano se posó en mí vientre, lo acaricio y se sonrió. Y le pregunté.

—¿Qué ocurre?

Sé sonrió de nuevo.

—Él supo elegir bien. No eras virgen y te eligió. No sé muy bien el porqué lo hizo.

Vi cómo se marchaba. Que quiso decir con todo aquello. Corrí a ver a mi bebe. Que dormía plácidamente en su cuna y la arrastré a mi lado y me quedé dormida en la sofá.

RICARDO

Salí de casa estaba furioso ¿Por qué no me lo había contado? ya no confiaba en mí—me pregunté ¿Por qué me ha contado esa historia? —me preguntaba bajando las escaleras. Una vez en la calle decidí ir al bar que tenia por costumbre.

Camino de ese bar vi a una joven; que me llamaba por señas, era hermosa y me acerqué a ella. A medida que me acercaba la deseaba mas y mas. Cuando una voz me dijo: «No te acerques a ella y regresa a casa Ricardo»

—¿Cómo? —pregunté ¿Quién anda ahí? —pregunte en voz alta.

Y esa voz.

«Hazme caso Ricardo regresa con María, ella no es para ti»

—Esteban ¿Eres tú? —le pregunté a esa voz.

Me quede mirando a esa chica que aun me llamaba por señas, era hermosa. Y yo deseaba pecar con ella y lo hubiera hecho si no es por esa voz que me obligó regresar a mi casa. Al entrar los vi dormidos en el sofá, los bese con cariño y me fui a dormir.

Di muchas vueltas en la cama no podía dormir, estaba nervioso; necesitaba fumar. Hacia meses que no fumaba. María me había prohibido fumar desde que nació Aitor. Y pensé "Vaya estupidez" ¡¿Por qué le haría caso?! —me dije.

Me levanté de la cama, me vestí y salí sigilosamente del cuarto para no despertarlos y camine hacia la puerta y al abrir vi una vieja y medio grité.

—¡¿Quién eres?! ¿Qué buscas?

Me puso su asquerosa mano en mi cara diciéndome.

—No grites los vas a despertar. No querías esto —me dijo aquella vieja alargando su mano.

En su mano vi una cajetilla de tabaco y se la arrebate de las manos.

Me sonrió.

—Fuma, fuma, aunque esto a la larga mermara tu vida o quizá no lo haga ¿Quién sabe? Has hecho bien en no pecar con esa furcia de la esquina. Ella no era para ti. Esa furcia tiene su dueño. ¡Ah! me olvidaba decirte:

Cuídalos.

Tal como me dijo ese sermón desapareció y le pregunté.

—¿Quién eres? Quiero saberlo y gracias por cigarrillos.

Y María...

—Ricardo con quién hablas.

No me atreví a decirle con quien habla. Y solté de las manos esa cajetilla y cerré la puerta.

Ella volvió a preguntarme ¿De dónde sales Ricardo? ¿Con quién hablas?

Me abalancé sobré ella sin darle tiempo a que me preguntara nada mas; la deseaba y la quería para mí solo. Observe a mi hijo que dormía plácidamente en su cuna y la aparte de nuestro lado, realmente no sabía si era mí hijo o no. Pero en ese momento no me importó saber si era mi hijo o no. En ese momento me importó María y nadie mas. Ella era mi otra mitad y tenía que conquistarla de nuevo. Tenia que recuperarla al precio que fuera.

En ese sofá la besé cómo la primera vez que la vi. Ella intento apartarse de mí y yo la bese de nuevo. Y ella solo pudo susurrar a mi odio: Ricardo que haces.

Esa noche fue mía. Como las demás noches y las siguientes. Recuperé su amor y fuimos felices durante muchos años. Nuestro hijo fue creciendo y haciéndose un hombre. Estudio la carrera de Derecho.

Pero mi felicidad se vio truncada cuando a María le diagnosticaron un cáncer de páncreas. No quise creerlo, le decía al médico que era un error y repitiera esos análisis; quise denunciarlo, lo amenace, lo maldije y no me sirvió de nada. Ese día lloré y fue María quién me consoló diciéndome: Que ese era su destino y que no me preocupara por ella.

Como no iba preocuparme por ella, pero que tonterías estaba diciendo ¿Por qué no la hice callar? Y así fue; María trabajo de maestra hasta el ultimo día, hasta su ultimo suspiro.

Jamás debí dejarla ir trabajar. Pero fui un cobarde, y un estúpido. Su enfermedad fue avanzando por días, por meses.

Pero era terca como una mula y aunque le hubiera dicho que no fuera a trabajar; hubiera ido a trabajar como era su deseo.

La miró y no quiero llorarpues ya no es la linda María que yo conocí.

Pero esa mañana fue al trabajo. Y no tenia que haberlo hecho, debió quedarse en casa. Y yo tenia que habérselo impedido pero no lo hice porque fui un cobarde, un maldito cobarde.

Estaba acabando de fregar los platos cuando sonó mi móvil y secándome las manos un escalofrío recorrió mi espalda y me dije: Algo ha pasado.

—Papa...

Al escuchar la voz de mi hijo solté el móvil de las manos y salí corriendo de mi casa con lo que llevaba puesto. En mi interior sabía que algo le había pasado a María.

No cerré la puerta de mi casa la deje abierta de par en par y corrí escaleras abajo. No me entretuve en coger mi coche y pare un taxi que casi me atropella, me subí en él y le di prisas para que me llevara al colegio donde trabaja María. Al llegar mi vi a mi hijo en la puerta del colegio esperándome. Pague a ese taxista y corrí a preguntarle.

—¿Qué ocurre? ¿Dónde esta Maria?

Se abrazo a mi conteniendo esas lágrimas. Me di cuenta de que algo iba mal y le pregunté de nuevo.

—¿Dime qué ocurre? y María.

Sera una mala costumbre pues delante Aitor nunca decía mama sino María. Tal vez esa mala costumbre duro esos 22 años que tengo yo mas que Aitor y no haya sabido educarlo como Dios manda. María esta muerta lo presiento.

Él me abrazo de nuevo, en sus ojos habían lágrimas, esas lágrimas que en un principio no pudo contener y mi corazón se partió en dos al verlas. Porque sabía que María que Maria estaba muerta y se había ido al otro mundo sin avisar.

Abrazado a mi hijo me pareció verla y junto a ella estaban Raquel y Esteban. Cerré los ojos para no ver esa visión, y apoye mi cabeza en su hombro y al hacerlo mi cuerpo se balanceo de un lado a otro y unos brazos me sujetaron con firmeza para no caer al suelo diciéndome: Papa te encuentras bien ¡¡¡Un medico, que venga un médico!!! —gritó.

Creo que me desmaye ya no lo recuerdo. Estaba en un sofá rodeado de gente que no conocía y a mi lado estaba mi hijo.

—Papa te encuentras bien —quiso saber mi hijo.

Le afirme que si que me encontraba bien pero era mentira y no quería preocuparlo. Intuía que algo me pasaba, y que pronto me reuniría con María y mis amigos.

Les dije que quería ver a mi esposa y que me dejaran a solas con ella. Al entrar en aquella clase un poco mas y me vuelvo a desmayar de la impresión. Eso no era una clase, era una pequeña capilla llena de flores y velas. Y mi corazón se partió en dos. Aitor me acompaño hasta ella le dio un beso en la mejilla y se marcho. Pero yo no pude hacerlo; yo solo pude arrodillarme y abrazarme a su cuerpo y llorar.

Lloré hasta que me apartaron de ella. Mis manos arañaron ese pupitre y quise morir con ella ¿Por que no me dejaron?

Luche para que no me apartaran de ella. Mi hijo me arrastraba con él y yo... estire de unos de sus dedos llevándome la alianza conmigo.

Sino sacaba esas pruebas el no lo descubriría jamas.

Capítulo 8

LILITH

Dicen que soy Lilith y estoy buscando a Absalón. Si sabéis donde esta me lo decís.

AITOR

Echaba de menos a mi madre. Como harías la mayoría de vosotros. Me gustaba recordarla, soñaba con ella, la echaba de menos. Entraba cada noche en su habitación y cogía una de sus prendas la olía durante horas y horas, la acariciaba entre mi pecho me gustaba respirar su olor y me dormía con ella.

Soñaba que estábamos juntos. En esos sueños maldecía su enfermedad, a los médicos, maldecía a Dios y le gritaba porque ella, porque ¡Dime! Podías haber elegido otra víctima y no a ella maldito cabrón; porque la elegiste. Dime un porque y te perdonaré. Yo hubiera dado mi vida por ella y tú lo sabes .

No sabía que mi padre escuchaba mis lamentos detrás de la puerta, y de que lloraba también a escondidas.

Pero una de esas noches vi unos extraños papeles entre la ropa de mi madre ¿De dónde han salido? unos papeles que no había visto jamas. Y decidí mirarlos.

Los cogi sentandome en la cama y los leí y leyéndolos exclamé.

—¡Estéril! Mi madre era estéril y yo nunca lo he sabido hasta ahora ¡Por qué! Esto debe ser un error ¡Seguro!, esto no puede ser verdad, es un error pensé dejando caer esos papeles al suelo. Voy hablar con papa ahora mismo el me lo explicara y yo saldré de dudas.

Al salir de la habitación y caminar dos pasos hacia él. Lo vi sentado en su sillón leyendo su libro como hacía cada noche, al verme entrar levanto un segundo la vista del libro y reanudó de la lectura nuevo como si no me hubiera visto.

—Papa...

LILITH

Mientras paseo por las calles buscando a mi amado Absalón. Veo salir a un joven de un portal; me apoyo en una farola y lo llamó por señas. Esa luz me engaña pues creo ver en él a mi amado Absalón. Él me mira; se

que me desea lo leo en sus ojos y sin mas da media vuelta y se va; lo vuelvo a llamar pero ese joven pasa de mí..

Su desaire me enoja y voy tras él cuando....

«Él no es a quién buscas Lilith»

—Si no es mi amado Absalón ¿Quién es? ¿Dónde esta Absalón?

«Querida tu amado aún es un tierno bebe, y debes esperar a que crezca y él será tuyo Lilith»

Yo tenia que esperar a Absalón. Me esperara él a mi.

Lo vi marchar y entrar de nuevo en ese portal. Y yo continúe con mi búsqueda.

Mientras continuo con mi paseo vuelvo a ver a Ismael.

Nuestro encuentro no es casual pues ese idiota me sigue a todas partes desde que busco a Absalón. Él reinara conmigo. Pero Ismael dice: Que he devolver con él que su señor me espera. Y yo os digo que ese no es mi señor, mi señor es Absalón y no Satanás como piensa ese estúpido.

Estoy cansada de verlo en cada esquina; por su culpa pierdo clientes y a él le divierte que los pierda. Pero un día de estos me las pagaras ya lo veras.

No eres mas que un peón, un siervo, un esclavo, un patán, un pobre idiota. Pero eres tan guapo que...¡Buf! No te cruces en mi camino o la cagare otra vez ¡Imbécil!

Y me digo: Lilith concéntrate y olvidada a ese idiota ¡Quieres!. Tú error fue transformarlo ¿Tenias que haberlo matado? Pero era tan... guapo que yo no pude hacerlo -me dije viendo como se marchaba.

AÑOS MAS TARDE

Ese niño creció, estudio y se hizo un hombre. Y ya estaba listo para mi encuentro.

Y yo voy en su busca.

Vuelvo a pasear por ese barrio y lo voy llamando por cada calle que voy pasando.

—Absalón, Absalón...

AITOR

Levanto de nuevo la vista de su libró y me dijo.

—Buenas noches hijo mio.

—Buenas noches papá —conteste un poco nervioso ¿Podemos hablar?

—Claro, de que quieres que hablemos —me contestó con una sonrisa. Qué me quieres preguntar, es sobre alguna chica. Si quieres te puedo ayudar en ello.

No era sobre ninguna chica y me quede unos segundos en blanco sin saber que decir. Escuché un extraño nombre dentro de mi cabeza, pero no hice caso a ese nombre y le pregunté lo que quería preguntarle ¿Sabias que mama era estéril? ¿Por qué no me lo dijiste? ¿Por qué me lo ocultaste papa?

Me sonrió de nuevo afirmando que si que mi madre era estéril y que los médicos se preguntaban como había podido haber nacer yo, era algo que no comprendían, ni se explicaban y ahí tenia las pruebas ¿¡Alguna pregunta mas!? ¡¿Quiero seguir leyendo?! Esas palabras me extrañaron en él y se lo pregunté de nuevo y me lo afirmo otra vez diciéndome: Que si que mi madre era estéril como indicaban esas pruebas que sostenía en mis manos y que yo no era su hijo ¡Cómo? -me pregunte. Si yo no era su hijo ¿Quién era mi padre? —le pregunté ¿Quién es mi padre? Me abofeteo por esa pregunta y me gritó: Que ella era mi madre porque me dio a luz y me soltó: Pero no sé quién es tú padre, ojala lo supiera Aitor y te lo hubiera dicho. Pero no lo sé.

—¿Cómo? —le pregunté ¡Qué no lo sabes! ¡No me lo creo!

—Lo que has oído Aitor, no se quien es tu padre y no se hable mas del tema ¡Quiero leer! ¡Ah! me olvidaba decirte que tu madre estuvo en un convento y según su amiga follo con una luz Preguntarle a ella, tal vez te lo cuente. La amiga de tu madre se llama Raquel y esta en un convento; pero no recuerdo su nombre.

—¡¿Qué dices papa?! Mama monja. No me lo creo sabes. Mama me lo hubiera contado. Eso haré, hablar con esa Raquel.

No me contestó. Siguió leyendo su libro y una extraña rabia se apodero de mí. Quise matarlo y lo hubiera hecho. Y por no hacerlo me dirigí a mi habitación y me deje caer en la cama y me abrace a la almohada y ese extraño nombre resonó otra vez en mi cabeza. Cerré los ojos pensando:

Mañana hay que ir trabajar. Le di las buenas noches a mi madre.

—Buenas noches mamá, que descanses.

RICARDO

Vi marchar a mi hijo y me dije.

—Lo hecho, hecho esta.

Dejé el libró sobre la mesita y me levanté lentamente del sillón notando que mí vida se iba apagando poco a poco y muy pronto me reunirá con María y mis amigos.

Mientras me levantaba recordé muchas cosas yo diría que demasiadas.

Recuerdos

Lo primero que recordé fue... como la conocí acaba de trabajar; miré mi reloj pensando llegare tarde. Había quedado con Esteban y Raquel y tenia el tiempo justo para ducharme, vestirme y acudir a esa cita. Me vestí con unos vaqueros y una camisa blanca y me dirigí a esa discoteca donde habiamos quedado.

Al entrar en la discoteca los busque con la mirada. Cuando los vi me acerque a ellos y a su lado había una chica que no conocía.

Los saludé a Esteban con un apretón de manos y le di un beso a Raquel en la mejilla y pregunté que quién era esa chica que estaba con ellos. Ellos se miraron y entre risas presentaron a su amiga que se llamaba María. Nada mas verla me enamore de ella. Era como si ya la conociera de un pasado y claro que la conocía pero es algo que muy pronto sabréis.

Aquellas horas que pasamos en la discoteca nos divertimos y nos emborrachamos.

Hasta que...

Al salir de la discoteca, y subir en el coche para acabar la fiesta. Cuando Esteban arranco el coche; María comenzó a gritar y a querer bajarse del coche en marcha intenté disuadirla de que no lo hiciera y cerca de un convento empezó a gritar que la estaban violando.

Nadie la violaba. Intenté cogerla y meterla dentro del coche otra vez. Pero ella me gritó: ¡¡¡NO ME TOQUES!!!

La solté asustado y la deje marcha. Un extraño escalofrío recorrió por mi interior y una voz me dijo: Esto es lo que le hiciste a tú hermana ya no lo

recuerdas Amón —¿Cómo? —le pregunté a esa voz ¿Quién es Amón? —quise saber. Y mi propia voz me contestó: Amón eres tú. —¡Cómo! —exclamé llevándome las manos a la cabeza. Yo no puedo ser él,.Y esa voz:: Lo eres aunque no lo recuerdes..

Observaba a María quería estar con ella y algo me lo impedía.

Raquel y Esteban me observaban con la boca abierta y Raquel me preguntó.

—¿Te ocurre algo Ricardo? ¿Estas bien?

—¿Quién es Amón? —me preguntó Esteban. Algun amigo que yo no conozco Ricardo.

—Y yo qué coño sé quien es ese Amón contesté.

Llamaba a gritos a María.

Aporreó la puerta de ese convento hasta que la abrieron; y de el salieron esas monjas que la acogieron en sus brazos consolándola, y una de esas monjas nos miró de reojo y cuchicheo con otra monja que nos miró también. Sé la llevaron dentro de ese convento y ya no la vi nunca mas.

Esas monjas debieron llamar a la policia y segundos más tarde estábamos presos y encerrados en un calabozo y yo...

Yo quise acabar con mi vida. Porque mi vida sin Maria ya no era nada, era una mierda. Raquel intento impedírmelo, quiso calmarme. Y me decía: Que María nos sacaría de aqui cuando se le pase la cogorza ¡Ya lo veras! Me decia que olvidara de esa tontería que rondaba por mi cabeza; pero yo sabía que María no vendría nunca a buscarnos. Que se quedaría en ese convento para siempre olvidándose de nosotros.

Escuche de nuevo esa voz en mi interior y esa voz que me decía que yo era Amón. Yo no quería escucharla, no quería creer en sus palabras. Me senté en el suelo e intente relajarme pero esa voz me decia:: Tú eres Amón.

Yo no sabia si era Amón o no. En mi cabeza solo había una idea y era muerte. Esa voz me atormento durante horas y horas al igual que Raquel.

Me aparté de Raquel y Esteban. Y llamé al carcelero para que me sacara de aquel calabozo para poder morir en paz. Pero cuando acudió y me preguntó ¿Qué le pasa? Yo le contesté: Que no me pasaba nada y le dije: Me puede dar un boli y un papel, por favor. Me miró extrañado, se marcho y minutos mas tarde me trajo lo que yo le había pedido, un boli y un

papel.

Una vez en mis manos escribí esa extraña carta que le entregué a Raquel; pidiéndole que se la entregara a María inmediatamente. Raquel debió adivinar mis pensamientos y me suplico que no lo hiciera, sus lágrimas no ablandaron mi corazón y estaba dispuesto a morir y nadie me lo impediría.

Me aparte de ella y fui al fondo del calabozo. Me quité el cinturón del pantalón y lo coloqué sobre mi cuello. Miré a mi alrededor y observe a un preso que caminaba de un lugar a otro de la celday lo llamé por señas diciéndole: Tú me ayudaras a acabar con mi vida. Eres mi elegido.

—¿Cómo? dice señor.

-Lo que has oido.

-Pero... yo...

—Haz lo que te ordeno y no protestes.

Sus manos cogieron la punta del cinturón como yo le había ordenado. Y en ese momento yo le grite: Estira de ese cinturón hasta que no haya vida en mi.

Y un gritó.

—¡¡¡RICARDO!!! PARA, NO LO HAGAS.

Con el grito de Raquel mi cuerpo dejo de respirar cayendo al suelo de golpe. Apartaron a mi ejecutor de un manotazo y este se refugio en un rincón de aquella celda y horas mas tarde se suicidó.

Escuche la voz de Raquel.

—Porque lo has hecho Ricardo ¡Por qué! ¡Eres un idiota! ¿Qué has ganado con esto? Tu libertad.

Mi cuerpo mortal había desapareció quedando sólo el cuerpo Amón. Observaba a mis amigos en silencio y miré el cuerpo de mi ejecutor que era un crio y al verlo me recordó a un criado de mi hermano Absalón; él... un momento ¿No fue Tamar quién...? ¿Qué esta ocurriendo ahora? Vi una luz y esa me envolvió fue...

Cuando descubrí quién era yo. Yo era Amón hijo del Rey David y tenía dos medio hermanos Tamar y Absalón frutos de otra relación que tuvo mi padre el Rey David. Yo iba ser el futuro Rey de Jerusalén así lo deseaba mi padre pero... el amor, el deseo, la locura fueron el detonante de mi

muerte. Si amigos mi hermano Absalón deseaba mi muerte por venganza. Yo había violado a nuestra hermana; la llevé a palacio con engaños y la muy inocente me creyó, estuvo mal lo sé y ahora me arrepiento de ello. Pero este puñetero destino me ha devuelto a Tamar;Pero el lo hizo para volver a la vida y ser el Rey que deseaba ser. Pero el no sabia que Tamar estaba embarazada de Aitor y mi hermano se refugio en el cuerpo de Aitor a la espera de ser devuelto a la vida. Y yo... Él tiene su destino como yo tengo el mío. Él tiene que elegir su camino, y yo debo elegir el mío. Ella está cerca lo presiento, viene a buscarme. Cuando la vi aquella noche en la discoteca supe que ella era mía y sólo mía. Pero... un momento, en esta época no me dio muerte Tamar sino ese chico que se ha suicidado, lo miró y me pregunto ¿Qué ocurre? Lo veo acercarse a mi y me susurra: Yo debí darte muerte tiempo atrás y ya lo he hecho ahora cumple tú destino Amón. Y desapareció dejándome con la duda ¿Cuál es mi destino? ¿Lo sabéis vosotros?

Mi vida se extingue y pronto vendrán a buscarme ya oigo sus pasos.

Esos pasos eran de mi hijo. Me zarandeo varias veces, me llamó por mi nombre y yo no conteste.

Fuera de mi cuerpo mortal no veía a Aitor veía a Absalón pero.... me di cuenta de algo. Algo muy extraño. Aitor y Absalón no eran una misma persona sino dos ¿Cómo era posible aquello? ¿Qué lío era este? —me pregunté mirándolos.

Mi hijo seguía zarandeándome y llamándome.

—Papa... ¿Qué te pasa papá? Háblame por favor, contéstame, dime algo —me decía.

Entre abrí mis ojos,y lo miré diciéndole.

—Me muero... hijo mío, me muero.

—Pero que dices papa. No digas esas tonterías ¡¿Quieres?!

Capítulo 9

AITOR

Me desperté con una extraña sensación. Aun no había sonado el despertador; estaba en mi cama abrazado a una foto de mi madre que yo... diría que... Al ver la foto exclame: ¡Mi madre vestida de monja! Entonces es cierto mi madre estaba en un convento ¿De dónde he sacado la foto —me pregunte. —No lo recuerdo

Siempre se cuando se acuesta mi padre; pero esa noche no me entere. Me levante de la cama y me duche como cada mañana. Y camine hacia la cocina como de costumbre y lo vi sentado en su sillón, la televisión tenia demasiado volumen. Lo llamé y no me contesto.

Me acerque a su sillón y lo zarandee varias veces y mi padre no me contesto. Y me asuste cuando me dijo: Me muero hijo mio, me muero. Y yo le conteste: Pero que dices papá, no digas tonterías ¡Quieres!

Su presión arterial aumento en segundos,. su piel palideció ante mis ojos; estaba frío como el mármol. Y salí de la cocina, dejándolo en el sillón; corrí hacia la puerta a pedir ayuda a los vecinos. Que a mis gritos no tardaron en llegar.

Ellos intentaron calmarme diciéndome: Que no seria nada grave y que no me preocupara, pero yo... estaba intranquilo. Entre esos vecinos había cura que jamas habia visto y me pregunté ¿Quién era? Pregunte a mis vecinospor si lo conocian y nadie supo contestarme. Él no dejaba observarnos. Pero quién era ese cura ¿De donde había salido? Porque ese interés por nosotros.

Mientras se llevaban a mi padre por las escaleras camino de la ambulancia; él no dejaba de observarnos.

Me ponía nervioso verlo allí. Aquel joven se acerco a mí y me dijo: No eres tú, voy a decírselo. Ella debe saberlo. Ella debe regresar con su amo y señor.

—Espera —le grité ¿Quién eres? ¡¡¡Dímelo!!!

Les dije a mis vecinos que se marcharan y yo entre cerrando la puerta de golpe. Me senté en el sillón de mí padre, aparte ese estúpido libro que leía de un manotazo tirándolo al suelo y cerré los ojos.

Y comencé a pensar en lo que había sucedido la noche anterior.

Si mi madre era estéril como decían esos papeles ¿Quién era mi padre? Si no es él ¿Quién es? Él se esta muriendo; pues que lo haga. A mi importa una mierda que lo haga ¿Sabéis?, El no es mi padre y nunca lo ha sido, porque me tengo que preocupar de él y esa foto de mi madre vestida de monja ¿De dónde ha salido? Sonó el teléfono y no lo cogí y segundos después sonó el móvil y tampoco lo cogí.

Debí dormirme en sillón. Mire la hora y me dije: Llego tarde al trabajo y que. Me levante de su sillón; miré la casa de arriba a abajo y me sonreí. Y me dije: Una casa que muy pronto sera mía.

Me puse la chaqueta, un poco de colonia y camine hacia la salida; pero di un paso atrás cerrando la habitación donde dormían mis padres diciéndome: Aquí mañana habrá un candado para que no entre nadie y ahora al trabajo.

Cerré la puerta de mi casa con llave. Y bajé por las escaleras.

Una vez en la calle, el día me pareció perfecto. Ni frío ni calor. Un día estupendo para ir andando al trabajo. Por el camino me pareció ver a ese joven de nuevo y discutía con una chica y otra vez resonó ese nombre en mí cabeza.

Y al entrar...

—¡¿De dónde sales?! —me dijo un compañero. Y otro soltó. —Ya podíamos llamarte. Los móviles están para algo no crees Aitor.

Miré mis bolsillos y con una sonrisa les dije.

—¡Huy! lo olvidé en casa ¿Pasa algo, chicos? —les pregunté inocentemente.

—Tú padre se muere y tú tan tranquilo. No hay quién te comprenda Aitor.

—Ese no es mi padre.

—¡¿Pero que dices Aitor?!

—Lo que has oído Ivan. Él no es mi padre.

—Aitor...

Le di la espalda y me dirigí a mi mesa de trabajo.

Los días pasaban y mi padre iba empeorando, por días, por semanas según me informaban los médicos del hospital, pero eso a mí me importaba muy poco, al contrario me alegraba de su mal estado y si os

soy sincero deseaba su muerte.

Que días mas tarde me anunciaron.

Cuando recibí la noticia de su muerte estaba en un pub y al enterarme de su muerte; mi reacción fue: Champán para todos; hoy es un día grande para mí.

Mis vecinos se llevaron las manos a la cabeza y me sacaron de aquel lugar alegando que estaba borracho y que no sabía lo que hacía. Pero eso no era cierto, era mentira, era lo que me querían hacer creer los muy cabrones que estaba borracho cuando no lo estaba.

Cuando llegué a casa los saque a patadas y empujones de mi casa y les grite: Que llamaría a la policía si no me dejaban tranquilo. Aquella misma noche me emborrache con champán brindando a la salud de mi padre. Y horas más tarde me despertaron para ir a ese funeral y les dije: Que no iba, que me quedaba en la cama durmiendo y que no me molestaran; les dije que ese señor no era mi padre y les dije: Que yo no a conocía señor. Y me tape la cabeza con la sabana y les grite: Que se marcharan. Y me di media vuelta en la cama para seguir durmiendo.

Salieron murmurando entre ellos.

Unas horas más tarde escuche de nuevo esa voz en mi cabeza y no dejaba de repetir: «Absalón, Absalón»

Yo no sabia quien era ese tipo; ni quien pronunciaba ese nombre y le pregunté.

—¿Quién eres? ¡Habla! Yo no me llamo así, te enteras. Mi nombre es Aitor y quiero dormir.

«Absalón, Absalón» —repitió

—He dicho que te calles ¡Quiero dormir, lo entiendes! Y ese no es mi nombre. Y deja de molestar.

Pero esa voz...

«Absalón, Absalón»

Metí la cabeza debajo de la almohada para no escucharla y poder dormir, la apreté con mis manos en mi cabeza (Silencio) y me dije: Por fin podre dormir.

Pero no fue así. No sé que pasó, algo acariciaba mi pelo y aparté esa mano diciendo: Quiero dormir ¡¡¡LARGATE!!! —grité sin mirar quién era.

Pero esa mano continúo acariciando mi pelo con suavidad y ya molesto de tanta caricia abrí los ojos y me pregunté.

—¿Dónde coño estoy?

No estaba en mi habitación. Me encontraba. Y en esa habitación había una bella mujer que no dejaba de observarme.

Yo tampoco dejaba de observarla. Me la comía con los ojos y estaba excitado y le pregunté.

—¿Quién eres?

Ella me dijo.

—Ya no me recuerdas.

—Pues no —le contesté ¡¿Quién eres?!

Y ella.

—Es muy raro todo esto ¿Por qué no me recuerdas?

Su cuerpo se poso sobré el mío notando su calor. Y tímidamente le pregunté.

—¿Qué quieres de mí?

Su voz fue un extraño siseo en mi oído. Cuando una voz que no era la mía soltó.

—Lilith. Déjalo, me buscas a m.

—¿Quién era? ese tipo —me pregunté mirando a mi alrededor sin ver a nadie.

Esa voz siguió hablando.

—Me buscas a mi Lilith. Yo soy tu príncipe.

Ella acariciaba mi cuerpo con su pelo y me susurro: Eres tú mi príncipe.

Esa voz habló de nuevo.

—Si, soy yo Lilith.

Ella no dejaba de observarme de contonearse encima de mí, de excitarme,

de provocarme.

Su cuerpo se fue abrazando al mío suavemente; hasta que grité de dolor. Y en esos segundos ella fue mía y solo mía y se escucho de nuevo esa voz.

—Ella me pertenece, no la toques o te mato.

ABSALÓN

Estaba de pie, desnudo y los observaba sin saber qué hacer. La rabia me consumía por dentro y deseaba matarlos. Mi cuerpo ardía y necesitaba refrescarlo pero no sabia donde hacerlo. Recorrí ese lugar de arriba abajo. Entre todos los lugares que había sin hallar nada donde refrescar mi cuerpo. En uno de esos lugares vi algo extraño, era un papel y en ese papel estaban dibujados Tamar y Amón ¿Por que? y me pregunte i¿Qué hacen juntos?! Eso es imposible. Lo miraba ese papel sin saber que ocurría. Solté ese papel de mis manos y camine hacia atrás dónde estaban ellos y observé a ese joven con mas tranquilidad y al hacerlo mis tripas se revolvieron y devolví.

Me acerque mas a ese joven para observarlo mejor, era imposible, era de locos; y al apoyar mi mano sobre su cuerpo lo atravesé y me aparté de él asustado y preguntándome ¿Qué ocurre? ¿Qué brujería es esta?

—No es brujería, como estas pensando.

Alzar la vista había una mujer que iba acercándose a mí muy lentamente y a mi altura su mano alzó mi barbilla diciéndome: Es extraño tu destino príncipe Absalón, muy extraño. Tantos años viendo dentro del cuerpo de tú sobrino y ahora esto ¿Qué debemos hacer? —me preguntó.

—Explícate anciana —le dije apartándome de su lado.

—Me explico príncipe Absalón. Cuando aquella noche deseabas la muerte de tú hermano Amón ¿Qué ocurrió? lo recuerdas —me preguntó.

Me quede en blanco durante unos segundos y le contesté.

—No fui yo quien dio muerte a mi hermano, sino Tamar.

—Exacto Absalón, fue Tamar quién le dio muerte a Amón, y tenias que ser tú y no Tamar. —me respondió un poco enfadada ¿Por qué lo hizo Tamar en tú lugar? —me preguntó.

—Porque yo... balbuce arrodillándome ante esa vieja, yo... Yo pensé que

estaba muerta, fue un error. Yo no quería hacerlo. Yo...

—No te lamentes ahora ya es demasiado tarde para lamentaciones, el error ya esta hecho y no hay vuelta atrás.

Pero no debiste acercarte a ella jamas, tú humanidad te delato y la cagaste Absalón, la jodiste. Lilith te advirtió y tú no le hiciste caso ¡Por qué! Ella estaba en estado cuando tú bebiste de su sangre ¡¡¡ESTUPIDO!!! no te diste cuenta de ello Absalón, en que pensabas. Y ese muchacho no es como los demás, es diferente, muy diferente —me dijo señalándolo.
—El es... ya sabrás lo que es. Yo no te lo diré. Te ordeno que entres de nuevo en su cuerpo. Él debe de permanecer dormido y no despertar jamás lo has entendido.

Observé a ese joven que seguía dormido en los brazos de Lilith. Ajeno a nuestra conversación. Esa vieja que no dejaba de mirarnos. Ese joven no podía ser mi sobrino, no quería creerlo, me negaba a creerlo. Esa vieja me estaba mintiendo.

No podía ser hijo de Amón y Tamar. Pero al observar a ese muchacho me dije: No es mi sobrino, es... mi hermano ¡Eso no es verdad! ¡Es mentira! Me niego a creerlo ¡Desgraciado! ¿Qué has hecho? Ella era tú hermana y yo me he comportado como cabrón. Un hermano, me niego a aceptar ese hermano. Y mirando a ese estúpido me arrepentí de lo que había hecho. No debí acercarme al cuerpo de Tamar, tenia que haberla dejado donde la vi y que esos criados se hubieran encargado de ella.

Pero cuando descolgué su cuerpo; ella solo estaba inconsciente y no muerta como yo pense. Y yo... fui un estupidó,un idiota que se apiado de su hermana y al hacerlo metí la pata. Pero el daño ya está hecho y no hay vuelta atrás.

Me acerque de nuevo a ese idiota y al observarlo no vi nada extraño en él.

Observándolo algo me empujo dentro de su cuerpo y esa vieja me dijo: Haz lo que te he dicho. Él no debe despertar jamás.

No hice caso a esa vieja. Y yo sería rey como deseaba. Y él sería mi esclavo.

AITOR Y ABSALÓN (Encuentro)

¿Quién era esa persona? —me pregunté al verla.

No me dio tiempo a preguntárselo. Porque tapó mi boca con su mano

diciéndome: Harás lo que yo te ordene.

—¿Cómo? —me pregunté intentando librarme de él.

—Serás mi esclavo y yo tu rey.

—¡Esclavo! ¡Rey! ¿Quién coño eres? Yo no soy esclavo de nadie ¡Te enteras!

Mi cuerpo se sacudía bruscamente, y el suyo presionaba sobre el mío con fuerza. Y mis esfuerzos por librarme de él fueron en vano.

Y él se acomodo dentro mi cuerpo. Y yo me desmaye.

Las horas pasaron hasta que él sé despertó gritando.

ABSALÓN

Me desperté porque mi cuerpo me abrasaba. Miré a mí alrededor, estaba asustado y no reconocía ese lugar ¿Dónde estaba? y me pregunté: ¿Este no es mi hogar? Me envolví en la sábana y deje caer mi cuerpo al suelo y desde esa posición observe aquella habitación. Que era extraña para mí, no era muy grande y al fondo de ella había un extraño aparato; que no había visto jamas y le pregunté a ese idiota ¿Qué es? y entre risas me soltó: Es un ordenador estúpido, un simple ordenador. Y me necesitas si quieres ser yo.

—Que yo te necesito. Yo no necesito a nadie, me basto yo solo —le grité.

«Risas»

—Si, que me necesitas, mas de lo que supones.

En parte aquel estúpido tenía razón. Yo lo necesitaba, pero no quería reconocerlo, no deseaba reconocerlo. Todo aquello era nuevo para mí. Y habían muchas cosas que yo no sabía y debía saber. Y ese patán me lo enseñara, él es mi esclavo y yo su rey. Y seguí observando la habitación. A mi izquierda había una ventana y por ella entraban esos tenues rayos de sol que abrasaban mí piel y a mi derecha estaba la cama.

Me incorpore como pude del suelo y me acerque a la ventana y estire de una extraña cinta que había en ella y de repente todo quedo a oscuras aliviando mi dolor e hice lo mismo con el resto de la casa. Apoyé mi cuerpo en la pared y me quede mirándola como hipnotizado. Las horas pasaban y yo seguía en la misma posición sin hacer nada. Escuche una música que no sabía de donde procedía y un pitido que hizo taparme las

orejas. No sé cuánto tiempo estuve así, ya no lo recuerdo.

Hasta... que algo me zarandeaba y me llamaba por un nombre que no era el mío.

—Aitor... Aitor

Me quede mirando a esa criatura que resulto ser un ángel y me hizo olvidar a Lilith.

Sus ojos me observaban atreves de un extraño artefacto que no sabia lo que era y deseaba saber.

Sus cálidas manos no dejaban de sacudir mi cuerpo y de llamarme por un nombre que no era el mío.

Su aliento quemaba mi piel y le solté apartándola de mi lado.

—Mi nombre es Absalón —le contesté ¿Quién eres tú? —le pregunté. Te conozco.

—¡Absalón! —exclamó ella sin dejar de mirarme ¿Quién ese? —me preguntó extrañada. Yo busco Aitor ¿Dónde está? Lo has visto.

No dejaba de observarla, en mi cabeza cantaban pajaritos y en mi estomago habían extrañas burbujas que me hacían cosquillas ¿Qué era todo aquello? ¿Por qué me sentía tan raro? No lo comprendía. Mi cuerpo se tambaleo con fuerza "Sera ese idiota" —pensé, moviéndome de la misma manera que él. Pero esa chica despedía un perfume que había olvidado. Ella estaba a mi lado y sus manos sujetaban las mías, las acariciaba con suavidad y yo... la rodee con mis brazos acercando su cuello a mis labios y noté una sacudida en mí interior ¿Qué ocurría esta vez? —me pregunte. Yo deseaba ese cuerpo y lo poseería por mucho que ese idiota protestará y quisiera impedírmelo; ese cuerpo sería mío.

Me sacudió varias veces mas; intentando que me apartara de ella pero no lo logró. La apoye contra la pared y comencé a besarla, acariciarla, y a desnudarla. Y mientras lo hacia su voz se ahogó con mis jadeos. Ella se resistía a mis encantos hasta... que su cuerpo fue mío y su placer se transformó en dolor y ese dolor me devolvió a la vida. Hasta que ese idiota gritó desde mi interior.

—¡DIOS MIO!, ¿QUE HAS HECHO? ¡LA HAS MATADO! ¡POR QUÉ!

Que yo sepa no había hecho nada malo solo me había alimentado y había recobrado mis fuerzas.

Y ese idiota salió huyendo de esa casa.

Al salir a la calle intente detenerlo y nada. Ese idiota seguía corriendo. La gente nos miraba y en un principio no comprendí porque lo hacían.

Lo comprendí segundos más tarde. Yo corría desnudo por esa avenida y muchas mujeres me miraban de reojo y suspiraban al verme pasar. Y yo las miré también pues muchas de ellas eran vírgenes y yo las deseaba. Pero ese idiota seguía corriendo y corriendo y ya desesperado le grité.

—¡¡¡PARA!!!

—No lo voy hacer, te enteras —me contestó.

—¡Para! Me estas matando.

El sol abrasaba mi piel. Me caí varias veces al suelo, pero él se levantaba de nuevo y seguía corriendo sin parar, mientras yo gritaba muerto de dolor: ¡¡¡QUIERES PARAR!!! Me estas matando.

—Y a mí qué, es tu problema no el mío.

Él siguió corriendo hasta que...

Me desperté en un extraño lugar y allí estaba Lilith observándome.

Estaba esposado a una cama e intenté librarme de esas esposas pero no pude. Pero mi inquilino me sacudió con fuerza y por mi debilidad me desmaye y él salió de mi cuerpo.

Y al verla gritó.

—¿Quién eres? Nos conocemos.

AITOR

No sabía dónde me encontraba, recordaba estaba en mi habitación y ahora no lo estoy ¿Por qué estoy aquí? Aquel lugar me resultaba extraño, estaba poco iluminado y mi vista tardo en acostumbrarse a esa penumbra. Quise levantarme de esa cama y no pude. Mis manos estaban sujetas por unas esposas y mi cuerpo estaba completamente desnudo y es cuando la descubrí, era hermosa, demasiado hermosa —pense. Es un ángel —me dije.

—¿Quién eres?

Y ese ángel me contestó: Soy Lilith.

Al oír su nombre, mis tripas se revolvieron y devolví. Le grité.

—No te acerques a mí.

—¿Por qué? —me preguntó.

—Porque eres el demonio —le conteste. Vete.

«Risas» —Un demonio, piensas que soy eso. Dímelo me gustaría saberlo.

—Si, eres un demonio. Y quiero que te vayas, no te acerques a mi ¡¡¡SUELTAME!!! —le grité, estirando una de mis cadenas.

Estaba encima de mí, "Sera un sueño" —pensé sin dejar de mirarla. Recordé que Lilith entra en tus sueños para robar tu semen y luego ella engendrar a sus hijos; pues de mi no conseguirá nada; pero su cuerpo abrasó el mío. Su mano no dejaba de acariciar mi pelo con suavidad, sus labios rozaban los míos y mis ojos no dejaban de mirar sus pechos. Unos pechos que comenzaba a desear, y una locura que se iba apoderando de mí. Esa locura era poseerla y hacerla mía. Mi miembro estaba duro por el roce de su piel, y mi cuerpo ardía y mi respiración se aceleraba.

Cuando...

«Es mía estúpido»

Algo sacudió mi cuerpo. Algo me atravesó y al hacerlo vi a un extraño joven idéntico a mí y le pregunté.

—¿Quién coño eres tú?

—Soy Absalón, rey de Jerusalén y ella es mi dueña y señora, y me pertenece ¡Apartate de ella!

—Tú que... ¡Señora! Y quién es ese Absalón —quise saber.

—Absalón, soy yo.

«Risas»

Recordé la historia que me contó mi madre sobre ese Absalón y me dije: Estas en un sueño Aitor ¡Despierta!

Ese Absalón me empujo de nuevo. Y yo también me defendí de él. Mi cuerpo se desgarro. Y noté un extraño dolor en mi interior y cuando la vi

de nuevo la deseé con mas fuerza y me vi libre de mi prisión.

Mi cuerpo se aferro a su cuerpo con fuerza y mis ojos quedaron cautivos de los suyos.

Comencé a mordisquearla, a arañar su cuerpo con suavidad. Para después lamer sus heridas. En ese extraño juego nuestros cuerpos solo fueron uno.

Mientras hacíamos el amor. Su cuerpo se fue enroscando al mío, era suave como el terciopelo. Pero esa caricia se convirtió en dolor y ese dolor se convirtió en lujuria. Y esa lujuria nos transformo.

Tuve un extraño sueño. Y ese sueño me reveló quién era Absalón. Absalón era hijo del rey David y tenía dos hermanos Tamar y Amón, pero no entendía una cosa. Era algo que me costaba de creer y asumir. Y me revelaba contra ello, mis padres eran Tamar y Amón. Entonces yo era hermano de Absalón.

Según ese sueño Absalón deseaba vengarse de su medio hermano Amón, porque este había violado a Tamar. Y Tamar se quito la vida. Pero no se la quitó. Porque fue transformada por su propio hermano al verla pensó que estaba pero Tamar no estaba muerta y Absalón... Tamar estaba en cinta y de su vientre nací yo. Y grité.

—Me tengo que enterar de todo esto ahora. No es justo ¡Sabéis! Es una putada.

Recordé cuando murió mi padre yo estaba de fiesta y unos vecinos me anunciaron su muerte y yo me alegre de ello, y me emborrache esa noche a su salud porque lo odiaba, odiaba a mi padre creyendo que no lo era y resulta que si que es mi padre, un padre que a la vez es mi hermano. En cuanto a mi madre era mi hermana. Pues no es justo sabéis, es una mierda, una verdadera mierda ¡Joder!

Cuando desperté era bien entrada la noche, estaba desnudo y me encontraba en mi habitación. Al levantarme estaba mareado y caí al suelo apoyando una de mis manos sobre algo blando y caliente ¿Qué es? —me pregunté Y alargue la mano y comencé a palparlo con suavidad cuando mis manos tocaron unos extraños hilos y los estire con fuerza llevándome unos cuantos tras mi y al mirarlos exclamé.

—¡Pelo!

Miré de reojo y vi a una mujer en mi cama desnuda como yo. Y al verla me levante cayendo al suelo otra vez, me apoye en la cama y al hacerlo me di de bruces con sus nalgas y apoye una de mis manos sobre ella para levantarme. Me extraño que no se moviera y la zarande con suavidad y al

hacerlo perdí el equilibrio dejando caer mi cuerpo sobre la cama y es cuando vi esos dos extraños orificios en su cuello y con miedo los toque con las yemas de mis dedos y me pregunté ¿Qué son?

Asustado y haciendo eses fui al cuarto baño. Tenía la garganta seca y quise beber agua pero no pude, la escupí de la boca porque me supo a hiel y metí en la ducha dejando caer el agua caliente sobre mi cuerpo.

Capítulo 10

LIBRO UNO (Pasajes)

RAQUEL Y ESTEBAN

"Nuestra extraña muerte"

Narra Esteban

Entré en la habitación como le había dicho a María. Ella me miraba con su bebe en brazos; observe a ese crió que me observaba también alargando su manita para que yo se la cogiera pero yo... cerré la puerta y me acerque a Raquel. Y Raquel al verme comenzó a gritar que yo era el diablo y se apartaba de mi dándome puntapiés y pellizcos, me tiraba todo lo que encontraba a su paso y yo no sabía cómo defenderme de sus ataques, intentaba calmarla pero cuando me acercaba a ella gritaba de nuevo.

Me senté en suelo a cierta distancia de Raquel; la observaba en silencio. Y Raquel también me observaba. Y comenzó acercarse a mí y cuando lo hizo. Una extraña voz salió de mi interior diciéndole.

—Ya sabes quién soy. Ya me has reconocido.

Ella se arrodillo ante mi y beso mi mano y me dijo.

—Sí, mi señor.

La tenia arrodillada a mis pies y eso me lleno de satisfacción y orgullo. Le pedí que se quitara ese horrendo vestido que llevaba y se dejara poseer por su señor. Raquel fue mía como la primera vez que la vi. Ella sería la encargada de destruir al rey de reyes. Ella debía de nacer de nuevo para cumplir su misión.

Pero... esa estúpida de Maria entro cuando no tenia que haber entrado. Raquel iba ser purificada para volver a la vida y cumplir su misión. Pero esa don nadie, esa estúpida y engreída de Maria no me dejo cumplir con mi misión.

Porque al acercarse a nosotros; nuestros cuerpos ardieron.

María fue mi amiga en mi estado mortal; pero jamás debió entrar en esa habitación. Porque al hacerlo nuestros cuerpos ardieron y se quemaron. Y le guardo rencor por ello y espero el momento de cumplir mi venganza y ese momento ha llegado María; tienes que morir como esta escrito. Lo siento mucho por ti, por Aitor, Absalón y demás seres queridos. Pero ellos deben morir también, ellos son tan culpables de mi muerte como tú y lo

pagaran con su vida. Lo juro.

En cuanto a Raquel, solo ha sido un juguete; un juguete que debe desaparecer también. Siento lastima por ella, y no debería tenerla, Yo soy su dueño y señor. Su creador y ella es mi esclava. Pero esta esclava tiene una mitad ¿Y quiero saber donde esta? para destruirla.

¿Por qué tarda tanto ese Lucifer? Le pedí que me trajera a Lilith y no lo ha hecho ¿Dónde se habrán metido? ¿Tendré que ir a buscarlos?

Cuando...

—Yo te diré donde están Satanás. En un convento. Tú comandante será cura y ella monja como desea nuestro creador.

¿Quién era ese patán?

Mi comandante no será cura y Lilith seguirá siendo la puta que es ¡Monja! nunca.

Estaba furioso y no reconocí a Miguel en aquel momento, no sé que conjuro les pudo hacer para que fueran mortales otra vez; pero yo también lo seré e impediré todo esto.

Ya tengo elegido ese cuerpo y con el volveré a la vida y cumpliré mi venganza.

Ya se donde esta esa mitad y pronto acabaré con ella «Risas»

Y dicho todo esto voy a reunirme con mi querida Raquel, me esta esperando.

Narra Raquel

Me abrasaba por culpa de María, la creí mi amiga y no lo era, si lo hubiera sido María no me hubiera dejado morir me hubiera salvado pero... ¿Dónde estoy?

No sabía donde me encontraba; observe a mi alrededor y solo había oscuridad, mi cuerpo flotaba, y no tenia frio, y no tenia calor. Ante mi había una sala y en esa sala pregunté a unos extraños seres.

—¿Qué hago aquí?

Ellos me mandaron callar y que siguiera esperando; que pronto llegaría mi turno y no que no me impacientara.

Observaba a mi alrededor y había más gente como yo y al observarlas con detenimiento me di cuenta que no tenían cuerpo que solo eran vapor y me pregunté ¿Seré yo igual? Y para averiguarlo me acerque a una de esas cosas preguntándole.

—¿Qué somos?

Me observo también y entre risas me contesto.

—No lo sabes, no sabes lo que somos. Me parece extraño que no lo sepas. Yo te lo diré lo que somos, somos almas y estamos en el purgatorio esperando nuestro castigo; si el juez considera que lo hay y si no lo hay las puertas del cielo se abrirán para nosotros.

—¿Cómo? —pregunté. Que castigo es ese, el cielo ¡¿Qué eso?! explícate ¿Quieres?

De repente una voz me llamo. Y yo...

—Raquel, se encuentra en sala. Si es así que acuda a mi presencia, la están esperando.

Temblaba, tenia miedo y me pregunte ¿Qué quieren de mí? no sabía qué hacer, quería huir de aquel lugar con un montón de preguntas en mi cabeza ¿Por qué me llamaban? ¿Qué ocurría? El miedo se apoderaba de mí y me impedía moverme de mi sitio, cuando una de esas cosas me empujo diciendo: Tú no eres Raquel, si eres Raquel acude a su presencia y no lo hagas esperar.

—¿Dónde debo acudir? ¿A quién hago esperar? —quise saber ”Chivato" —pensé mirando aquel vapor.

—A él, —me dijo señalando a un tipo que tenia alas.

Miré hacia dónde señalaba con su dedo, y me frote los ojos y exclamé.

—¡Esteban! Eres tú.

Unos seres con alas me arrastraron hasta Esteban. Me arrodillaron ante el y pensé "¿Quién se cree que es, este idiota? Un Dios" Me levanté del suelo apartando a esos seres con alas y me dije: Yo me largo de aquí. Pero Esteban me cogió del pelo y caí al suelo y me arrastro hasta una extraña habitación y grito: ¡¡¡Qué nadie me moleste!!!

”¿Qué no lo molesten? "Pero porque" —pensé ¿Quién se cree, que es?"

Pensaba que era Esteban pero... y no lo era ¿Quién era realmente? empezaba a tener miedo y a querer salir de allí, ¿Pero por dónde? —me

pregunte buscando una salida.

Pero él... se acerco a mí y... al hacerlo me sentí extraña, demasiado extraña ¿Qué me estaba ocurriendo? y le pregunté.

—¿Quién eres? Quiero saberlo. Tú no eres Esteban, quien coño eres.

«Risas»

—Soy Esteban Raquel. Y este es mi verdadero yo, y deseo que lo conozcas o no quieres conocerlo. Se que lo estas deseando.

En el fondo de mi corazón si que deseaba saber quién era realmente Esteban, pero... tenia miedo.

Me recordaba a mi novio, había algo distinto en él, y no sabría decir si era su voz, su estatura, sus rasgos, su musculatura; lo veía tan diferente (Suspiro) Esteban me cogió con sus manos; y esas manos helaron mi corazón y me dijo

—Tengo que dividir tú alma y anular tu otro yo. Estas preparada para ello.

—¿¡Cómo dices Esteban!? —solté. Dividir mi cuerpo, para que dímelo.

—No te voy a dar ninguna explicación Raquel. Somete a mi voluntad.

—Someterme a que... Esteban. Cuéntamelo quiero saberlo.

—A la voluntad de tú señor; que soy yo.

—¡De mi señor! Que señor Esteban, me lo dices ¿¡Por qué yo no lo se?

Pataleo en el suelo y furioso llamo a esos seres con alas. Que acudieron de inmediato.

—Sujetarla ¡¡¡QUERÉIS!!!

Intente escapar de esos seres con patadas y mordiscos pero... esas personas me sujetaron por los brazos y por los pies y lo intenté de nuevo pero no logre; vi a Esteban y ya no lo vi. Solo vi a dos Raqueles ¿Qué ocurría? Una era como el día y la otra como la noche y él se acerco a la Raquel oscura con una extraña daga que coloco en sus manos diciéndole.

—Mátala.

"¿Cómo dice este loco? que me mate ¿Para qué?" —pensé.

Ambas nos miramos y ambas lo miramos a él y le preguntamos.

—¿Qué somos? Nos lo dices.

—Eres Luzbel —nos contestó a ambas. Y tienes que matar a tú otro yo para cumplir con tú misión.

—¡Luzbel! ¿Quién es esa Esteban? la conozco —le pregunte. Y si no quiero hacerlo que pasara —le insinúe.

—Tienes que hacerlo —me decía Esteban.

"Y una mierda Esteban, yo no me mato ¡Faltaría solo eso, que yo me matara!

Me miraba era hermosa y pensé "Porque he de morir. Cuando puedo escapar" No podía matarme a mi misma y me grité.

—¡¡¡HUYE!!!

Mi otro yo seguía allí, sin moverse y yo corrí hasta mi otro yo con esa daga en mi mano y... a su altura me la clave en el corazón ante la sorpresa de Esteban y una voz nos dijo: Dónde hay oscuridad hay luz y dónde hay luz hay oscuridad.

—Eso no puede ser, es imposible, es mentira —gritó Esteban desesperado cogiendo la parte oscura de mi cuerpo y mirando mi otro yo.

—Esteban tú no eres nada, eres polvo, y polvo serás. Esto solo ha sido un sueño un maldito sueño del que despertaras y una vez despiertes arderas en ese sueño junto a Raquel —nos dijo aquella voz.

—¿Cómo? —preguntó Esteban ¿Quién eres?

Mi cuerpo comenzó a desintegrarse en sus manos y él suyo comenzó hacer lo mismo. Mientras ardíamos vi a María en la puerta de aquella habitación, pero no era ella, era otra persona muy diferente ¿Quién era? Vi a ese bebe transformado en un hermoso joven que me susurro: Yo seré el rey de reyes y tú no serás nada.

—Porque dices eso.

Esa imagen se fue difuminando hasta desaparecer.

Mi cuerpo se convirtió en polvo como el de Esteban. Y una suave brisa nos

barrió hasta nuestra nueva vida.

Y en esa nueva vida...

"Otra vez en el convento"

—¿Qué ocurría ahora? ¿Por qué estaba otra vez aquí? —me pregunté.

Yo había sido destruida ¿Pero por quién? ¿Quiero saberlo? ¡Necesito saberlo! ¿Por qué estaba en el convento otra vez? ¿Dónde está Esteban? Y lo llamé a gritos.

-¡¡¡ESTEBAN!!!

Llamando a Esteban escuché mucho alboroto y salí a ver qué ocurría y Sor María me preguntó.

—¿Dónde vas?

La cogí del brazo, obligándola a que me siguiera y una vez fuera. Vi algo muy extraño. Sor María y yo estábamos con unos jóvenes, muy guapos por cierto ¿Pero quiénes eran? No los recordaba ¿Por qué estaban con nosotras? ¿Qué hacía Sor María? ¿Por qué gritaba que la violaban? Cuando no era cierto.

Sor María corría hacía el convento, seguida por uno de esos jóvenes. Y nosotras...

Cuando... una luz... un llanto...

y yo... solté de sopetón.

—Nos los quedamos Sor María ¡¿Son preciosos?!

Me encontraba en la puerta de ese convento con un bebe en mis brazos. Y sor María...

Sor María no quería quedárselos, me decía que había que llevarlos a la policía y yo no quería; eran tan hermosos que me enamore de uno de esos bebes. Eran un niño y una niña e iban acompañados de una carta, en la cual decía: Qué él sería cura y ella monja.

Y yo me dije sonriéndole a ese bebé.

—Tú, no serás cura como quiere mí Dios y ella no será monja, ella será la puta de tú señor.

No sé porque había dicho esas palabras. Yo no las había pronunciado y si lo había hecho fue en un pasado que ya no recordaba

De repente con ese bebe en mis brazos me sentí extraña y no quise que Sor María se acercara a ellos. Yo tenía una misión y era protegerlos.

Sor María se fue a buscar pañales y leche para esos bebes. Cuando escuche unos pasos detrás de mí. Y alguien me llamó

—¿Quién pregunta por mí? Y...¿Quién es ese joven? que tengo delante de mí ¡¿Qué guapo es?! —suspire. —Lo quiero para mí, solo para mi. Lo deseo. Y me pregunte: ¿Por qué quiero hacer el amor con él? No lo conozco. ¡Joder! como esta.

Esa energía que desprendía, me arrastraba hacía él ¿Qué es?

Cuando estuve en sus brazos me despojó de mi hábito y yo... le digo.

—Poséeme.

—¡¿Poseerte?! y porque he de hacerlo ¡Contesta! Yo no soy tú señor y no deseo serlo, estoy aquí para llevarme tú alma y purificarla y una vez hecho volverás al mundo de los vivos. Y esos bebes serán lo que yo he ordenado que sean, un cura y una monja, servirán al creador y no a Sa... lo siento preciosa detesto decir su nombre.

—¿Quién eres? —le pregunté.

—¿Quién soy, no lo sabes? Mí nombre es Miguel, un pecador, desobedecí a mi Dios; y ahora soy un salvador de almas, un alma errante entre la luz y la oscuridad ¿Cómo lo eres tú? Y ella no será Reina, no lo permitiré. Ella no reinara entre los mortales. Porque es no es su destino. Y el que tiene ser Rey de reyes no lo sera, él debe morir como esta escrito.

No entendía nada de ese royo que me contaba.

—¡¿Miguel?! es un arcángel ¿Cómo vas ser tú ese arcángel? con lo bueno que estas.

—Ya soy ese arcángel, perdí mis alas y me transformé en lo que soy. Un monstruo; mitad demonio, mitad ángel «Risas» Querida no tientes al demonio que hay en mí y ahora debes de acompañarme Raquel si deseas que te llame así. María no tardara en llegar y tú debes morir para purificar tú alma. Y ella encargarse de esos bebes. Él esta al llegar, viene a por esos bebes que han de ser purificados y liberados de su mal.

Cada vez entendía menos a ese Miguel.

Cuando...

Acompañe y disfrutaras de un placer jamás imaginado. Hoy soy vuestro quizá mañana ya no lo sea cariño.

Miguel se desnudo para mí. Su cuerpo era perfecto y me enamore de ese cuerpo y lo desee para mí. Extendió unas alas que no vi y me vi envuelta en una extraña luz y al abrir los ojos mí cuerpo colgaba de una cuerda y me asuste, oía pasos ¿Serán de Maria? Él estaba allí observándome ¿Pero porque iba vestido de cura? Se acerco a mí y su mano atravesó mi cuerpo ¿Qué buscaba en el? Saco su mano cuando escucho unos pasos y la abrió diciendo: ¡Ah! es usted Sor María. La saco de mi cuarto y cerro la puerta tras él; los escuche hablar durante unos minutos y él entro de nuevo Se desnudo de nuevo y me envolvió de nuevo en sus extrañas alas. Y pocos segundos después berreo: ¡¡¡ Eso es imposible!!! ¿No puede ser?

Y yo me preguntaba colgando de esa cuerda: ¿Qué leches pasa?

Atravesó esa puerta y mi cuerpo se precipito al suelo, me levante para seguirlo. Cuando vi a María con esos bebes entrando en la iglesia del convento.

Una vez dentro de la iglesia, comenzó gritar: Que esos bebes estaban poseídos y debían ser purificados. Él cura intento calmarla pero no lo consiguió, ella seguía gritando que debía bautizarlos, que era un hijo de puta además de cabrón si no lo hacia y pensé ”Qué carácter, me recuerda a alguien" Pero a quien. Vi a Miguel ¿Qué hace aquí? y ese joven... ¡Joder como esta! Esta tan bueno como Miguel y me pregunté ¿Quién es? y miré a Sor María intentando bautizar a esos bebes.

Cuando el cura se los quito de las manos y se los ofreció al otro joven que se levantaba para irse. Cuando María se lanzo sobre él gritando: ¡¡¡SON MIOS!!!

Y salió huyendo. Mientras el cura socorría a ese joven y los feligreses iban tras Sor María.

Miguel me sonrió y de repente reino la oscuridad y solo escuchaba risas y música.

"Punto muerto"

—¿Qué eran esas voces? —me pregunté. —Esto no puede estar pasando, es imposible ¿¡Qué leches esta ocurriendo aquí!? ¿Me estoy volviendo loca

o que?

Vi algo de lo más extraño ¿Por qué Sor María estaba con esos bebés? ¿No era yo quién se encargaba de ellos? ¿Por qué lo hace ella? Y porque yo hacía todo lo contrario de lo que tenía que hacer. Era algo que no entendía.

Cerré los ojos y al abrirlos de nuevo... todo era diferente otra vez. Sor María ya no era monja, era maestra, daba clases a unos niños y entre niños estaba él ¿Qué pesadilla era esta?

Seguí observando la escena hasta que se fue difuminando y sobre ella fue apareciendo otra y al verla grité.

—¡¡¡OTRA VEZ EN EL CONVENTO!!! ¿Por qué? ¡Me voy a volver loca! —grité.

Otra vez lo mismo, Sor María gritando que la violaban cuando no lo hacían, y uno de esos jóvenes gritando que volviera al coche y otro detrás de ella.

Y yo bebiendo y fumando sin parar y vestida como una puta y me pregunté ¿Seré eso en realidad y yo no lo sé? Y ese joven besándome y yo... me gustaba que me besara de aquella manera. Todo ardía en mí y era maravilloso y deseaba mas, quería mas.

Cuando... todo cambio otra vez. Me encontraba en un calabozo. Esteban estaba gritando: Que nos sacaran de allí que éramos inocentes y no habíamos hecho nada.

Ricardo estaba en un rincón de aquel calabozo, tenia la correa de su pantalón en su cuello. Y me llamo por señas y me acerque a él, y al hacerlo me pidió que le ayudara a suicidarse. Y yo no me atreví hacerlo, tuve miedo y le dio muerte otro preso bajo su orden. Que horas mas tarde se suicido.

Todo empezó a darme vueltas otra vez y de repente yo... grité.

—¡¡¡María!!! ¿Qué haces vestida así? —le pregunté.

Como podía ir vestida así, solo de verla tenía ganas de devolver y eso hice devolver, devolví sobre María. Odiaba los hábitos desde pequeña y me jure a mi misma que jamás seria monja y al verme.

—¿¡Qué hago vestida así? Que putada es esta.

Intenté quitarme esa ropa sin conseguirlo, me picaba, me molestaba, me agobiaba, me estaba ahogando con ella, y no podía respirar y me lleve las

manos al cuello... y al hacerlo tenía una soga en mi cuello, mis pies reposaban en una silla "iba a suicidarme" —pensé. —Yo quiero vivir ¿Por qué tengo que morir? Maldita sea solo soy una cría.

Y... mi cuerpo se desplomo cayendo al suelo y en mis manos... ¿Qué tenia en mis manos?

—¡Una carta! —exclamé soltándola de mis manos ¿Pero porque la tengo yo? Al ver la letra balbucee: Esa letra es de Ricardo.

La recogí del suelo y la leí con lágrimas en los ojos y pensé: Ella tiene que saberlo ¿Por qué no lo sabe? He de dársela.

Me levante del suelo y fui en su busca al dar el primer paso todo comenzó a darme vueltas otra vez y me pregunté ¿Qué más puede suceder ahora?

Vi algo de lo más extraño; me frote los ojos pensando que era un sueño. Fuera lo que fuera lo que vi. María, estaba... con... un joven ¿Pero ese joven no era Ricardo? ¿Quién era? Estaba para comérselo ¡Madre mía! No dejaba de mirarlo y me estaba poniendo a cien; mi corazón se acelero, y un extraño deseo se apodero de mi, estaba húmeda, y deseaba formar parte de su juego ¿Me dejarían? y mirándolos me masturbe, no pude evitarlo os lo juro, ese deseo fue mas fuerte que yo. Al ver su cuerpo desnudo tan perfecto sobre María yo... no pude evitarlo ¡Joder! y mi mano se deslizo donde no debía hacerlo.

Y todo se volvió negro y al mirar de nuevo hacia ellos; yo estaba dando prisas a María para salir de allí, pero ella... jadeaba, suspiraba e intento besarme, y la abofetee, le quite esa estúpida ropa que llevaba y al hacerlo mis manos ardieron... ¿Qué era esa luz? Y ese llanto que se escuchaba de donde procedia ¿Serán esos bebes? —me pregunté.

No eran de esos bebes, eran del bebe de María, María lo acunaba en sus brazos susurrándole: Te llamarás Aitor.

—¡María! —exclamé. Y ese bebé; de dónde coño a salido.

Mirándola todo se torno negro a mí alrededor.

Y a mi cabeza comenzaron a llegar imágenes, miles de imágenes que había olvidado y en esas imágenes nos encontrábamos María y yo siendo unas niñas. Yo me crié con María, pues mis padres murieron de forma extraña. En esas imagines íbamos María y yo íbamos creciendo. Yo comencé a beber y a divertirme y lleve a María por el mismo sendero del mal, las dos éramos felices, muy felices. Yo ligaba con los chicos mas guapos del entorno y luego se los presentaba a María. Una de esas noches borracha como una cuba conocí a Esteban y a su amigo Ricardo, eran tan guapos que me dije: Estos son para toda la vida y no me equivoque. Unos

días más tarde se los presenté a María y a raíz de ahí nuestras vidas cambiaron para bien o para mal.

No sé si será cierto que soy Luzbel o que María es la reencarnación de Tamar o que Ricardo sea Amón y Esteban sea a quien todos los humanos teméis. Seamos quienes seamos estamos entre vosotros sin saber un porque.

Veo una luz y al final de esa luz está él esperándome. No sé qué castigo tendré ahora, sea el que sea lo asumiré.

Mientras camino hacía mi amo y señor, esas almas me rodean, me cierran el paso y empiezo a tener miedo. Entre esas personas hay un grupo de chicos y uno de ellos me dice.

—Hay que partir cero y la historia comenzara de nuevo. —Estas preparada.

—¿Qué quieres decir? —les pregunto extrañada.

Nuestros cuerpos flotaban en el aire. Una extraña niebla se acercaba a nosotros, esa niebla nos va rodeando y se posa en nuestros cuerpos. Nuestros cuerpos se encogían. y se iban transformando cuando escuchamos nuestro llanto y una potente voz que me resultó familiar.

—Una oportunidad así ya no la tendréis mas. —Aprovechadla.

—Oportunidad —me dije.

Y una voz: ¡Enhorabuena!, es usted padre de una hermosa niña.

Flote por el aire y aterrice en unos brazos y al verlo grite en mi interior: Tú otra vez ¡¿Pero porque!?

No sé si ellos habrán tenido mi misma suerte, espero que no.

Pero eso es otra historia.

Capítulo 11

HABLA... ¿QUIÉN HABLARA?

"Una introducción a esos bebes"

No soy el bueno de esta historia y no pretendo serlo solo estoy de paso en ella; pero ya que estoy voy hablar.

Muchas veces las cosas no son como creis humanos.

Os han contado que esos bebes fueron abandonados en un orfanato ¿Quién los abandono? —Os preguntaréis. Yo os lo diré pero no debería hacerlo; y ya lo estoy haciendo.

No os digo quién soy. Pero ya lo sabréis.

A Raquel e Ismael que así se llaman esos bebes, que a mi opinión deberían estar y no lo están (Suspiro) Ella... mejor me callo ni os digo nada y sigo con esos dos. Raquel e Ismael fueron abandonados en un orfanato como ya os han contado y en dicho orfanato los adoptaron en menos de 24 horas. Según os han dicho los abandonó Sor María, pero eso no es verdad, a esos bebes los dejo el cura del convento a raíz de la supuesta locura de Sor María, ella quería bautizarlos y ese cura no la dejo, ella colocó un crucifijo en el pecho de ese bebe y ese cura obligo a María a quitárselos y no entiendo porqué lo hizo. Esos bebes eran demonios y tenían que ser purificados. Pero ese milagro ocurrió unos días mas tarde, y esos bebes fueron librados del mal. Pero nunca llegaron a saber quién hizo ese milagro. Muchos dicen que fue el cura del convento, otros que fue un joven vestido de negro y muy guapo ¿Pensais que fui yo? Y os digo que no. Pero pensad lo que querais. Estáis en vuestro derecho

Esos niños fueron creciendo y llegada la mayoría de edad eligieron sus caminos. Ismael eligió ser cura y ella monja.

Hasta hora todo bien o de repetir algo por si no lo entendéis.

Raquel e Ismael crecieron y demostraron ser lo que son. ¿Y que son? Uno es un ángel caído y ella es el peor de los demonios.

Los dos son hermosos no lo niego. Él va vestido de negro predicando, pero no la palabra de Dios como creen esos humanos que le siguen. Él predica la palabra de su amo y señor. Y ella va teniendo a sus hijos, a sus amados hijos como ella los llama, seduce a todo joven que le gusta, y mientras los va seduciendo va buscando a su amado Absalón.

Absalón es el hijo del rey David,medio hermano de Amón y hermano de la bella Tamar.

Tamar una joven engañada y violada por Amón, un hermano enamorado de su hermana y pecó con ella. Y Absalón, un hermano que busca venganza y quiere ser el Rey de Jerusalén. Cometió un error y ese error fue entregar su alma a Lilith. Esta entre vosotros y ella lo busca. Pero él no debe ser encontrado jamás. Él debe ser exterminado de la faz de la tierra.

Algo ha cambiado y ese cambio debe ser restaurado otra vez.

Ellos tienen que rehacer sus vidas y ser los mortales que son; para que todo vuelva a ser como en un principio.

En cuanto a Raquel e Ismael deben ser destruidos. Deben morir o lo pagareis humanos.

Y en cuanto a mí ya sabréis quién soy os lo seguro. Y hasta que nos volvamos a ver si hay ocasión. Cuidaos.

Un saludo.

REY DE REYES (Parte dos)

ABSALÓN/AITOR

Abro los ojos y exclamo: ¡Estoy en mi habitación ¿Qué hago aquí? —me preguntó.

Llamo a gritos a mis padres y nadie me contesta. Me levanto de la cama y al hacerlo me caigo al suelo y me digo: ¡¿Qué demonios me pasa?! Estoy borracho o qué. Ayer no recuerdo haber salido de fiesta. Era un día de trabajo y vuelvo a gritar desesperado.

—¡¡¡PAPA... MAMA...!!! DONDE ESTÁIS.

Me levanto del suelo y camino haciendo eses y al llegar a la puerta...

Todo comenzó a darme vueltas otra vez y al abrir de nuevo los ojos ella estaba allí y el tonto de mí soltó sin mas.

—¡¿Pero tú no habías muerto mama?!

Mi madre me sonrió, me acarició el pelo. Me gustaba que lo hiciera, aunque ya no era un niño para esas caricias y al verla la desee para mí solo. Recuerdo cuando era un niño y me bañaba con ella, me encantaba hacerlo y disfrutaba de ello. Recordé cuando yo le frotaba la espalda y ella

hacía lo mismo conmigo ¡¿Qué tiempos aquellos?! Pero... con el paso de los años ese contacto se fue perdiendo y yo no quiero perderlo, yo quiero recuperarlo.

Y ella al verme me riño.

—No me gusta que duermas desnudó Aitor y lo sabes, me desagrada ¿Por que lo haces? ¿Por qué has dicho si estaba muerta, cariño?

No sabía que contestar y balbuce tontamente.

—He debido tener una pesadilla mama. —Siento haber dicho eso. De pequeño cuando tenía pesadillas dormías conmigo; lo recuerdas mama y yo quiero que lo hagas mama, quiero que duermas conmigo ¿Dormirás esta noche conmigo? —le pregunté.

«Risas»

Se levantó de mi lado y camino hacia la puerta. Yo no dejaba de observarla y ese movimiento de caderas me excitaba y un extraño sudor empapo todo mí cuerpo y mi pene estaba erecto por ese deseo ¿Qué leches me estaba me estaba pasando? Era mi madre ¡¡¡Joder!!! Yo no podía tener esos pensamientos sobre mi madre, no debía tenerlos. Pero... me levanté de la cama y percibí un extraño olor, olía a cerrado y al mirar la ventana me pregunté ¿Por qué está cerrada? ¡¡¡A mí no me gusta que este así!!! ¿Quién la ha bajado? ¡¿Quiero saberlo?! —pregunté a voces. Al acercarme para abrirla, mi cuerpo se aparto de esa ventana bruscamente ¿Qué me estaba quemando? la baje de golpe cayendo al suelo y exclamé: ¡El sol! El sol me esta quemando ¿Por qué? —quise saber.

Me frotaba aquellas quemaduras de mi pecho con mis manos haciéndolas sangrar y para aliviar ese dolor fui a ducharme.

Deje caer el agua sobre mi piel. Cuando mi madre me llamó otra vez.

—Cariño el desayuno se enfría.

—Ya voy mamá.

Al salir de la ducha, estaba mojado y me envolví en la toalla, y al acercarme al espejo para afeitarme ¿Qué eran esas diminutas marcas que tenía en el cuello? No recordaba tenerlas ¿De dónde habían salido? Me las palpe con las yemas de los dedos, y no sabría cómo decirlo o explicarlo, eran dos diminutos agujeritos de color rojizo y me pregunté ¿Por qué los tengo? No dejaba de mirármelos y frotármelos; y llegue a la conclusión de que los tendría de nacimiento y no me habría fijado en ellos hasta ahora. Tenía la cuchilla en mi mano iba a afeitarme; y al mirarme de nuevo en el espejo exclame: ¡Ese no soy yo! ¿Quién es? Y ese reflejo me contestó:

Eres Absalón.

—¡Absalón! —exclamé ¿Quién es ese? —le pregunté a mi reflejo.

Y mi madre me llamo otra vez desde la cocina.

—Cariño el desayuno se enfría. No vienes ¡¿Llegaras tarde al trabajo?!

Observaba asombrado mi cuerpo reflejado en aquel espejo y lo fui palpando centímetro a centímetro todo mi cuerpo con la mano mientras lo hacía me preguntaba ¿De dónde han salido estos bíceps? Yo no los tenia. Seguía absorto observándome cuando...

—Aitor, ¿Qué haces? —Era mi madre.

—¿Qué estaba haciendo? —quise saber yo también. Y le pregunté ¿Qué estoy haciendo mamá?

Ella...

—Ve a desayunar ¡Quieres!, o llegarás tarde al trabajo y este asunto lo hablaremos a tu regresó ¡¡¡Entendido!!!

Y proteste.

¿Pero porque? ¿Qué había hecho? No lo entendía a mi madre. Y comencé a vestirme, ha ponerme los pantalones cuando... ella... Y yo grité: ¡¡¡NO LA SUBAS!!!

Me miró con la mano en la cinta de esa persiana diciéndome.

—Las habitaciones se ha de airear o no lo sabes ¡¿Que te ensañado yo?! ¡¡¡Dime!!! ¡Ya no lo recuerdas! contesta.

Si que lo recordaba no lo había olvidado; pero mi madre la estaba subiendo y yo... tenia que impedírselo y la única manera de hacerlo era abalanzarme sobre ella; y eso hice. Mi cuerpo se abalanzo sobre ella tirándola al suelo.

Mi cuerpo reposaba sobre el suyo y otra vez comencé a tener ese deseó de poseerla, de hacerla mía, de besarla. Y yo... Mi cuerpo la iba presionando poco a poco el suyo y mi pene se iba endureciendo mientras presionaba sobre su pubis. Y mi mano se deslizaba buscándolo. Y... un terrible gritó, y un bofetón.

—¡¡¡AITOR!!!

—¡¡¡MAMA!!!

Yo seguía encima de ella, y no dejaba de jadear como un estúpido perro, sus ojos estaban fijos en mí. Me desplome sobre ella y solo recuerdo su gritó.

—Dios mío estas ardiendo.

Me aparto como pudo y se fue en busca de ayuda, llamaba a gritos a mi padre y este no le contesto, ¿Dónde estaba? Salió al rellano de la planta gritando: ¡¡¡MI HIJO SE MUERE, QUE ALGUIEN ME AYUDÉ!!!

Llamaba a todas las puertas y nadie le abría.

Cuando recobre el conocimiento no me encontraba en mi habitación, estaba en otra en una cama que no era la mía y estaba lleno de tubos y cables y quise quitármelos con una de mis manos. Pero una mano se interpuso en mi camino, era suave y la apreté con fuerza arrastrándola hacía mí.

—Me hace daño —gritó esa voz.

¡Daño! Al mirarla... Yo. Mi cuerpo se sacudio violentamente y con su mano fui quitándome todos los tubos que tenia conectados a mi cuerpo uno por uno y una vez lo hice; la tumbe en la cama susurrándole: Desnúdate para mí cariño.

—¡¿Cómo?!

Sus ojos de color café; no dejaban de observarme, y al hacerlo yo aún la deseaba mas. Su cuerpo intentaba librarse de mí, y sus manos arañaban mi cara.

Yo mordisqueaba sus pechos sobre aquel uniforme, eran grandes, y duros y jugosos; su pezón comenzaba a endurecerse.

Mi mano encontró su pubis bajo sus medias que desgarre con una de mis manos y comencé acariciarlo suavemente, quería estuviera húmedo. Para yo poder penetrarla mejor. Y al mirar de nuevo sus ojos estaban llenos de lágrimas, unas lágrimas que lamí con mi lengua.

Su cuerpo presionaba sobre el mío y su movimiento...

Mis labios besaron los suyos y yo le susurré: Me tienes miedo. Dímelo.

Sus labios temblaron sobre los míos balbuceando.

—Déjeme marchar por favor.

Mi cuerpo se movía sobre el suyo a un ritmo acelerado. Hasta que ese placer se transformo en dolor, un dolor que me devolvió las fuerzas y mi cuerpo cayó exhausto sobre el suyo.

Abrazado a ese cuerpo soñé, pero no recuerdo que soñé y al abrir los ojos de nuevo...

No sabía dónde me encontraba, todo daba vueltas a mi alrededor y al levantarme me caí al suelo y pensé: "Esto ya pasado" Al levantarme del suelo, mi cuerpo se balanceo de un lado a otro cayendo sobre la cama y mí mano... se apoyo sobre algo blando y caliente ¿Qué era? y comencé a palparlo con mi mano. Tenía pelo, y seguí inspeccionando mas ávidamente esa cosa hasta que descubrí su rostro ¿Pero a quién pertenecía? y seguí con la inspección y... ¡Pechos! ¡Tiene pechos! no quería mirar, no me atrevía hacerlo

Instintivamente miré ese cuerpo y me pregunté ¿Quién es ella? Yo no recordaba haber estado con esa mujer, solo recordaba a mi madre y comencé a llamarla a gritos.

—Mama, mama ¿Dónde estás? mama. Tengo miedo.

Esperaba ansioso de su llegada, quería abrazarla, besarla. Pero ella... no venía ¿Dónde estaba? Me había abandonado y fue... cuando vi... esas marcas ¿Qué son?, las roce con la yema de mi dedo y exclamé a su rocé.

—¡Agujeros! son agujeros ¿Por qué los tiene? —me pregunté.

Cuando... Escuche unos golpes... Y llame a mi madre otra vez.

—¡Mama!, llaman a la puerta ¿Quieres abrir?

No dejaban de aporrear esa puerta y me levanté para abrir; llegué haciendo eses y al abrir la puerta no vi a nadie y grité.

—No estoy para bromas, imbéciles.

Tras cerrar esa puerta camine hacía mi habitación ¿Pero que era ese olor? ¿De dónde provenía? Seguí caminando por el largo pasillo. Y al llegar a mi habitación, esa chica no era la misma... ¿Cómo era posible? ¿Qué había ocurrido? ¿Dónde estaba? en mi corto paseo no podía haber desaparecido. Observaba su cuerpo que hace un instante era bello y ahora ya no lo era, su cuerpo estaba arrugado como una pasa y ya no era terso, era el cuerpo de una vieja y yo juraría que en mi cama yacía una joven y no una vieja ¿Qué coño está pasando? Camine hasta el baño, con la intención de lavarme la cara y despejarme y al ver mi reflejo en el espejo no me

reconocía ¿Qué me había pasado? ¿Quién era ese tipo? ¡Ese no soy yo! —me decía mirándome al espejo una y otra vez ¿Quién es? —me preguntaba. Y ese reflejo me contestó: Tú eres Absalón, el rey de reyes.

—¡Absalón!—exclamé ¿Quién es ese? —Un momento, eso no puede ser—me dije dando un paso a atrás. —Yo recuerdo esto. Yo estaba en la ducha cuando llamaron a la puerta, y salí abrir y no había nadie; y al entrar de nuevo había una vieja... y esa vieja es... ¡¡¡IMPOSIBLE!!! ESO ES IMPOSIBLE —grité, mirando de reojo la cama y...

Me acerque para observarla mejor, para comprobar si mis sospechas eran ciertas y salir de esa duda. Pero a medida que me acercaba a la cama el olor que desprendía su cuerpo era insoportable y era imposible acercarse a el; me estaba mareando, todo daba vueltas a mi alrededor y tuve que salir de allí.

Fuera de esa habitación me senté en el suelo y comencé a pensar y a recordar quién era yo.

Y yo era Aitor, yo era abogado, hijo de una maestra y de un funcionario de estado, Que la noche que murió su padre le revelaron que era Absalón. Pero yo no quiero ser Absalón, yo quiero ser Aitor y ya no lo soy ¿Por qué? Que maldición es esta, y recordé las palabras de esa vieja que ahora esta en mi cama, lo que me había dicho hace escasos minutos y recordé algo más. Me levante del suelo y camine hasta la habitación de mis padres y al entrar, creí tener un sueño, un hermoso sueño. Mi madre estaba allí más bella de lo que jamás la había visto, me sonreía y con su mano me llamó.

Iba acercándome a mi madre, con un deseo, besarla, poseerla, hacer el amor con ella, porque ella no era mi madre. Ella era... ¿Quién era ella? —me pregunté.

Me senté junto a mi madre, le acaricie el pelo con las yemas de mis dedos, me acerque a su rostro y al rozar sus labios con los míos todo se transformo ya no estaba en la habitación de mis padres ¿Dónde estaba? Una extraña brisa acariciaba mi rostro y una hermosa joven que avanzaba hacia mí, apenas llevaba ropa y le pregunté.

—¿Quién eres?

—Ya sabes quién soy, dudo que lo hayas olvidado ¿Por qué luchas contigo mismo? —me preguntó aquella joven. —Tu destino es ese; no querías ser rey, porque te niegas serlo ahora ¿Cuál es el problema?, es lo que deseabas cuando nos conocimos lo has olvidado. —Tu destino es gobernar entre los humanos junto a tú reina, ve a su encuentro mi príncipe ella te

espera.

—¿¡Dime quién eres!?

—Yo soy tú reina.

—¡Mi reina! yo no tengo reina, y no quiero tenerla sabes ¡¡¡Lárgate!!! Yo quiero mi vida anterior y no está ¿Puede ser? —le pregunté a esa joven.

—Eso no puede ser, tú eres mi rey y juntos gobernaremos este mundo. Me lo prometiste.

—¡¡¡NO!!! —le grité. —Yo no te prometí nada eso y si lo hice ya no lo recuerdo. —Devuélveme mi vida anterior ¡¡¡Quieres!!! ¡¡¡Esta no me gusta!!! Y mal digo el día que te conocí.

Sus ojos se entristecieron y me soltó.

—Serás mío, volverás a mí eso te lo aseguró ¿Quieres ser humano?—me preguntó. Volverás a ser humano como deseas; porque ese es tú deseo, pero no es el mío, el mío es que reines a mi lado pero...

—Si —le contesté. —Quiero ser humano.

—Así será. Pero antes de partir recuerda esto, no y lo olvides, volveré a buscarte el día de la muerte de tú padre y ese día regresarás a mi.

Su cuerpo se enroscó sobre el mío y comencé a gritar de dolor, mi vida se apagaba como yo deseaba, y su voz me dijo: Sigue esa luz, y recuerda mis palabras, no las olvides y ahora veté.

Me soltó y corrí hacía esa luz y al atravesarla...

—Aitor...

Capítulo 12

LILITH

Mi nombre es Raquel, aunque ahora dicen que soy Lilith.

He leído muchas sobre esa tal Lilith y por lo que he leído es un demonio , un ser horrible y yo no soy ese demonio, un demonio es un ser horrible y yo no lo soy. Yo soy hermosa todos me lo dicen.

Mi pelo es de color rojo, mis ojos son de un hermoso color verde, mi piel es blanca como la luna y mis pechos son grandes y atraen a todos los hombres que yo debería desear y no deseo a ninguno de esos hombres ¿Cómo podeis pensar que soy un demonio?

Hoy es el día que abandonó a mi familia para estar con Dios.

Mis padres me esperan y voy a su encuentro. Para empezar esta nueva vida, y soy tan feliz.

LUCIFER

Mi nombre es Ismael. Más conocido como Lucifer. Quiero vengarme de un estúpido arcángel llamado Miguel, el me transformo en lo que soy un humano, un ser que nace, crece, se reproduce y muere; pues entérate mi Miguel yo no moriré, no seré cura porque a mi no me da la gana ser ese cura que quiere tu Dios. Yo seré el demonio que soy y buscare a Lilith. Y ella regresa con su amo y señor.

Ahora hablemos de ese estúpido mortal llamado Ismael que soy yo. Fui adoptado. Soy un chico rebelde y siempre hecho lo que le ha dado la gana. He tenido los caprichos que se me han antojado y he disfrutado de ellos. Y no me arrepiento de mis pecados i¿Por qué tendría que hacerlo?! Me lo decís vosotros.

He seducido a mi madre y violado a mi hermano y este último es mi más fiel servidor. Él me busca a víctimas y yo hago con ellas lo que quiero y disfrutó haciéndolo y me gusta verlas sufrir. Y yo disfruto de ese sufrimiento.

Pero hoy estoy enfado, muy enfado ¿Sabéis? No voy a ir a ese lugar ¿¡Por qué he de ir!? ¿Por encargo de ese estúpido? al que llamáis Creador¿Qué se a creído? Pues no se lo voy a permitir, no me llevaran allí, no dejare que lo hagan. He decido escapar y eso voy hacer. Pero antes de irme los mataré a todos.

ESTEBAN

No sé realmente quién soy. Unos dicen que soy Satanás otros dicen que soy Gabriel.

Siempre he sido un chico solitario y sin amigos. Y no necesito tenerlos. Pues jamás me he aburrido yo solo.

Mi madre dice que soy guapo, pero yo no la creo. Muchos desconocidos me miran y al hacerlo dicen: Que soy un demonio disfrazado de ángel y otros dicen que soy un ángel disfrazado de demonio y yo me preguntó ¿Sera verdad eso? Sea verdad o mentira me importa muy poco saberlo.

En la vida suceden cosas muy raras y a mí me ha sucedido una de ellas. He comenzado la universidad y he conocido a un chico llamado Ricardo. Y por algún extraño motivo ya no nos separamos uno del otro.

Y presiento que nuestras vidas muy pronto van a cambiar.

RICARDO

Dicen muchas cosas sobre mí. Que si soy Amón o soy Satanás. Yo no sé si soy ese Amón o soy ese Satanás y la verdad me importa un comino saberlo.

Os diré que provengo de una familia humilde.

No soy un tío listo, pero he conseguido una beca para una de las mejores universidades y estoy orgulloso de ello.

Y mis padres me han felicitado por ello.

Vivo cerca de un convento y todas las mañanas paso por su y permanezco unos minutos allí, observando a esas monjas y la verdad aun no se porqué lo hago. Me siento raro delante de ese convento y un escalofrío recorre mi espalda y pienso "Ricardo porque se lo permitiste" y yo gritó: ¡¡¡EL QUE!!!

No me doy cuenta de que una monja se acerca a mí preguntándome.

—¿Se encuentra bien joven? ¿Le ayudo en algo?

La miro diciéndole.

—María... Eres tú.

—Busca a Sor María, joven. Quiere que la llame.

Me quede en blanco sin saber que decir y observe como esa monja se dirigía al interior del convento y me pregunté ¿Por qué había dicho ese nombre? ¿Quién era Sor María? ¿La conocía?

Salí corriendo como un cobarde y en una esquina cercana del convento me paré y miré hacia el convento y junto a esa monja había otra monja y al verla me dije: Yo te conozco ¿Sé quién eres?

ISMAEL/LUCIFER

Esa era mi idea, mi maravillosa idea pero no salió como yo quería y mi maravillosa idea se fue a la mierda.

Camine hacía la puerta y tropecé con un objeto y al mirarlo ¡¿Qué hacía ese crucifijo en el suelo?! ¿De donde cojones dónde había salido ese crucifijo? —me pregunté. Era un objeto que odiaba y lo aparté con el pie para seguir mi camino; pero al llegar a la puerta y reunirme con mis viejos.

—Serás lo que el creador desea para ti.

—¡Cómo! —exclamé —¿Quién eres? —contesta, me están esperando ¡Sabes! Tengo prisa. Da la cara maldito cabrón quiero saber quién eres, quiero verte.

—De verdad quieres saber quién soy Ismael —me dijeron. Lo has pensado.

—Si —le conteste furioso, da la cara. —Me están esperando, sabes. Habla de una puta vez ¡Quieres!

—Lo sé hermano. Solo será un minuto y estaremos con ellos.

—¡Hermano! —exclamé ¿Quién eres? Odio las adivinanzas ¡Sabes! ¿Cómo vas a ser ese estúpido? «Risas»

—Pues lo soy Ismael, soy ese estupido que imaginas.

—¡Miguel!

—Sí, soy yo. Lu... Ismael. No tenía otro medio de controlarte, no me fiaba de ti así que me dejé seducir por tus encantos y fui tu esclavo hasta ahora. Pero ya se acabó el juego Ismael. Tú no servirás a tú señor Sa.. ya sabes que odio decir su nombre como el tuyo. Y tu sabes que lo detestó. Tú servirás a nuestro Creador como el ordeno y serás su más fiel servidor como lo será Lilith también.

—Nunca —le grité. ¡¡¡Nunca!!! lla será para mi señor Satán como esta mandado. Yo no serviré a ese bocazas al que llamáis creador. Yo sirvo a mi señor Satán.

—Eso crees estúpido, ella tiene su dueño, pero...

—¿Pero qué? ¿Quién su dueño? quiero saberlo. Habla.

—No te importa saber quien es dueño y ahora me obedecerás y serás sumiso a tu creador y señor.

—¡¡¡Nunca!!! me oyes ¡Nunca!

Recogió ese crucifijo del suelo y se acerco a mi con el en la mano, me abrazó y ya no sé lo que ocurrió, no lo recuerdo. Cuando salí de esa habitación era otra persona, una persona dispuesta a servir a Dios y a la humanidad.

Al salir de mi habitación, mi hermano me acompañaba, íbamos charlando animadamente como si no hubiera pasado nada entre nosotros. Mi madre me observo y se acerco a mí, me puso su mano en la frente y la acaricio con suavidad y me pregunto: ¿Te encuentras bien? y yo le conteste que si, que me encontraba bien y que no se preocupara de nada. Me gusto que lo hiciera. Me gusto que se preocupara de mí.

Mi padre también me observo. Nos apremio a subir a el. No hablo durante todo el camino, en cambio mi madre y mi hermano no pararon de hacerlo durante todo el trayecto.

Yo los miraba risueño cuando una voz...

«Lucifer, Soy tú señor ya no lo recuerdas»

Esa voz me devolvió a mí lucidez y me sonreí pensando "Seré lo que tú Dios quiere que sea Miguel, pero llegado el momento serviré a mi verdadero Dios"

MARÍA

No sé realmente quién soy. Unos dicen que soy la reencarnación de Tamar, la hermana de Absalón y medio hermana de Amón. Dicen que fui violada por mi hermanastro y a mí me gustaría saber que ocurrió. No creo que Tamar fuera tan tonta como para dejarse engañar por su hermanastro.

Yo creo que no soy Tamar. Que soy alguien muy diferente a ella¿Pero quién puedo ser? Es algo que me gustaría saber. Y si lo fui como pude ser

tan estúpida para dejarme engañar por el cabrón de mi hermanastro.

En esta no tengo hermanos. Os miento con esto si que tengo una hermana pero no es mi hermana pero para mi lo es. Esta hermana se llama Raquel. Nos hemos criado juntas desde niñas y la adoro.

Raquel y yo somos muy diferentes. Somos el día y la noche. Y muchas veces me preguntó ¿Seré su otra mitad?

RAQUEL

Lástima que me llame igual que ese demonio. Mis padres podían haber sido más originales y haber buscado otro nombre que no fuera ese. A mi no me gusta, lo odio y cualquier día me lo cambio.

Supongo que María os habrá hablado de mí y si no lo ha hecho lo haré yo. Ella y yo somos como hermanas sin ser lo. La quiero y daría mi vida por ella. Sus padres me criaron y me dieron la educación que tengo.

Con mis verdaderos padres no se donde estaría ahora. Podría estar en un reformatorio, en la cárcel.

Para mis padres yo no existía, siempre estaban discutiendo. o estaban borrachos o mi viejo abusaba de mí. Hasta que un día me canse de todo esto y me los cargue. Pero no recuerdo como lo hice, solo sé que los maté y ya está. Y desde entonces soy feliz.

María no lo sabe y sus padres creo que tampoco. Solo lo sé yo y nadie mas.

María piensa que es mi otra mitad. Pero yo creo que no tenemos nada en común.

A mí me gusta el peligro y a María no

Hace unos meses que nos hemos mudado a otra zona de la ciudad por el trabajo de sus padres y a mí no me gusta este lugar, lo odió, lo detesto pero a María le encanta y es feliz en el.

Y os diré porque no me gusta. No me gusta porque vivimos cerca de un convento y yo odio los convento ¡Sabeis! en los convento solo hay monjas y curas y a mí no me gustan ni las monja ni los curas ¡Los odio! Pero María quiere ser Monja; y yo me digo: Tú no serás monja, tú serás profesora.

REY DE REYES (Parte tres)

ABSALÓN/AITOR

Quién me llamaba esta vez. Y me llamo por segunda vez.

—Aitor... ¡Despierta!

Era una voz de chica. Esa voz no la reconocía ¿Quién era? esa voz no era de mi madre. Me levante despacio de la cama. Y esta vez no sucedió nada raro y me asuste. Camine hasta la ventana y la subí la persiana de golpe sin pensar que podía sucederme. Era un hermoso día y sus rayos caldeaban mí piel sin quemarla y me gustó de nuevo sentir los rayos del sol sobre mi piel.

Cuando...

—Ligando bronce hermanito ¿Sabes qué hora es? Te estamos esperando para comer.

—¡Hermanito! —exclamé ¿Quién coño eres? —Yo no tengo hermanos ¿Sabes? Soy hijo único.

«Risas»

—Sí que la pillaste gorda anoche hermanito, anda vístete que si te ve así mama le va a dar un sincope y de los gordos, ya sabes que no le gusta que duermas en bolas.

Me di la vuelta despacio y le pregunté a esa persona.

—¿Cómo te llamas?

«Risas»

—¡Madre mía! esto es más grave de lo que yo pensaba ¿Qué mierda fumaste anoche hermanito? Lo recuerdas.

Y una voz que tampoco reconocía soltó.

—Eva déjalo, ya vendrá a comer cuando le de la gana ¿Vienes?

—Te llamas Eva y él como se llama.

—Sí, me llamo Eva y el se llama Adán —me contestó.

Y Salió por la puerta y yo me tumbe de nuevo en la cama, y mire a mí alrededor no reconocía mi habitación estaba llena de posters que yo detestaba los postres. Me levante de la cama y los arranque todos. Me

acerque al armario y lo abrí de par en par y al ver la ropa exclamé.

—¡Ahora me visto así! ¡¿Que leches esta ocurriendo aquí?!

Revolví entre esa ropa buscando algo decente que ponerme. No había ningún traje chaqueta, ni una corbata ¡¿Habían desaparecido?! En ese armario solo habían vaqueros rotos, camisas, cazadoras, ect ect Si tengo 24 años y por mi oficio no suelo elegir esas prendas para vestir; solo las utilizo cuando voy con mis amigos y continúe rebuscando en ese armario y finalmente me decidí por una camisa blanca y unos vaqueros azul claro. Y los lancé sobre la cama y me dije: Ahora a buscar la ropa interior.

Abrí el cajón de la mesita de noche y exclamé.

—¡Canzoncillos! ¡Odio los canzoncillos! ¿Dónde están los bóxers? —me pregunté revolviendo ese cajón sin encontrarlos.

Cogí uno de esos odiosos canzoncillos y los lancé sobre la cama junto a la ropa que iba ponerme. Y ahora a la ducha y a comer.

Salí de esa habitación para ir al baño, y no lo encontraba y pregunté.

—¿Dónde está, el puto baño? Me lo decís.

—Al fondo a la derecha —escuche.

—Gracias.

Caminé hasta ese cuarto de baño, era pequeño pero tenía todas las comodidades.

Entré en la ducha, deje caer el agua caliente sobre mi piel y pensé "Es esta mi verdadera familia o tengo otra"

Mientras me duchaba y canturreaba y bailaba cuando entró alguien en el cuarto de baño y comenzó a canturrear la misma canción que yo.

—¿Quién anda ahí? —pregunté.

Nadie me contestó y asome la cabeza por la cortina de la ducha sin poder evitar la exclamación.

—¡Tú! ¿Qué haces aquí? ¡Lárgate!

—Sí soy yo —me soltó. —¿¡Pasa algo!?

—¡Lárgate! me estoy duchando no lo ves.

—Si, lo se. Orino y voy.

Él estúpido de mí la observaba como un idiota; estaba sentada en la taza del wáter, con los pantalones bajados y yo no podía apartar la vista de ella. Estaba sudado, su movimiento me... estaba poniendo enfermo y cuando se levantó de esa taza y comenzó a subirse los pantalones... Yo...

...La empotre contra la pared, sus ojos se quedaron en blanco y mi cuerpo desnudó presionaba el suyo con fuerza.

Mis manos comenzaron a manosearla, a desnudarla con rapidez y me gritó.

—¡¡¡QUE HACES!!! ¿¡Se lo voy a decir a mama!? ¡Sabes!

Le tapé la boca susurrándole: Déjate poseer, se que lo deseas.

Quería gritar y yo apretaba con más fuerza su boca para que no gritara. Su rodilla impacto en mis partes y ese dolor me hizo desearla todavía mas. Mi mano jugueteaba con su pecho y ella me apartaba y yo.. mi pene estaba duro como una roca y necesitaba penetrarla y a hacerla mía. Aparté mi mano de su boca ella iba a gritar y la besé, ella no dejaba de mirarme, sus eran claros, su piel era suave como la seda y ese perfume que emanaba enloquecía mis neuronas. Araño mi piel, me mordió, y yo disfrutaba de ese dolor.

Fui poseyéndola. Y cuando acabe mi trabajó le susurré al oído: Este sera nuestro pequeño secreto hermanita y cuando yo te desee tú vendrás a mí.

La solté y entre abrí la puerta para que se largara de allí. Salió llorando y medio desnuda y decidí ducharme de nuevo.

Entrando en la ducha escuche.

—¿Te pasa algo Eva?

Caía el agua sobre mi piel y una voz de mujer me soltó.

«Estúpido ¿Por qué has hecho eso?»

—¿Hacer qué? —le pregunté.

«Me preguntas que has hecho ¡Imbécil! Aún te atreves a preguntarlo. —Yo

te lo diré lo que has hecho. Te has comportado como Amón»

—¡Amón! —exclamé ¿Quién es ese? No lo conozco me lo presentas.

«No recuerdas quién es Amón»

—Pues no ¿Quién es? Si lo supiera no te preguntaría ¿Quién eres tú?

«Quién soy... Me preguntas quién soy. Soy... Yo... Olvidalo ¡Quieres! No tenias que haberla violado, y la has cagado maldito cabrón Lo has hecho otra vez ¡Tú no eres Amón. Eres Absalón»

—¡Absalón ¿ Quién es ese? —quiero saberlo, me lo dices.

«Absalón eres tú, idiota. Como lo has podido olvidar —No me tomes el pelo ¡Quieres!»

—Yo no soy Absalón que dices. Yo me llamó Aitor, por si no lo sabes.

(Silencio) (Gruñidos) —Me enfermas... Nos volveremos a ver.

—No me has dicho quién eres.

—Ya deberías saberlo estupidó.

—¿Quién eres?

(Silencio)

Continúe con la ducha y mientras lo hacía no pude evitar una sonrisa. Cerré el agua de la ducha y me envolví en la toalla, vi mi reflejo en el espejo y me vi hermoso y seductor. Tenía un hermoso tatuaje en mi pecho y dicho tatuaje era una serpiente. Pero yo no recordaba que ese tatuaje ¿Cuándo me lo había tatuado?

Salí del cuarto de baño y me dirigí a mi habitación para vestirme y comer pues tenia hambre. Cuando me pare junto a la habitación de Eva y vi Adán consolándola, acariciándole su hermoso pelo rubio, y sentí celos, rabia, impotencia y quise gritarle no la toques es mía ¡Me oyes! pero no lo hice y continúe hasta mi habitación.

Una vez en mi habitación me tumbe en la cama observaba el techo cuando entró Adán y cerro la puerta de golpe y me grito.

—¡¡¡PORQUÉ LO HAS HECHO, ES NUESTRA HERMANA!!!

—¿Hacer qué? —le pregunté sin inmutarme.

—No te hagas el tonto conmigo Aitor, ella me lo ha contado todo.

—¿Qué te ha contado nuestra hermanita? quiero saberlo. Alguna historia que no sepamos.

Adán me contó la extraña historia de que yo había violado a Eva.

—Y tú te crees eso Adán. Me crees tan hijo de puta para cometer esa atrocidad ¡Dime!

Adán no sabia que contestame. Me acusaba de esa violación inventada por Eva y en mi interior me dije: Estúpida cría esta me la pagaras. Me levante de la cama y comencé a vestirme, lo aparte de mi lado y salí por esa puerta y me dirigí a la cocina, al entrar me senté en la mesa, tenía el desayuno servido o la comida lo que fuera y al verlo pregunté a esa criada.

—¿Dónde están mis huevos con beicon? es lo que suelo desayunar y no esta bazofia.

Y lo tire al suelo. Aquella mujer que estaba fregando los platos me soltó.

—Es lo que desayunas siempre hijo mío.

"¿Que yo desayunaba esa basura desde cuando?" —pensé

Y al verla exclamé.

—¡Tú no eres mi madre! ¿Quién eres? ¿Dónde esta mi madre? —le pregunté.

Dejo de fregar para acercarse a mí, y mientras lo hacía seco sus manos con un paño, su mano cogió mi brazo y yo la aparté empujándola y gritándole.

—VOSOTROS NO SOIS MI FAMILIA ¿DÓNDE ESTA MI FAMILIA? —le pregunté a esa mujer.

La vi llorar en el suelo explicándome que yo era su hijo. Pero yo no la creía, aquella persona no era mi madre. Mi madre era muy guapa y esa mujer era gorda y fea.

Le pregunte si era maestra y me dijo que no, también le pregunté si se llamaba María y me dijo que no. La única respuesta sensata que obtuve de ella fue cuando me contestó que María era mi profesora de párvulos y

de primaria y que falleció muy joven. Y como se llama mi padre.

—Ramón —me contestó.

—Y tú.

—Ana.

Eso era imposible, debía de ser un sueño ¿Quiénes eran esas personas? ¿De dónde habían salido? ¿Me habían adoptado?

La furia se apodero de mi y atice a esa probé mujer una y otra vez maldiciéndola. No quería saber nada de ellos y salí corriendo de esa cocina cuando Adán me llamó.

—Aitor... Espera hemos de hablar.

Me cogió del brazo e intento detenerme y yo sé lo aparte de un manotazo tirándolo al suelo y salí corriendo de esa casa, sólo escuche su voz llamándome: Aitor ¿Dónde vas, tenemos que hablar? ¡Espera! De que teníamos que hablar el y yo. No sabia quién era. Y di un portazo y baje las escaleras lo mas rápido que pude quería desaparecer de ese lugar y buscar a mis verdaderos padres estuvieran donde estuvieran; pero al salir porque era de noche si hace unos minutos lucia el sol ¿Quién era esa joven que no dejaba de mirarme?

Y yo porque estaba tan asustado ¿Por qué tenía el móvil en mi mano? ¿A quién había llamado? No lo recordaba e intentaba recordarlo ¿Y por qué iba vestido de esa manera? ¿De dónde había sacado esa ropa? Cruce la calle en dirección opuesta para sentarme en otro banco y al mirar al otro lado aquella avenida; cuando esa joven ya no estaba ¿Dónde estaba? En su lugar había un chico que no tendría mas de 18 años, me extraño la pintura de sus ojos, su forma de vestir y me recordó a alguien muy especial y sin mas pronuncie su nombre en voz alta.

—¡¡¡TUTANKAMON!!!

Y a la vez me dije: Tio tu estas loco eso es imposible, ¿Cómo va ser Tutankamon? Tutankamon es una momia y su cuerpo esta es puesto en el museo de Londres, la viste este verano ya no lo recuerdas.

Si la vi o no. Ya no lo recuerdo. Pero si os puedo decir que Tutankamon estaba allí observándome.

Capítulo 13

Mientras ambos nos observábamos escuche el sonido de una sirena acercándose y al alzar la vista vi varios coches de policía frente a mi casa ¿Qué ocurría? Me levanté de ese banco y cruce la calle en dirección a mi casa para saber que ocurría y mire por ultima vez donde vi a Tutankamon pero ya no estaba ¿Dónde había ido? también había desaparecido como esa joven que no dejaba de observarme.

Al llegar al portal de mi casa esos policías me detuvieron ¿Pero por qué lo hacían? Yo no había hecho nada ¿Por qué me detenían? ¿Quería saberlo? y no me daban ninguna explicación, —proteste diciéndoles que yo era abogado. Ellos me esposaron y me obligaron a subir a mi casa. Y al entrar me horrorice, estaba llena de sangré y olía mal ¿Qué había ocurrido? —me pregunté, si hace unos momentos no estaba así.

Cada paso que daba por ella mi piel se ponía de carne de gallina ¿De dónde habían salido esos cadáveres? Algunos de ellos estaban en estado de descomposición y otros eran mas recientes como el que se hallaba en la cama donde dormía. Esos policías lo examinaron palmo a palmo diciendo que su muerte era reciente y no tendría mas de 8 horas ¿Cómo? —me pregunte —¿Qué ocurre? —quise saber.

Me llamaron para identificar el cuerpo de esa joven y observara esas marcas de su cuello; al acercarme para observarlas di un paso atrás tropezando con uno de ellos que me preguntó.

—¿Se encuentra bien?

La verdad no me encontraba bien, estaba mareado, me dolía la cabeza y no dejaba de ver ese cuerpo desnudo y sin vida y de preguntarme ¿Por qué lo has hecho, porque?

Por qué me hacía esas preguntas sino sabía la respuesta.

Mi casa se fue llenando de policías y mas policías que no dejaban de hacerme preguntas y mas preguntas; y yo comencé a sentirme agobiado, mareado y necesitaba salir de allí y respirar aire fresco. Pero esa gente no dejaba de acosarme y hacerme preguntas que no sabia y nervioso les grite.

—¡¡¡QUIERO SALIR DE AQUÍ!!!

Ellos me retuvieron y continuaron con aquellas preguntas: ¿Por qué las ha matado? ¿Cómo ha hecho las marcas en el cuello? Con un punzón, un

estilete señor Aitor. Queremos respuestas y no las tenemos.

Todo daba vueltas a mi alrededor y con ese olor tenias ganas de vomitar y debí a hacerlo porque me ofrecieron un trapo para limpiarme la cara. Cuando uno de ellos soltó: Señor Comisario en los cuerpos no hay sangre, ¿Cómo es posible eso? Tiene alguna respuesta Señor Aitor —contesteme.

Ese comisario me observo de arriba a bajo. Y miro a su compañero y mando sacarme de allí.

Dos tipos me acompañaron hasta la puerta diciéndome: No se mueva de aquí Aitor.

Y yo...

—Tienen un cigarro, por favor.

—Por supuesto. Tome.

Me ofrecieron ese cigarro y yo...

—Me das fuego, luego te lo devuelvo.

—Quedatelo.

Me alejaba de ellos cuando...

—No debería fumar señor.

—¿Quién eres tú? —le pregunté a esa vieja.

—No me hiciste caso, no te deshiciste de los cadáveres como te ordene y has seguido matando mi señor como te vaticine.

—¿Cómo dices? ¡Qué yo que! Yo no he matado a nadie ¡¿Estas loca?! alejate de mí.

—Claro que lo has hecho mi señor y seguirás haciéndolo aunque no quieras. Lo harás. Tú pecado fue estar con ella.

—¿De quién hablas? ¡Vieja! De que pecado hablas. contesta.

—Que pronto olvidas. Pero muy pronto volverás a recordar ten lo por seguro. Y ahora con vuestro permiso me retiró tengo cosas pendientes y que no deben esperar.

—¿Quién eres? —le pregunté a esa vieja. Pero ya no estaba. Se había esfumado. Y decidí fumarme ese cigarro tranquilamente cuando escuche

mi nombre.

—Aitor...

¿Quién me llamaba ahora? No reconocía esa voz que me llamó de nuevo.

—Aitor..

Al darme la vuelta para ver quién me llamaba. Vi a joven con un petate y sonriendome.

—Ya no me reconoces Aitor. Tanto tiempo ha pasado desde la ultima vez

Pues no lo reconocía, no sabía quién era pero él si sabia quién coño era yo. Me abrazo soltando su petate al suelo y al hacerlo su piel emanaba un perfume que me era familiar muy familiar. Entre risas me arrastro hasta la puerta de mi casa y al entrar...

—¡Dios mio! Salomón ¿Cómo has cambiado? ¡¿Qué alto estas?! Ya eres todo un hombre.

—¡Tia! —exclamó él. —Tan guapa como siempre —dijo abrazándola.

No sabia que ocurría, hace un minuto esta casa estaba llena de policías y cadáveres olía mal y ahora huele a limpio y esta amueblada de otra manera con otro estilo ¿Quién ese Salomón? —me preguntaba.

—¿Dónde esta el resto de la familia? Tengo ganas de verlos. Una birra Aitor.

Acepte esa invitación y me uní a mi nueva familia.

Mientras bebíamos y charlabamos entro en la casa mi verdadero padre y al verlo solté una de mis mayores tonterías.

—Tú no habías muerto como mamá.

—Siempre con tus bromas hermanito —soltó aquella voz.

Eva me dije en mi interior añadiendo solo falta el bocazas de Adán y pensándolo apareció él.

—Salomón cuanto tiempo, no le hagas caso desde que se desintoxicó tiene extrañas lagunas y no nos reconoce. No es cierto Aitor.

No sé si eran lagunas o no pero tuve ganas de matar a ese imbécil y

apartarlo de mi camino.

De la cocina emanaban deliciosos olores y pronto nos llamaron para disfrutar de una suculenta cena. Todo eran risas y alegría cuando de repente...

Todo se volvió oscuridad y me llamaban por un nombre que no reconocía.

«Absalón, Absalón»

—Quiero dormir, ¿Puede ser? Y no me llamó así. Mi nombre es Aitor ¿Te quieres callar de una vez?

Esa voz seguía llamándome por un nombre que no era el mio.

Solo recuerdo que mi nombre es Aitor que soy huérfano de padre y madre, que soy abogado y mis padres se llaman María y Ricardo.

Y lo que suceda en mi vida aun esta por llegar.

REY DE REYES (Parte cuatro)

LILITH

Como ya os he dicho a abandone mi hogar para estar con Dios. Yo era feliz, muy feliz hasta que llegó él y mi vida cambio por completo.

LA LLEGADA DE ISMAEL AL CONVENTO

Era una mañana soleada y hacia calor, demasiado calor. Yo estaba junto a la puerta junto con otras monjas. Leía un libro muy interesante mientras otras hacían media o ganchillo. Alce la vista un momento del libro porque entre las novicias habia un gran revuelo, todas gritaban y parecian haber perdido la razón. Deje el libro en mi silla y fui a poner un poco de orden entre aquellas novicias.

Mientras camina hacia la puerta escuche los comentarios que decían novicias y me lleve las manos a la cabeza.

—Esta para comérselo, no lo veis compañeras ¿Quién es tu madre? guapo — decía una de ellas. —Lastima que sea cura y yo monja ¿¡Por que...!? me lo follaba chicas—soltó otra de ellas santiguandose.

Observe a ese joven que caminaba en mi misma dirección que y yo me quede me paralizada cuando...

—Sor Raquel se encuentra usted bien —me dijo una novicia.

—Si, si —me apresure a contestar —¿Quién es ese joven? —pregunté sin dejar de observarlo.

—Es el nuevo párroco del convento, Sor Raquel..

—Y por un cura tanto alboroto.

—Es... tan guapo, Sor Raquel —suspiro.

Y al verlo de nuevo me dije: ¿¡Joder como estas?! ¡Tio bueno! Me sacudi la cabeza diciéndome: Eres monja y no una puta.

Pero... y me aparte de él.

Su mano se poso sobre mi hombro y me pregunto.

—¿Se encuentra usted bien?

No sabia que me ocurría y me aparte de él otra vez.

Su mano tomo la mía y me susurro.

—No tengas miedo, Lilith

"Lilith" —pensé ¿Quién esa? —me pregunté.

Sus ojos negros me desnudaron mi interior y le balbucee.

—¿Quién eres?

No me contestó y entro en el convento.

En su interior le esperaba la madre superiora para hablar con él y mando buscarme.

Unas novicias salieron en mi busca y me llevaron ante la madre superiora.

Él estaba allí hablando con la madre superiora y al ir acercándome todo comenzó a ser borroso y todo comenzó a dar vueltas a mi alrededor.

Cuando...

Ya no estaba en el convento me encontraba en un extraño lugar, estaba desnuda y tenia frío, a lo lejos vi una cueva y camine hasta ella, su interior estaba oscuro, y me acurruque en suelo para entrar en calor y

rebusque y descubrí unas ramas y pensé taparme con ellas pero al tocarlas algo me mordió. Mi cuerpo comenzó a tener convulsiones y vómitos y algo se deslizo sobre el me presionaba con fuerza me estaba ahogando, no podía respirar, intente quitármelo pero mis manos resbalaban sobre esa cosa que poco a poco me fue poseyendo. Mi cuerpo se relajo hasta caer dormida.

Cuando desperté estaba todavía en esa cueva. Ya no tenia frío, mas bien todo lo contrario. Mi cuerpo me abrasaba, me quemaba y necesitaba refrescarlo ¿Pero dónde? Vi la luz del exterior y caminé hacia ella pero que raro ya no caminaba reptaba y mi voz era como un siseo ¿Qué me pasaba?

Me dirigí rápido a esa salida aun no había amanecido y mire a mi alrededor y a la derecha habia un arroyo y a la izquierda un camino. Y repte hasta el y sumergí mi cuerpo en el aliviando mi calor. Pero al ver mi reflejo en el agua ¡¿Qué era?! ese ser tan horrible que se reflejaba en ella; esa cosa no podía ser yo. Yo era hermosa y no era un monstruo y comencé a gritar.

Pero nadie acudió en mi ayuda y me refugie en el interior de la cueva y escuche.

«Esa es tú alma. Ya lo has olvidado Lilith»

Y grite otra vez y unas manos me sujetaron

Capítulo 14

LIBRO DOS (Pasajes)

GABRIEL

Pensabais que estaba muerto pero no es así y siento haber engañado a Miguel es lo que tenia que hacer.

Aquel día tras haber pecado con Lilith. Cuando me desperté era otro ser diferente. Ávido de poder y la inocencia que había en mí desapareció, me gusto mi cuerpo y disfrute nuevamente de el. Miguel aun dormía y viendo su cuerpo desnudó deseé ser suyo otra vez y eso no podía ser, no debía hacerlo por su bien y el mío; él tenia una misión y era que pensara que estoy muerto; como así ha sido.

Estoy entre vosotros. Sabéis quién es Aitor; pero Aitor no sabe quien soy yo y mejor así. El no sera el Rey de Reyes y Lilith jamas lo poseerá. Y Miguel no interfería en mis planes y si lo hace es hombre muerto.

RAFAEL

Yo era un arcángel como Miguel y Gabriel y ahora ya no sé lo que soy.

Solo sé que he pecado y ahora me arrepiento de ello.

Pero... ahora ya es tarde para arrepentirse.

Descubrí que era un hombre. Y maldije a nuestro creador ¿Por qué nos oculto eso? y que lo descubriera por Gabriel. Y no me gusto como lo descubrí.

Estaba amaneciendo cuando apareció él, su cuerpo estaba desnudo y él no dejaba de observarme. Le acompañaba una extraña mujer que ante mis atónitos ojos comenzó a enroscarse sobre el cuerpo de Gabriel, ellos se acercaban a mí y yo no hacia nada por huir estaba quieto, sin moverme y los miraba como un idiota cuando..

Ese extraño animal se enroscó sobre mi cuerpo y Gabriel comenzó a desnudarme. Ellos me llevaron a un extraño placer y en ese placer hubo dolor. Un dolor que me llevó a una nueva vida.

Una vez desperté estaba junto a Gabriel y me pidió un extraño favor el cual cumplí sin hacer preguntas. Y ese favor fue fingir su muerte de Gabriel ante Miguel, no debí hacerle caso pero lo hice. Buscamos a nuestra víctima, un hermoso angel al que seducimos y mas tarde le dimos muerte; cortamos sus alas y colgué el cuerpo de Gabriel sobre un árbol

cercano a su casa como el me había ordenado le infringi varias heridas por todo su cuerpo, y esa extraña mujer lo observaba todo, observe a Miguel desnudo y plácidamente dormido y sentí un extraño deseo hacia él, quise poseerlo pero esa mujer no me dejo hacerlo, no me dejo poseerlo y su cuerpo se enroscó sobre el mio y nos alejamos de allí.

Horas mas tarde se escucharon los gritos de Miguel y su terrible venganza sobre Lilith y sus descendientes y yo soy uno de ellos y Miguel no lo sabe.

Yo colabore en la falsa muerte de Gabriel y soy culpable de ese engaño y tal vez muera por ello.

Espero mi muerte y espero que no tarde demasiado en llegar.

REY DE REYES (Parte cuatro)/continuacion

.LILITH

Seguía gritando que era un monstruo cuando no lo era, yo era hermosa no era monstruo como se reflejaba en el agua cuando alguien me susurro: Lo eres.

—¿Quién ha dicho eso? —pregunté abriendo los ojos de par en par.

Todas aquellas novicias me observaban muertas de miedo incluida la madre superiora que se santiguó dos o tres veces y ese joven se acerco a la madre superiora habló unos segundos con ella y esta salió de mi habitación dejandome con ese joven que se acerco mí.

Grite que no se acercara. Pero él... se dio media vuelta y cerro la puerta de golpe. Y al verlo de nuevo ¿Qué hacía desnudo? Camino hasta mí, su cuerpo desnudo se poso sobre el mio y sus manos me sujetaron con fuerza. Intente librarme de él. Pero su cuerpo me abrasaba y... el mio comenzó a enrroscarse en su cuerpo.

—i¿Qué me sucede?!

Ese cura sin mas soltó.

—Tenemos que regresar, él nos espera

—Regresar... ¿Dónde vamos? — quise saber.

—Volvemos a casa.

—¿Quién me espera? ¿Quién eres?

—Pronto recordaras quién eres, regresemos.

Ese cura que no era cura me dijo que se llamaba Lucifer. Me contó que un principio era un arcángel y mas tarde fue siervo de Satanás otro arcángel que renegó de Dios y se revelo contra Dios creando su propio reino. También me contó que Dios mando buscarme y ya no regreso con el porque había pecado conmigo.

"¿Pero que tonto eres?" —pensé.

Con todo esto descubrí que soy Lilith y no Raquel como creía hasta ahora; yo busco a Absalón el que ha de reinar conmigo. Salimos de ese convento para ya no regresar nunca mas.

Olvide mi existencia en el mundo de los mortales y regrese a mi mundo. En este mundo soy la mujer de Satanás y algún día mi señor y yo reinaremos entre vosotros humanos. Pero eso es lo que creé él. Yo ya tengo a mi rey y el no lo sabe y si lo sabe me importa un bledo.

La oscuridad reinara sobre la luz.

Los Ángeles perecerán a nuestros pies.

Y Satán sera el Dios que adoráreis.

LIBRO TRES (Pasajes)

LUCIFER

Todo era felicidad a mi alrededor. Mi señor estaba con su amada como él deseaba y como recompensa me ofreció a Luzbel.

Deseaba tener hijos con ella y crear un ejército lo bastante poderoso para detorrar a Satán. Yo era a quien tenias que adorar y no a ese capullo.

Veía a esa estúpida con ese pasayo y los celos se apoderaban de mí, ella era mi dueña, mi señora, ella me creó a mí y yo creé... ¡AAAAGGG! ¿Por qué lo creé? ¿Quién me mando hacerlo? ¡Ese cabrón! ¿Porque me dejé dominar por él? ¡Por qué soy un guilipoyas! Ahora soy su esclavo, su puñetero esclavo.

Basta de lamentaciones me dije un día tu reino sera mio Satàn y tú serás mi esclavo y yo renaceré de tus cenizas.

Pero no fue así. Llegó ese estupidó arcángel. Y lo jodió todo.

SATÁN

Mis nervios desaparecieron al verlos llegar.

Había sido un humano en el cuerpo de Esteban, todo había salido a la perfección y por fin Lilith era mía y solo mía.

Con ella gobernaré a los mortales, ella engendrara mi ejército, un ejército que sera invencible. Y con ese ejército venceré a los humanos y a la del todo poderoso, no habrá arcángeles que puedan destruirnos.

Lucifer ansiaba mi poder y ese poder lo tengo yo y ese estupido esta bajo mi control.

No me fió de él e de vigilarlo y quién lo hará por mí, mi preciada Luzbel, ella lo mantendrá bajo su control y me informara de sus intenciones como yo le he ordenado y si no lo hace la matare.

En cuanto al resto de patanes que hay por aquí unos morirán y otros serán mis esclavos.

Todo era perfecto, demasiado perfecto hasta que apareció él.

Al verlo el vello en existente en mí se erizo, lo creía muerto, y esos estúpidos me habían engañado, me habían dicho que estaba muerto y no lo estaba.

Su cuerpo era perfecto, mas que el mio y la envidia y los celos se apoderaron de mí. Yo quería ese cuerpo y ese cuerpo sería mio pero...

Todo comenzó otra vez.

TUTANKAMON

No niego que fuera feliz con Neferti pero ella me volvió mortal cuando yo no lo deseaba yo amaba a ese demonio ¿Por qué me hizo humano? Es algo que no le perdono.

A raíz de ese cambio mi cuerpo enfermo. Los matasanos de mi época no supieron sanarme. Pero si supieron embalsamar mi cuerpo y que han logrado con ello yo os lo diré ser un objeto que observais todos. Mi tumba fue profanada, mis tesoros saqueados, ya sabéis de que he muerto; según vosotros fue cáncer. Yo solo quiero una cosa renacer y recuperar mi amor y ese amor se llama Lilith.

Solo os pido una cosa dejad que mi esposa descanse en paz y no encontréis jamás, si la encontráis sobre vosotros caerá una terrible mal

maldicion no lo olvidéis.

RICARDO/AMÓN

¿Qué había ocurrido? ¿Dónde estaba? ¿Qué eran esos gritos? —me preguntaba.

Ante mí se encontraba una joven a la que no reconocí, la vi hermosa, sus brazos rodeaban mi cintura, iba desnuda y su cuerpo olía a ceniza y lo mas extraño de todo era la sangre que tenia en la comisura de sus labios y al oír su voz exclamé.

—¡Tamar!

Su cuerpo ardió ante mis ojos. Absalón lo observó también ¿Pero quién era esa joven? Jamás la había visto y la vi hermosa y la deseé por unos segundos, ella le grito: Huye Salomón quiere tu cabeza.

—¡Salomon! —exclamé.

Eso era imposible. Yo era él rey de Israel y no Salomón ¿Qué había ocurrido?

Y fue cuando...

Vi mi muerte Tamar había acabado con mi vida aunque Absalón contribuyó con ello pues había envenenado la cena que el apenas probó. Yo había violado a Tamar y Absalón busco venganza por ello y mi padre no me castigo por esa violación y debió hacerlo y le dio muerte a mi consejero; el pobre era un idiota y a pesar de todo deseaba que yo fuera rey. No sé que ocurrió con él y lo que sucedió durante el reinado de Salomón o que le ocurrió a Absalón.

Capítulo 15

RAQUEL/LUZBEL

Esto es muy extraño para mi unos dicen que soy Luzbel demonio y esposa de Lucifer al cual no conozco de nada; yo tenia entendido que mi novio era Estaban y ahora no lo es. Esteban solo me ha utilizado para estar con esa puta que llevaba mi mismo nombre y una vez sepa quién soy recibiréis vuestro castigo al igual que yo.

EL ENCUENTRO

Paseaba por el paraíso cuando me encontré con Lucifer y me saludo amablemente como hacia siempre. Yo no sospechaba sus intenciones y me confíe en él como la niña que soy y siempre he sido.

Me pidió que le acompañara hasta su casa que quería enseñarme una cosa y yo le creí. Durante el corto paseo hasta su casa Él no dejó de observarme, y al llegar me pidió algo muy raro y es cuando me asuste y quise huir.

Sus palabras fueron las siguientes si no las recuerdo mal.

—Desnudate para mí Luzbel.

—¡¿Cómo?! —conteste asustada dando un paso hacia atrás para salir corriendo.

Pero... unos brazos me sujetaron fuertemente y otra voz me ordeno.

—Haz lo que te dicen ¡¡¡Desnudate, para nosotros!!!

—No quiero, dejarme marchar —les gritaba.

Intente escapar de él pero sus manos sujetaban con fuerza mis brazos. Aquellas manos me hacían daño y grite. Mientras otras desnudaban mi cuerpo a toda velocidad y entre risas le decía a su amigo.

—Sabia que no era como nosotros lo sabia, es como Eva, esa que acaban de expulsar hace unos instantes. Lo recuerdas. La que estaba con Adán, ese que sabe lo todo y no sabe nada.

—¡Adán! —exclame.

—Si, Adán cariño —me soltó quitándose el trapo que cubría su cuerpo y

extendió sus alas y al verlas le pregunté.

—¿Por qué son negras? ¿Deberían ser blancas?

Y me contestó.

—Muy pronto las tuyas serán igual que estas ¡Cariño!

Miraba a Lucifer de un modo extraño, en mi estómago habían burbujas y mi mente luchaba contra aquellas sensaciones.

Aquellos brazos me soltaron dejándome caer al suelo y al verme libre quise huir.

Lucifer me cogió del pelo y gritandome.

—Dejate poseer y no sufrirás ningún daño.

Poseerme pensé ¡Jamas!

Lucifer comenzó a besar mi cuerpo mientras su mano acariciaba mis pechos Yo quitaba sus manos de ahí, le suplicaba que me dejara marchar y no diría nada de su comportamiento pero... mi afán por escapar se fue disipando y muy pronto me uní a su juego, un juego del cual muy pronto comencé a disfrutar.

Y en ese disfrute hubo dolor y placer.

Un dolor que dividió mi alma ante la sorpresa de ellos dos.

Ante ellos se encontraba mí parte oscura, un ser hermoso y maligno que se arrodillo ante ellos. Y me asuste de mi parte oscura y quise entrar de nuevo en mi y al querer hacerlo mi parte oscura me rechazó transformando mi parte buena en humo, y ese humo se poso en un hermoso joven que al verlo preguntó.

—¿Qué eres?

No podía contestarle soy Luzbel ayudame por favor.

Sus ojos verdes no dejaban de observarme e intimidarme, me sentía extraña con su mirada y comencé a dibujar en su cuerpo y él... deletreo.

—L..U...Z...B...E...L —Eres Luzbel.

No podía contestarle con un si y comencé a alejarme de él.

—¿Dónde vas? Espera, no te vayas.

Quería que me siguiera para llevarlo a mi parte oscura y así poder...

Seguía alejándome de él mas y mas y el se levanto para seguirme y yo comencé a evaporarme ¿Qué me sucedía? todo era invisible a mi alrededor y me descomponía en partículas y no entendía el porque cuando... todo volvió a la normalidad, su cuerpo era diferente al mio mas musculoso y fuerte y el no tenia esos bultos que yo tenia y más abajo le colgaba una extraña cosa que yo no tenía y esa cosa hace un momento me causo dolor y placer a la vez, un placer que no comprendía y necesitaba comprender y saber.

Sin mas me pose en su cuerpo y él...

—Me haces cosquillas, quieres parar por favor.

Pero yo no paraba e iba aumentando mi tamaño y dándole forma cuando...

—¿Qué haces? ¡¡¡Para!!!

Qué yo supiera no hacía nada malo, solo ponía en práctica lo que había visto hacer; lo besé, lo rodee con mis brazos y él me sujeto con los suyos. Noté su calor, la suavidad de su piel y me gusto.

Él parecía conocer este juego y yo deseaba conocerlo también, dejé que fuera mi maestro y yo fui su mas fiel alumna.

Me gustaron sus caricias, sus besos, me gusto esa sensación. Yo suspiraba y jadeaba y deseaba mas, ese fuego me abrasaba por dentro y él enfermaba de mi mismo mal.

Nuestros cuerpos estaban sudados y sensación me gusto, cerré los ojos por el cansancio y me abrace a ese joven que aun no sabía quién era, lo supe unas horas mas tarde y tal revelación me asustó. Yo había pecado ya no era pura, era impura y quería morir pero yo no podía morir ya estaba muerta, solo era un alma vagando por él paraíso y en ese paraíso encontré la paz si le podemos llamar así. Porque para encontrar esa paz mi otro yo debe ser destruido y mi alma debe reposar en otro cuerpo hasta que encuentre su otra mitad y una vez hecho él nos destruirá a las dos.

TAMAR/MARIA

Yo era una de las tantas hijas que tuvo el Rey David como tuve muchísimos mas hermanos, pero solo os hablaré de dos de ellos Absalón y

Amón.

Absalón y yo vivíamos apartados de Jerusalén. Dicen que era muy hermosa pero yo nunca me lo he creído. Como toda joven me gustaba presumir de mis vestidos y joyas ante mis amigas.

Pero un día me llamaron para acudir a palacio pues mi hermano Amón requería de mis cuidados, me despedí de Absalón e inocentemente fui al encuentro de Amón.

Llegue a presencia de mi hermano lo vi en su lecho no tenía mal aspecto pero la tonta de mi se preocupo de él.
Me acerque a su lado para ofrecerle mis cuidados pero él... se abalanzo sobre mí, quitándome la ropa y me soltó.

—Por fin eres mía.

Lloré mientras me violaba y horas mas tarde llegue a mi casa, me sentía sucia y humillada cubrí mi cuerpo de ceniza y ya no me deje ver mas por la ciudad.
La tristeza me iba consumiendo por dentro y ese me estaba matando. No comía, no dormía, no bebía y no salia de mi aposento para nada y eso comenzó a preocupar a Absalón.

Cuando una mañana se acerco a mi aposento.

—Tamar podemos hablar.

No quería hablar con él, no quería verle y le dije que se marchara.

—Tamar abre la puerta; Sino lo haces lo haré yo.

No quería abrirle, quería que se marchara y me dejara en paz. Pero él no lo hizo y entro en mis aposentos.

—¿Qué te ocurre? Tamar. Te hizo algo Amón.

No me atrevía hablar; no queria contarle lo que Amón nuestro hermano había hecho conmigo. Amón me había violado y yo era una deshonra para la familia y tenia que abandonarla, pero no me di cuenta de mis lágrimas. Pero Absalón si lo hizo y furioso grito.

—¡¡¡Qué te ha hecho Amón!!! ¡¡¡Dímelo!!"

Sé lo conté y su furia se disipo diciéndome hablare con nuestro padre y él lo castigara.
Salio de mi aposento, escuche que le prepararan su caballo y yo pensé y ira a ver a nuestro padre, no sé si lo hizo. Pero cuando regreso ya no era

el mismo.

Estaba asomada a mi ventana cuando lo vi llegar y mis ojos me engañaron diciéndome que era él.
Pero no lo era algo había cambiado en mi hermano no sabría deciros que era; si sus ojos, su musculatura o su piel.

Entro dentro de casa y yo me dormí.

A la mañana siguiente le escuche hablar con su consejero estaban discutiendo pero yo no le di importancia cuando debí hacerlo.

Unas horas mas tarde salió de sus aposentos. Y paseo por los alrededores.

Los días pasaban y yo deseaba mi muerte ¿Para que vivir? —me decía.

Absalón pidió audiencia con nuestro padre para pedirle que castigara Amón por mi violacion, pero nuestro padre no lo castigo. Mando ejecutar a su consejero por darle esas ideas a su hijo. Amón se había salido con la suya pero no sabía que le deparaba el destino y su fin se aproxima.

Había decidido acabar con mi vida, lo tenía todo dispuesto ese día Absalón no estaba en casa.
Era el día idóneo para hacerlo, subí en un taburete y coloque una soga en mi cuello que anteriormente había sujetado a unas de las vigas del techo y retire los pies del taburete y mi cuerpo comenzó a balancearse y la puerta se abrió y una de las criadas....

—Busquen al señor rápido.

Absalón no tardó en acudir, descolgó mi cuerpo y me abrazo a él. Sus labios se acercaron a mi cuello y algo me mordió causadome un terrible dolor, me había mordido mi propio hermano.. Él se llevaba mi vida ¿Pero porque? Mientras mi vida se apagaba otra latía dentro de mí.
Él me deposito sobre mi lecho y mando llamar al Rey David.

Prepararon mi cuerpo para el funeral y algo se posó dentro de mí diciéndome dormire en tú interior hasta hallar mi otra mitad y una vez encontrada llegara mi final

ABSALÓN/AITOR

Soy hijo del Rey David tengo una hermana que se llama Tamar a la que adoro. Y el futuro Rey de Jerusalén es mi hermano Amón.

Mi vida cambio cuando nuestro hermano violó a Tamar.
Ella no quería contarmelo y yo la obligue y la obligue hacerlo; no le

demostré mi enfado y le dije que hablaría con nuestro padre para que castigara a nuestro hermano Amón por su por violacion y saliendo de su aposento fue cuando me imagine que seria Rey de Jerusalén y nuestro padre destronaría Amón para elegirme a mi.
Esos sueños de grandeza fueron mi perdición y me llevaron por el camino equivocado.

Ese mismo día salí a pasear con mi caballo, llegue hasta orillas del río Jordán y me bañe en él. Horas mas tarde de regreso a mi hogar me tope con una mujer, era hermosa y me extraño que fuera sola por esos parajes.

Le pregunte si se había perdido y su respuesta fue que no, y que por fin me había encontrado.
También quise saber porque tanto interés por mí, y le pregunte quién era.
Se sonrió, mostrándome su rostro, al verlo un extraño deseo se apodero de mí, la deseaba..

—Sé lo que deseáis príncipe Absalón pero me tendréis que ofrecer algo a cambio si os concedo lo que ansias.

Como sabía que quería ser rey ¿Quién sé lo había dicho? ¿Quién eres?

—Soy Lilith príncipe Absalón.

—¡Lilith! —exclamé horrizado. No te acerques a mí.

—No soy lo que imaginas príncipe Absalón, si te quisiera muerto ya lo estarías y no deseo tu muerte, acepta mi propuesta y seras Rey de Jerusalén.

La observaba y no podría decir que fuera un demonio como contaban esas leyendas.
Yo solo veía a una hermosa mujer de ojos verdes y cabello rojizo y a mis ojos era un angel y no un demonio y como hombre la deseaba.

Mis suplicas no tardaron en llegar y comí de la fruta prohibida.
Mientras comía esa fruta soñé de nuevo que era Rey mas fuerte y poderoso que la vez anterior.

Le ofrecí lo que ella me pidió y ella me concedió mi sueño. Ser Rey de Jerusalén.

Nuestro amor duró hasta el amanecer yo regrese a mi hogar y ella al suyo.

Cuando llegué a mi hogar no me acosté me quede viendo la puesta del sol, sus rayos caldeaban mi piel, y tuve que apartarme de la ventana,

tenía la garganta reseca y decidí beber un trago de agua fresca y al hacerlo la escupi de la boca pues esa agua me supo a hiel, estaba ruborizado mis mejillas estaban rosadas y pensé que tendría algún malestar pero lo vi extraño pues yo no me encontraba mal diría que estaba fuerte como una roca.
Cuando llamaron a mi puerta y fui a abrir.

Era mi consejero que alarmado me dijo.

—De donde salís señor.

No tenia porque darle explicaciones de donde venía o a donde iba.

Pero él al verme...

—Has estado con ella, lo sé —me dijo acercándose a mí.

Ladeó mi rostro y sus ojos se abrieron como platos, y su rostro se transformo en una mascara de terror apartándose de mí lado.

No dejaba de repetir porque lo habéis hecho; porque, que lo ofreciste a cambio y porque os busco. No dejaba de pasear de un lado a otro del aposento. Me observo de nuevo y me dijo.

—La transformación aun no es completa; pero pronto lo sera y una vez lo sea la poca humanidad que queda en ti desaparecerá y os convertireis en un monstruo.

Dejo de hablar porque había entrado una criada con una bandeja y al verla yo... no pude evitar lo que sucedió, yo no quería y esa criada fue mi alimento como advirtió ese anciano del cual me alimente también minutos después. Fueron mis primeras muertes y tras esas muertes llegaron mas.

Durante esos días soñaba con trono de Jerusalén.

Salia todos los atardeceres y regresaba antes de la puesta de sol. Pero a mi regreso todos los criados estaban fuera de la casa, pronunciaban mi nombre y me acerque a ellos y les pregunté.

—¿Ocurre algo?

Unos de esos criados se arrodillo ante mi, arrugo mi túnica sollozando.

—Ha ocurrido una desgracia señor, su hermana...

—¿Qué le ocurre a mi hermana? ¡¡¡HABLA!!!

Balbuceo. Estaba muerto miedo y lo aparte de mi lado como al resto de esos mal olientes criados, y llamé a gritos a mi hermana y al entrar en su aposento grité

—¡¡¡TAMAR!!!

Su cuerpo oscilaba de un lado a otro, y esos criados observaban la escena de tras de mí, los heche a patadas del aposento de mi hermana y cerré la puerta.

Descolgue su cuerpo y me abrace a el y le pregunté.

—¿Por qué lo has hecho?

Con uno de mis dedos roce su mejilla, acerque mis labios a su oreja y le susurré: Ese violador muy pronto morirá, no te preocupes.

Salí de allí mientras aquellos criados preparaban el cuerpo de Tamar para enterrarlo horas mas tarde, y decrete siete días luto en el poblado. Avise a mis padre y a mi hermano que muy pronto abandonaría el mundo de los vivos por el reino de los muertos.

A la hora del funeral mi padre ya estaba allí al igual que mi hermano. Todos lloramos la muerte Tamar y horas mas tarde la enterramos.

Ellos partieron y unos días mas tarde mande a un criado con un mensaje para mi hermano. Mande ordenar la casa, y que preparan una suculenta cena y que buscaran el mejor vino que hubiera en las bodegas.

Mande a unas criadas que me preparan el baño. Hablan entre ellas. Y al observarlas señale a una de ellas y diciéndole a la otra.

—Tú retirate. —Y tu desnudate para mi —le dije a la que había señalado.

—¡¿Cómo?!

Al observarla de nuevo le pedí que se marchara de allí y que quería estar solo y no me molestaran.

Salió de mi aposento vistiéndose por el camino y la escuche hablar con la otra criada, metí en ese baño, y sumergi la cabeza dentro de el agua intentando aclarar mis ideas pero mi idea era ser Rey de Jerusalén y dar muerte a Amón.

Me estaba vistiendo cuando un criado me aviso de la llegada de mi hermano. Acabe de vestirme; ate mi pelo con una cinta. Perfume mi cuerpo con aceites y salí a su encuentro. Allí estaba esperando sin saber

que pronto llegaría su final, su triste final.

Nos abrazamos y charlamos un poco antes de devorar esa suculenta cena. Una cena que apenas probé pero él si, yo solo deseaba una cosa y era su sangré y esperaba el momento para hacerlo, mi hermano no dejaba de hablar de contarme sus proyectos de cuando seria Rey y yo lo miraba con disimulo y me decía jamás seras Rey porque yo ocupare tu lugar hermano.

Mientras hablaba sus ojos fueron perdiendo su brillo, su piel cambia del rosado al morado, su cuerpo perdía el equilibro cuando...

Me frote los ojos, di un paso atrás, creí ver alucinaciones cuando no lo eran. Tamar estaba delante de mí; sus manos dieron la vuelta a Amón. Este la miraba fijamente y parecía sonreirle, Tamar poso sus manos en su cintura apoyo su cabeza sobre su hombro y en ese instante Amón se desplomo cayendo al suelo y ella dijo.

—Ya me puedo marchar.

—¡Tamar!

Me sonrió, ya desaparecía cuando algo suave y frío se deslizaba por mi pierna se enroscó en mi cintura. Y escuché un siseo en mi oreja ¡¡¡Matala!!!

—Matarla, porque he de hacerlo, ella es mi hermana.

—Ya no lo es príncipe Absalón, jamás debió existir ¿Por qué la creaste? porque —contestame.

—Yo no la he creado a nadie, yo solo descolgue su cuerpo me abrace a ella y... yo no pude hacer eso, dime que no lo hice.

—Lo hiciste Absalón, ella debe morir ¡¡¡Matala!!

Observaba a Tamar que aún sostenía el cuerpo de Amón, lo dejo caer al suelo y avanzo hacía mí.

Mí sorpresa fue cuando vi su cabeza rodar y su cuerpo arder. Una voz me gritó ¡¡¡Huye!!! Salomón quiere tu cabeza.

Seguía inmóvil sin hacer nada, solo ver arder el cuerpo de Tamar. A lo lejos se veía una polvareda avanzando hacía mi casa y esa voz me gritaba que me marchara de allí o me matarian.

Me obligó a salir de allí cuando uno de ellos gritó.

—Que no escape el Rey quiere su cabeza.

Yo no le había hecho nada a Salomón ¿Por que me quería muerto?

Cabalgue a toda prisa para alejarme de ellos y no lo conseguía. A lo lejos vi un bosque y me refugie entre unos arboles con tan mala suerte que mi hermosa melena se enredo entre las ramas y ellos me descubrieron y me dieron muerte.

Capítulo 16

LIBRO UNO

"La historia"

Soy Absalón hijo del Rey David
e hice un pacto con un demonio. Pero ese demonio no es mi dueño, me ofreció ser Rey de Jerusalén y seré Rey como es mi deseo. Solo me queda una cosa por hacer y es buscar a mi reina.

He vuelto a nacer y estoy entre vosotros.

Habito en el cuerpo de un mortal y espero el día en que pueda apoderarme de este cuerpo completo y buscar a mi reina.

Ese día llegó y para mi sorpresa, ese cuerpo que habitaba no era el de un mortal sino el de mi hermano, un hermano que no deseado por mi. Yo Absalón poseí el cuerpo de una mortal llamada María, pero esa mortal era mi hermana Tamar. Me había comportado como Amón y merecía un castigo y ese castigo fue habitar el cuerpo de mi hermano.

Ella me busca. Que me busque si lo desea; yo le seré sumiso pero no leal. Yo quiero otra reina y la encontraré.

Mi nombre oficial es Aitor pero quiero que me llaméis Absalón porque ese es mi verdadero nombre.

Nací en mil novecientos setenta cinco, y mis padres se llaman Ricardo y María. Estudie la carrera de Derecho y mi vida cambio con la muerte de mi madre, si mi madre murió de una horrible enfermedad de la cual no me gusta hablar. La echo de menos como lo harías muchos vosotros si perdieras a vuestra madre .

No quiero hablar de mi madre, tampoco quiero hablar de mi padre quiero hablar de mí; y sobre el día que conocí a ese demonio y ese demonio tiene un nombre.
Y su nombre es Lilith, Lilith es la provocación, el deseo y tu mayor pecado si te acercas a ella como hice yo. Si la veis huid y no os dejéis engañar.

Ahora soy su esclavo y leal servidor pero muy pronto dejare de serlo y cuando lo haya hecho yo seré el Rey de reyes. Seré quien os gobierne pero hasta ese momento disfrutad como yo lo estoy haciendo.

Hemos hablado de mis padres mortales pero no sabéis el nombre de mi verdadera madre, mi madre se llamaba Maacà y era hija de un rey. Yo nací en Hebrón. Ya sabéis que tengo una hermana y se llama Tamar; en

vuestro mundo soy hijo único y no estoy casado, en mi otra vida tuve tres hijos. Yo era el mayor de los hijos que tuvo mi madre con el rey David y es tradición nuestra que el mayor se encargue de cuidar de sus hermanos pequeños y yo acogí en mi seno a Tamar como un miembro más de mi familia.

Éramos felices; hasta que Amón entró en nuestras vidas y truncó nuestra felicidad.

Tamar no quería contàrmelo y yo le obligué a ello, le obligué a contarme que le había pasado. Ella me contó... No lo voy a repetir otra vez, pero si os diré que odié a mi hermano con todo mi corazón, que deseé su muerte como así fue.

Leyendo vuestros absurdos libros dicen que fue un criado quién mató a mi hermano por orden mía cuando, en realidad, yo no tuve nada que ver con eso. Él merecía esa muerte y yo no merezco este castigo ¿Sabéis?
El destino ha sido cruel con nosotros; el destino nos tenia que haber separado y no lo hizo ¿Por qué lo no ha hecho? Quiero una explicación.

Una explicación que nunca tendré.
Las mujeres de esta época me ven guapo y son unas desvergonzadas y cuando me ven me dicen "Ésta buenísimo" "Ésta para comérselo" "Menudo bombón" y me sonrojan; pero me gusta que las digan; y sin esas mujeres ya no podría vivir.

Las de mi vida anterior eran guapas no lo niego; pero tontas: No tenían pensamientos porque no deseábamos que los tuvieran y hacían lo que nosotros les ordenàbamos que hicieran. Miento con eso. Algunas no se dejaban dominar y había que ponerlas a raya.

Soy un mujeriego y me encanta serlo, como adoro el sexo y disfruto de él y os diré una cosa es lo mejor que podemos hacer; porque ellas están hechas para servirnos y engendrar nuestros hijos.

Es hora de buscar a mi reina he de partir.

Absalón o Aitor elegir como me queréis llamar. No fui rey en mi tiempo porque el destino no me lo permitió; solo permitió mi muerte de la manera mas absurda que podáis imaginar, mi hermosa melena se enredo con las ramas de un árbol y un soldado acabo con mi vida; pero ese soldado no debió hacerlo mi padre me quería vivo y no muerto y ese estupidó me mato ¿Por qué le desobedeció, a mí padre? Yo os lo diré porque le desobedeció, porque le pago Salomón, él rey sabio según vosotros y de sabio no tenía nada eso os lo aseguro yo.

Sabio porque supo solucionar aquel problema. Yo también lo hubiera lo hubiera hecho. Por eso es sabio, por esa estupidez. Por eso fue a verle la

reina de Saba. Esa reina si que era un bombón y de los buenos os lo aseguró. Lástima no haber estado allí para probrarlo. Pero él si que lo probo y que envidia le tengo, si era más feo que feo. Que vio Makeda en él su sabiduría. Me gustaría preguntárselo.

En cuanto a ti Salomón me querías muerto pues yo también te quiero muerto ¿Sabes? Pero este tema lo resolveremos si algún día nos volvemos a encontrar.

Y ese día sera mas pronto de lo que imaginas mí querido hermano.

Echo de menos mi amada Jerusalén, aunque vivir en esta época tampoco esta nada mal tiene sus comodidades.

Cuando sea Rey restauraré el orden en Jerusalén, sera el reino de antaño; no permitiré las guerras y viviremos en paz unos con otros.

Jerusalén, el reino de los cielos; tierra deseada por católicos y musulmanes, pues ese reino no es de ellos; es mio y regresara a mí.

Olvidemos esos recuerdos y centremonos en quién soy yo.

Recuerdo mi primer día que ejerci de abogado, estaba nervioso, me mordía las uñas, observaba a mis compañeros de oficio y los veía tan tranquilos. Que aún me ponía mas nervioso de lo que estaba.
Antes de entrar en la sala había fumado varios cigarrillos y el aliento me olería a tabaco. Pero me daba igual que oliera a tabaco o no y entre en la sala, vi de reojo a la persona que iban a juzgar y me el corazón me dio un vuelco al verlo; yo no lo defendía a esa persona. Yo era el fiscal, el acusador, él que iba en su contra, el que daría su sentencia de muerte o de inocencia y salí huyendo de allí.

Fuera del juzgado me senté en unas escaleras y fume de nuevo; y se sentaron a mi lado y esa voz me dijo.

—Te están esperando.

Y yo.

—No puedo juzgar a mi hermano, lo siento —le dije levantandome para marcharme de allí.

—Como dices Aitor, tú hermano, si tú no tienes hermanos ¿Qué te ocurre Aitor? —me preguntó. —Aitor...

Baje las escaleras muy lentamente y camine despacio hacía la parada de

taxis, y subí en uno de esos taxis y me dirigí a mi casa.

Días más tarde me entere de que el fiscal que me sustituyo lo acuso de asesinato; culpable o no. Él no debía morir y por mi culpa iba derecho a la cámara de gas.

Yo debía salvarlo y no lo hice. Yo....

A raíz de ese juicio deje de ser Aitor; y me transforme. Mis padres quisieron llevarme a sicólogos pero yo no les deje; me obsesione con mi trabajo, y cambie mis hábitos de vida, cuando llegaba a casa me encerraba en mi habitación hasta la mañana siguiente y así estuve días, meses, años; ya no lo recuerdo, solo recuerdo que salve a esa persona de morir en la cámara de gas. Y que cene con él y luego desapareció.

Ese mismo año comencé a trabajar en el bufete encargandome de archivar los casos y a la vez que los revisaba cuando...

—Ivan, ¿Quién es ese abogado?

Ivan me observo extrañado y me contestó.

—Eres tú, ya no recuerdas ese caso Aitor.

—¡Yo! —exclame. ¡¿Qué caso?!

—Si, tú ¿¡Te ocurre algo!?

No me ocurría nada simplemente que no me reconocía, y no recordaba ese día ni ese caso y le contesté.

—Ese no soy yo Ivan, es otra persona fíjate en mi y fíjate en ese tipo de la foto.

Me cogió la foto de la mano, la miro, me observo y me soltó.

—Eres tú y no se hable mas del tema. A trabajar.

Me devolvió la foto y la archive cuando...

—Y estas fotos.

—Ocurre algo Aitor.

—No —conteste doblando las fotos y guardándomelas en el bolsillo de la chaqueta.

Salí de ese cuarto para dirigirme a mi pequeño despacho y examinar esas fotos con mas tranquilidad.

Cuando llegue a mi despacho, un reducido cuarto con una mesa, su ordenador y teléfono, un sillón, un pequeño mueble bar y al lado una pequeña estantería llena de archivadores.

Me senté en el sillón descolgué el teléfono para que no me molestaran, deje las fotos encima de la mesa, apague el ordenador, desdoble las fotos y las observe y me dije ese no soy ¿Por qué estoy con la juez? Ella esta casada que lío es este, tengo que preguntárselo.

Cuando se abrió esa puerta y... eso no podía ser que hacia la juez ahí. Se acercaba a mí y yo me levanté precipitadamente del sillón, este cayo al suelo y yo salí corriendo y ella.

—Absalón...

En mi huida tropecé con varios compañeros, no sabia quién era Absalón y porque esa jueza me había llamado así. Seguí tropezando con unos y otros.
Y una vez en la calle me sonó el móvil; me quede mirando ese número privado y decidí atender la llamada.

—Digame.

—Absalón, te estoy esperando.

—Se equivoca señora, yo soy Aitor y no ese Absalón del que habla ¿Quién es usted? —pregunté.

—Aitor, Absalón que mas da, te deseo....Mmmmm...

—Usted esta loca, vaya con su marido y olvideme.

Colgué el móvil, lo pisotee, lanzando mas tarde contra la pared y lo deje allí. Por el camino a mi casa iba pensando quien seria ese Absalón, tal vez mi madre lo sepa ya le preguntare.

Llegué a casa; entre dando voces como tenia costumbre y la vi en la cocina, le di dos besos, y pregunte por papa me dijo que estaba en la ducha proteste porque yo también quería ducharme.
La casa no era muy grande, pero lo suficiente para habitar nosotros tres.
Mientras esperaba la salida de mi padre del baño le pregunte a mi madre quién era Absalón y ella con una sonrisa me contestó.

—No eras ateo, porque ese interés por el Antiguo testamento.

—Me dices quién es ese tipo.

—Ese tipo como dices era hijo del Rey David; Su madre se llamaba Maacà y Absalón nació en Hebron, y tenia una hermana llamada Tamar y según cuentan era muy hermosa al igual que su hermano.
El rey David tuvo muchos hijos entre ellos Amón; Amón era el medio hermano de Tamar y Absalón y el futuro Rey de Jerusalén pero...

—Sigue porque te paras mama ¡¿Quiero saber mas?!

Bebió un vaso de agua y siguió contandome quién era Absalón.

Observe a mi madre durante unos segundos; hasta entonces yo no me había percatado de su extraordinaria belleza, de su larga y abundante melena color azabache, su piel ligeramente tostada, sus ojos del color de las avellanas, sus labios eran rojos, e incietaban a mordisquearlos; tan absorto estaba contemplando su belleza que ella entre risas me zarandeo soltandome.

—Continuo con la historia o preparo la cena, que prefieres.

—Continua, quiero saber mas de ese tipo.

—Por dónde me había quedado, ah ya lo recuerdo.
La felicidad de estos hermanos se vio truncada por la violacion de Tamar...

—¡¿Como mamá?! ¿Quién pudo hacer eso? —pregunté.

—Si Aitor se vio truncada porque Amón su medio hermano estaba enamorado de su hermana Tamar, intento en varias ocasiones conquistarla pero ella lo rechazaba...

—Bien hecho Tamar.

—Amón cansado de tantas calabazas pidió consejo a uno de sus ministros y este le aconsejo que hiciera creer a Tamar que estaba enfermo y requería de sus cuidados...

—Tamar no le creería verdad mama, no sería tan tonta para creer una mentira así o lo era.

—Si me interrumpes tanto no acabaré la historia Aitor y no cenaremos; no sé si era tonta o no pero ella tenia que obedecer a sus hermanos Aitor, era otra época. —Tamar acudió a palacio y una vez allí Amón se salio con la suya violando a su hermana Tamar, esta huyo de palacio y se refugio

en su hogar cubrió su pelo y cuerpo con ceniza y se sumió en una extraña depresión; no salia de casa, apenas comía y esto empezó a preocupar a su hermano Absalón... —Y lo dejamos aquí Aitor, después de cenar continuamos con la historia; te parece bien.

—Maaaaama...

Protestaba entre sus risas de que luego continuaría hablandome de Absalón y que fuera a ducharme que mi padre ya había salido del baño y que no tardara o me quedaba sin cenar. Los vi besarse y tuve celos pero no comprendí el porque.

La cena fue deliciosa y como me prometió mi madre acabó la historia sobre Absalón y me preguntó por donde la había dejado y raudo le conteste que Absalón estaba preocupado por ella; pues continuemos me dijo mi madre.

—Absalón le preguntó que le ocurría y ella le evadió la pregunta; pero él insistió y finalmente le contó lo ocurrido, su hermano acaricio su rostro y le dijo no te preocupes por nada yo hablare con nuestro padre de lo sucedido y él sabrá que hacer.
Y así fue; unos días mas tarde fue a ver al Rey David y contarle lo sucedido, este monto en cólera pero no castigo a su hijo Amón. Absalón dolido busco su venganza y semanas mas tarde mando llamar a su padre para un banquete al cual no acudió y en su lugar fue Amón. Su hermano bebió demasiado vino y fue el momento idóneo para su muerte y ordeno a uno de sus sirvientes que lo hiciera. Cuando su padre se entero lo desterró y durante ese tiempo Absalón fue buscando sus aliados, él seria el Rey de Jerusalén. Estuvo cuatro años desterrado y a su regreso su padre lo mando llamar, no se sabe que ocurrió, solo sabemos que al Rey David lo sustituyó por su hijo Salomón y Absalón quiso apoderarse de ese trono, hubieron disputas por lo que Absalón tuvo que huir, en su huida su hermosa melena se enredo con las ramas de un árbol y tres flechas acabaron con su vida y dicen que el Rey David enloqueció tras la muerte de su hijo Absalón. Y esta historia llegó a su fin.

Me quede pensativo por la historia de Absalón y solté.

—Si yo hubiera sido Absalón no me hubiera dejado matar así, vaya príncipe mas tonto.

Les di un beso a cada uno y me dirigí a mi habitación.

En mi habitación miraba el techo, no podía conciliar el sueño, y no dejaba de pensar en Absalón; y porque esa jueza me había llamado así.

Me levante de la cama y me asome a la ventana, mi cuarto daba a un callejón por el que deambulaban las furcias buscando a sus clientes pero

esa noche no había ninguna solo una pareja discutiendo y me acosté de nuevo en la cama para contemplar de nuevo el techo.

Minutos mas tarde me levante y enchufe mi portátil, vi varios correos pero no los abrí y fui directamente a la pagina de Google para teclear el nombre de Absalón, quería averiguar si teníamos algo en común y me lleve una gran decepción. Absalón era moreno con barba y sus ojos eran del color de la miel; y yo era todo lo contrario mi pelo era castaño oscuro, mis ojos eran azules pero cambiaban de color según donde me encontraba haciendo parecer que eran violetas cuando no lo eran.
Mi piel era pálida nunca se tostaba por el sol y la suya era como el bronce, los dos eramos altos ¿Por qué esa juez me llamaba Absalón? sino teníamos nada en común.

Aquel día me dormí; llegué tarde al trabajo y me desperté por las obras de la calle, me di cuenta que estaba vestido me ha había dormido con la ropa puesta, no sabía en que hora me encontraba. Salí de la habitación y me dirigí a la cocina, vi el desayuno preparado y una nota de mi padre, la leí y tome el desayuno unos huevos revueltos con beicon, café y zumo de naranja; cuando acabe el desayuno quise llamar al trabajo pero no tenía mi móvil, recordé que lo había estrellado contra una pared por aquella llamada, llamé del fijo e Ivan me dijo que me quedara en casa y no acudiera al trabajo; pero no le hice caso y acudí al trabajo.

Antes de salir me duche y me cambie la indumentaria que llevaba por otra y salí de casa.

Fui caminando hasta el buffet donde trabaja, al llegar vi policía y al marido de aquella juez y me pregunté ¿Qué ocurría?

No le di demasiada importancia y continúe andando y al entrar.

—Queda usted detenido.

—¿Cómo?

No tuve juicio de ese buffet me trasladaron a una de las peores cárceles; nada mas llegar fui violado, me dieron una terrible paliza de la cual no me pude defender solo escuchar las risas de esos presos.

El tiempo que pase en la cárcel estuve incomunicado sin visitas. Destroce a mis padres pero yo no tengo la culpa. Mi padre intento sacarme sin lograrlo, gastaron todos sus ahorros por conseguir mi libertad, una libertad que nunca llego.

Fui encerrandome en mi mismo, no comía, no dormía y deseaba dejar este mundo donde no había encontrado la felicidad y pensaba de que me ha servido estudiar y me contestaba de nada; pero una de esas noches en

mi rincón vi algo extraño y me pareció tan real... Yo cabalgaba por el desierto cuando a mi lado apareció una joven, no veía su rostro, solo sentía que unas manos desnudaban mi cuerpo; yo... me excitaba en cada caricia, en cada beso cuando....

Me arrastraba por el suelo, solo veía las luces blancas del pasillo de mi corredor; esas luces se iban oscureciendo hasta desaparecer, mi cuerpo golpeo con fuerza esos peldaños que fui bajando a toda velocidad sin saber que ocurría.

Miraba a mi alrededor sin lograr ver nada, solo veía esas celdas pasar a toda velocidad.

Mi cuerpo era arrastrado por el suelo, me quemaba la espalda por esa fricción, levante la cabeza para saber quién me arrastraba y me golpearon; observe una gran puerta y me dirigía a gran velocidad hacia ella y al atravesarla una lluvia de piedras golpearon todo mi cuerpo y una voz grito.

—¡¡¡BASTA!!! Ya tiene su castigo, regresar a vuestras celdas.

Escuche unos pasos acercándose a mi, su pie presiono mi pecho y grite de dolor pero no me sirvió de nada, su pie seguía presionando con fuerza mi pecho hasta que se escucho un crujido y fue cuando retiro su pie que golpeo mi rostro, estaba empapado en mi propia sangre, su mano cogió mi tobillo arrastrándome unos metros mas, ya no sentía dolor sino una inmensa paz, una hermosa luz se acercaba a mi, cerré los ojos y esa voz...

—Aun no ha llegado tu hora pero.. arderas en tu propio infierno querido hermano.

Solo escuche unas risas y mi cuerpo, que le ocurría a mi cuerpo; me abrasaba y comencé a revolcarme en el suelo para apagar esas llamas, el dolor era insoportable, no lo podía soportar y...

—¡¿Cómo es posible que su cuerpo no este calcinado y no este muerto?! Lo entienden —dijo aquella voz.

Miles de personas vestidas de blanco observaban mi cuerpo desnudo, otras me sacaron sangre y yo no recordaba nada, mi mente estaba en blanco y unas de esas voces me preguntó.

—¿Cómo se llama?

Balbucee, me costo pronunciar mi nombre, mi cerebro parecía rebobinarse

y volver a funcionar y deletree como un autómata.

—A I T O R

—Se llama así joven.

Afirme que si.

—Recuerda cómo se llaman sus padres.

A mi cerebro le dieron al play y... les dije como se llamaban mis padres, mis abuelos, cuando nací yo, los amigos que tenia en la infancia, la universidad donde había estudiado mi carrera; pero no recordaba que me había pasado y porque estaba allí y les pedí que me lo contaran.

Tras aquella extraña historia mi cerebro se reinicio. Yo era abogado otra vez; y hoy era mi primer juicio, no estaba nervioso cuando debería estarlo y gane ese juicio y los sucesivos que tuve.

Mi carrera iba en ascenso como mi vida, era invitado a fiestas donde conocí a mujeres muy bellas y me lié con alguna de ellas pero este tiempo de gloria pronto llegaría a su fin.

Y porque os digo esto. Os lo diré; toda esa felicidad se destrozo con la enfermedad de mi madre. Me negaba a creer que mi madre tuviera un cáncer de páncreas, ese cáncer destrozo a mi padre también pero no a mi madre, ella fue quien consoló, quién nos dio ánimos para seguir adelante; trabajo hasta el ultimo día, un día que recordaré siempre.

Esa mañana me desperté mas pronto de lo habitual, estuve unos minutos pensativo en la cama, escuche el murmullo de las personas que deambulaban por ese callejón.

Y cinco minutos después me levanté de la cama, olía a comida y pense tan temprano ¿Quién cocinara a estas horas? —me pregunté.

Salí de mi habitación, iba a ducharme cuando percibí que ese olor a comida llegaba de la cocina y me dirigí a ella. Allí estaba mi madre con el delantal puesto y cocinando aquellos deliciosos huevos revueltos con beicon; me acerque a ella y la rodee por la cintura y le bese la mejilla.

—Buenos días mama.

—Buenos días cariño.

Abrazada a ella note su extrema delgadez no quería llorar delante ella y me retire de su lado sentándome en la mesa. No dejaba de observarla y aun la veía bella; había perdido su hermosa melena, sus ojos no brillaban

de la misma manera y yo...

Ella iba de un lado a otro de la cocina. Me sirvió el desayuno, esos deliciosos huevos revueltos con beicon, el café, un zumo de naranja y unas tostadas cuando se asomo mi padre por la puerta.

—Buenos días, si que habéis madrugado hoy —nos dijo dando un beso a mi madre.

Mis padres bromeaban entre ellos y yo era feliz viéndolos.

Bebí un sorbo de zumo cuando un extraño nombre resonó en mi cabeza y no le hice demasiado caso y continúe desayunando cuando mi madre.

—Ricardo, para voy a llegar tarde.

Se quito el delantal y se lo colocó a mi padre y salió disparada por esa puerta; mi padre me miró de reojo, sus ojos estaban brillantes como apunto de llorar y ambos nos miramos, no comprendiamos de donde sacaba aquella vitalidad cuando debería ser todo lo contrario; pues el tramiento que llevaba, la medicación debían mermar sus fuerzas ¿De dónde sacaba esas fuerzas? —me preguntaba.

Miré a mi padre que estaba fregando y mientras lo observaba me encendí un cigarro y él no tardo en acompañarme. Mientras fumábamos pensaba en mi madre a ella no le gustaba que fumaramos dentro de casa y me sonrei; mientras lo hacia recordaba que ha abríamos ventanas para ventilar el lugar y evitar ese olor pero creo que ella siempre ha sabido que fumábamos y nunca nos dijo nada; me abracé a mi padre y sentí su calor en mi cuerpo, me revolvió el pelo con su mano y me soltó.

—Llegaras tarde.

Capítulo 17

No me di cuenta de que mi padre estaba extraño; y me despedí de él como hacia todos los días.

Mientras salia de la cocina lo vi acabando de fregar.

Era un día soleado y hacia calor por lo que decidí ir andando al trabajo.

Por el camino me encontré a unas viejas amigas que me invitaron a tomar un café y me olvide por completo de mis padres y del trabajo.

Mientras tomaba café me fije en Carla, en su sonrisa, en su pelo corto con esos mechones de color violeta que le favorecían tanto, en sus ojos a través de aquellos lentes; eres tan guapa suspire para mis adentros. No dejaba de mirarla, de suspirar, de jadear en silencio. Estaba embobado ante esa criatura y me pregunté ¿Quién te a creado?

Esa media hora me paso volando y les dije mirando mi reloj.

—Perdonarme chicas llegó tarde al trabajo. —Espero volver a veros muy pronto.

Me despedí de ellas con la mano y corrí a mi trabajo y entrando por la puerta me sonó el móvil dándome una de las peores noticias que podía esperar. Mi madre había fallecido dando clase como era su deseo. como ella quería y deseaba; era su deseo pero no el nuestro. Ella deseaba ese final y así fue.

Mis manos temblaban marcando el móvil de mi padre y a su diga.

—Papa... ¡¡¡Papa!!!

Tras mi grito ya no se escucho nada mas. Y en mi cabeza resonó ese nombre otra vez. Me vi rodeado de profesores y de niños. Y de gente que no conocía.

Todos apretaban sus manos contra las mías; y me encontraba incomodo con esa gente y me quería marchar; salir de ese lugar, deseaba ver aparecer a mi madre y escapar los dos juntos de allí pero solo eran imaginaciones mías, al observar a esos niños con sus con sus lloros, y sus preguntas.
Me sentí tan niño como ellos y me pregunte lo mismo que ellos, y mi ateísmo se profundizó aun mas, necesitaba un trago para ahogar mis penas e inconscientemente me encendí un cigarro y uno de esos niños me

dijo.

—Señor, aquí no puede fumar esta prohibido salga fuera por favor.

Sonreí a ese crió y continúe dando caladas al cigarro sin importarme las represalias que pudiera tener.

Apagando el cigarro alguien me llamó por señas.

Era un compañero de mi madre y me alegre tanto de verlo que me abrace a él.
Cuando algo estiro de mi pantalón, era una niña que no dejaba de observarme; sus ojos reflejaban tristeza y tímidamente me preguntó.

—¿Qué le a pasado a la señorita Maria? Dímelo por favor.

No sabia que responderle y la cogí en brazos y le dije: Quieres verla y le damos un beso los dos; se abrazo a mi y entramos en aquella capilla improvisada llena de flores y en el centro se encontraba mi madre y camine hasta ella le bese la frente y esa niña hizo lo mismo que yo y le susurró al oído.

—Duermes.

Se soltó de mis brazos y salio corriendo parándose delante de la puerta y diciéndole a mi madre

—Porque te has ido ¡Por qué!; tú eras mi mama quien cuidara de mi ahora —dímelo.

Su mama pensé mirando a mi madre de reojo; tengo una hermana y yo no lo sé.

Fui detrás de ella pero ya no la encontré. Pregunte a varios niños si la habían visto y esos niños me contestaban que no la habían visto, también pregunte a los profesores y tuve la misma respuesta que no habían visto a esa niña que yo les describía.

Caminaba hacía la salida para esperar a mi padre cuando vi a un niño señalándome la puerta y me dije esa niña estará fuera y al salir...

—Tamar ¿Dónde estas? tú padre no tardara en llegar —escuche en la lejanía.

Yo jugaba en la hierba con una hermosa niña.

—Mi mama me llama, me he de ir.

—Espera, no te vayas —le dije levantandome del suelo ¿Quién eres?

Ella corría hacia una casa en lo alto de una colina cuando...

—Mama...

La vi parada en el camino y unos tipos se acercaban a esa niña y al verla mejor me recordó a mi madre en miniatura, tenia sus mismos ojos, su piel era tostada como la de mi madre; pero eso era imposible tenia que ser una coincidencia mi madre estaba muerta; y corrí ladera arriba gritándole.

—¡¡¡HUYE, NO TE QUEDES AHÍ!!!

Se metió dentro de la casa y a mi me rodearon esos tipos y al verlos exclamé.

—¡Filisteos!

—Matadlo y quemad esa casa.

No hice nada por escapar de ellos cuando esa niña empezó a lanzar piedras contra esos filisteos y uno de ellos.

—Cogedla.

Seguía lanzando piedras sobre ellos y yo cogí una de sus espadas y... mi cuerpo se cubrió de sangre y solté esa espada de mis manos y me deje caer en la hierba.

—Yo no quería... yo...

Sus manos rodearon mi cuello y me susurro.

—Mi mama esta muerta ¿Quién cuidara de mi?

—Yo te cuidare y a mi lado estarás a salvo.

Esas fueron mis palabras. Unas palabras que... yo...

—Aitor...

Unas manos zarandeaban mi cuerpo.

—Aitor, ¿Estas bien?

—Si —conteste viendo llegar a mi padre que se abrazo a mí.

Me preguntó que dónde estaba Maria, siempre la llamaba así delante de mí, su cuerpo se precipitaba al suelo y tuve que sostenerlo para que no cayera.

Unos minutos mas tarde abrió los ojos en la sala de profesores; me busco con la mirada y me llamó por señas, quería que le acompañara donde se encontraba mi madre y pidió estar a solas con ella; mi padre se abrazo a su cuerpo y comenzó a hablarle como si estuviera viva, pasaban los minutos y mi padre seguía allí abrazado a mi madre; intentamos separarlos pero él no se dejaba se aferraba más al cuerpo de mi madre, araño el pupitre donde se encontraba, nos daba manotazos no quería nos acercaramos a ellos.

Cuando conseguimos separarlos mi madre fue metida en esa caja y enterrada poco tiempo después.

Esos días sucesivos a la muerte de mi madre nuestras vidas cambiaron. Yo la mitad de las noches cogía una pendra de mi madre, la olía, me abrazaba a esa pendra, la besaba y me dormía con ella.

En cambio mi padre se pasaba las noches en su sillón leyendo o viendo la televisión.

Los meses pasaban hasta que una de esas noches entre en la habitación de mis padres, me acerque al armario y lo abrí como hacia cada noche y vi algo que no había visto sobre los jeryeis de mi padre había una carpeta de color negro y la curiosidad pudo mas que la cordura y abrí para descubrir algo que jamás me había imaginado.

Habían informes médicos sobre mi madre pero uno de ellos fue el que mayor curiosidad me produjo. Era imposible creer lo que decía ese informe, ese informe decía que mi madre era estéril debido a una mal formación de sus ovarios y no podia tener hijos y si eso era cierto ¿Quienes eran mis verdaderos padres? ¿Era adoptado y yo no lo sabia? Y si era adoptado porque no me lo habían dicho, porque me lo habían contado, porque me lo ocultaron. No quería creer en ese informe, me negaba a creerlo y todo lo que decía era mentira, lo arrugue tirándolo al suelo; y me quede observándolo durante unos segundos y segundos después lo recogí del suelo, e intente dejarlo en las mismas condiciones en las que estaba y decidí preguntarle a mi padre si eso era cierto o era una falsa mentira como yo creía, él me sacaría de esas dudas -pensé.

Salí de la habitación llevaba el papel en mi mano y fui en su busca.

Al entrar lo vi sentado en su sillón como siempre levanto la vista un segundo del libro que estaba leyendo y me saludo con la mano y yo le correspondi de la misma manera, me invito a sentarme a su lado; y cogí una silla cercana para hacerlo e intente hacerle esa pregunta la cual no sabia como decirsela. El intuyo mis dudas y me preguntó.

—¿Te ocurre algo? si es así cuéntamelo.

Ese papel quemaba mis manos y le solté.

—Es cierto lo que pone aquí ¡Papa! ¡Quiero saberlo!

Me arrebató el papel de las manos, lo ojeo por encima y tranquilamente me contestó.

—Sí, es cierto ¿Por qué esas dudas, Aitor? —me preguntó.

Si tenía un montón de dudas y una de ellas era si ellos eran mis padres o no y yo debía saberlo así que se lo pregunté.

—Sí mi madre era estéril como dicen estos papeles ¿Quienes son mis padres?

Me abofeteo por hacerle esa pregunta y me dijo que me vio nacer, que me tuvo en sus brazos después del parto; que si era estéril o no él no lo podía saber hasta que se hizo esas pruebas; y sigo hablando y hablandome diciéndome que mi madre había sido monja en un ataque de locura y tuvieron que sacarla de ese convento a la fuerza junto con su amiga Raquel y esta decía que le había visto follar con una luz y que ella se masturbó a raíz de lo que vio y le solté a mi a padre que debían de estar drogadas o borrachas, me abofeteo otra vez gritandome: No sé si eres mi hijo o no muchas veces lo he pensado, No si eres mi hijo mio o eres hijo del diablo y si tú madre follo con él eso solo lo sabe ella. Y voy a seguir leyendo y no te acerques a mí para nada ¡¡¡ENTENDIDO!!!

Se sentó de nuevo en su sillón y continuo con su lectura; una extraña rabia se apodero de mi, deseaba matarlo y por no hacerlo desaparecí por esa puerta y a mitad del pasillo me apoye en la pared estaba sudado, tenia escalofríos tenia que relajarme y la mejor manera de hacerlo era dándome una ducha pero no lo hice entre en mi habitación me deje caer en la cama, me abrace a la almohada con fuerza y le di las buenas noches a mi madre y me dormí.

Me desperté temprano. Me había dormido abrazado a una foto de mi madre pero yo no recordaba haberlo hecho; tampoco recordaba haber visto esa foto, mi madre nunca me la había enseñado ¿De dónde había

salido? Me quede mirándola durante unos segundos y me dije: Entonces es cierto lo que me contó padre.
Mi madre fue monja. Mi padre no me mintió ¿Pero porque la tengo yo? —me preguntaba sin dejar de mirar esa foto.

Me levanté de la cama para preguntárselo a mi padre.

Mientras me dirigía a su habitación me pareció extraño no saber si se había acostado o no. Al llegar a su habitación no lo vi, la cama estaba como la noche anterior y me asome al baño y allí tampoco estaba cuando escuche las noticias que daban por la televisión y me dije esta viendo la la televisión a estas horas de la mañana que raro y por el camino lo llamé a voces.

—Papa... papa....

Mientras llegaba al comedor lo vi sentado en su sillón y parecía dormido y lo llamé de nuevo.

—Papa....

Me asuste al ver que no me contestaba, y solté la foto que llevaba en las manos y comencé a zarandearlo suavemente y a llamarlo. Cuando entre abrió los ojos diciéndome.

—Me muero hijo mio, me muero.

—¡¿Pero que dices papa?! Que son esas tonterías.

En su pulso comenzó acelerarse y salí en busca de ayuda; una ayuda que no tardo en llegar, me apartaron de mi padre, esos vecinos intentaban calmarme yo quería ir con mi padre quería estar a su lado; me había olvidado nuestra discusión de la foto.

Esos vecinos me decían que no me preocupara que estaría bien atendido y que pronto se repondría, entre esos vecinos vi a un cura que no había visto nunca ¿Quién era?, se acercaba a mi, tendríamos la misma edad más o menos, su mano se poso en mi hombro suavemente susurrándome: No eres quién creía, ella debe saberlo.

—¿Quién soy? —le pregunté.

Tras mi pregunta el ya no estaba, les pregunté a mis vecinos si habían visto a un cura y ellos me dijeron que no.
Los nervios se apoderaron de mi, y los aparte empujones de mi lado y me metí en mi casa gritándoles.

—¡¡¡QUIERO ESTAR SOLO!!!

Dentro de mi casa me senté en el sillón de mi padre; miré a mi alrededor y me sonríe; tuve un extraño pensamiento y me dije: Todo esto muy pronto sera mio. Me levanté del sillón y entré en la habitación de mis padres la observé detenidamente y cerré la puerta de golpe diciéndome: Aqui muy pronto habrá un candado para que no entré nadie y me dirigí de nuevo al salón, sentándome en el sillón de mi padre aparte ese libro que estaba leyendo, y las horas pasaban sin darme cuenta, me sonó el móvil varias veces y no le hice caso al igual que al teléfono de casa, las horas que pase sentado en ese sillón me transformaron en otra persona sin apenas darme cuenta.

Capítulo 18

Mire mi reloj y me levanté del sillón, di una vuelta por mi casa y salí hacia la calle; baje por las escaleras saludando a los vecinos.

Una vez en la calle estire todo mi cuerpo y camine a hacia el trabajo.

Al llegar al trabajo me estaban esperando varios compañeros en la calle y uno de ellos al verme me dijo.

—¿¡De dònde sales!?

Y otro.

—Te hemos llamado al móvil a casa ¿Dónde estabas?

Continué andando sin dar importancia a sus preguntas cuando Ivan.

—Tú padre se muere y tú tan tranquilo.

Y mi respuesta fue.

—No es mi padre.

—Pero que dices Aitor.

—Lo que has oído Ivan.

—Aitor...

Continué caminando hasta mi despacho para hacer mi trabajo como hacía siempre.

Ese día trabaje como los demas dias sin importarme esos comentarios que escuchaba de mis compañeros de trabajo a mi espaldas.

Él no era mi padre, jamas lo habia sido y me lo dijo esa noche que le pregunté si mi madre era estéril y el me contestó que sí; pero yo no me lo creo debe ser un error medico, tiene que ser eso pensaba mientras tecleba en el ordenador y me pregunté a mi mismo ¿Sera eso cierto que dijo mi expadre? Seré hijo del diablo y yo no lo se y me dije: Que mas da si lo soy.

Esa mañana paso rápido como todas las demás y yo solo deseaba su muerte una muerte que no tardo en llegar.

Mientras esperaba su ansiada muerte yo me iba de fiesta tras fiesta. No gastaba mi dinero gastaba el dinero de mis padres pues tras la enfermedad de mi madre tuve derecho a esa cuenta corriente por deseo de ella.

El día de su muerte estaba en un Pub con amigos y amigas, vi entrar a unos vecinos y me sonrei al verlos. Estos se dirigían hacia a mi para darme esa noticia, esa mala noticia y al escucharla solté alegremente.

—Cava para todos, hoy es un día grande para mí.

Mientras mis vecinos me sacaban arrastras del Pub; Yo les gritaba a mis amigos que disfrutarán por mi y celebraran la muerte de mi padre por todo lo alto y sin mí.

Me decían que estaba borracho y solo decia tonterias; cuando no lo estaba.

Me metieron en mi casa a la fuerza y una vez dentro y solo llamé a la funeraria les dije a esos idiotas que buscaran otro nicho para mi padre, otro lugar donde enterrar a mi padre lejos de mi madre y les prohibi abrir el ataúd de mi madre pues ella debía descansar en paz en el reino de los cielos sin que nadie la molestara. Una vez concluida esta misión celebre yo solo la muerte de mi padre bebiendome dos botellas de cava a su salud.

Las horas pasaron rapidamente y a la mañana siguiente.

—Aitor... Aitor...

—¡¡¡Fuera!!! —grite tapandome en la cama. —Que no me molesté nadie ¡¡¡ENTENDIDO!!! ¡¡¡FUERA!!!

Una mano se apoyo en mi hombro y la aparte bruscamente.

—¡¿Quiero dormir?! ¡¡¡FUERA!!!

—Aitor, es el funeral de tu padre te están esperando.

—He dicho que no voy y punto, lo has entendido ¡¡¡FUERA, QUIERO DORMIR!!!

Con la cabeza en la almohada vi salir a aquella joven que no reconocí en ese momento, debía de haber mas personas fuera esperandome porque le escuche decir: Ha dicho que no va y le dejemos dormir y otra de esas personas les dijo: No has insistido lo suficiente, voy a entrar pero ya no

entro nadie mas y yo continúe durmiendo placidamente hasta que...

«Absalón Absalón»

No sé quién me llamaba, era una voz de mujer y esa voz resonaba en mi cabeza una y otra vez, estaba harto, quería dormir, me dolía la cabeza, escondí mi cabeza bajo la almohada pero esa voz seguía diciendo.

«Absalón Absalón»

—¡¡¡CALLA!!! quiero dormir.

«Absalón Absalón»

—He dicho que te calles quiero dormir lo entiendes o no.

«Absalón Absalón»

No dejaba de atormentarme, estaba harto de tanto Absalón, ya no sabia que hacer; quería que se callara, que me dejara en paz y le grité.

—Yo no me llamó así te enteras, me llamó Aitor.

Tras mi gritó esa voz dejo de atormentarme y se callo y yo me dije por fin podre dormir pero...

Algo suave y frío se enroscaba por mi tobillo, sacudi la pierna para quitarmelo de encima y...

Note un extraño dolor que me hizo tener escalofríos y taparme con la sabana todo el cuerpo y murmuré quiero dormir ¡¿Puede ser?! estoy cansado pero...

«Absalón Absalón»

—Por favor —suplique. —Quiero dormir ¿Quién eres? —le pregunté.

Por mi cuerpo se deslizaba algo que quise apartar con mi mano sin conseguirlo y al abrir los ojos.

Me encontraba en otro lugar que no era mi habitación; y me hallaba ante una hermosa mujer que no sabría describir por su belleza, solo os puedo decir que de cintura para arriba era como yo, el resto de su cuerpo era de reptil.

Ella no dejaba de observarme y yo hacia lo mismo sin darme cuenta, sus ojos me tenían hipnotizado, inmovilizado pues no podía huir de ella y

aunque lo hubiera hecho regresaría a ella otra vez pues la deseaba.

Su cuerpo se iba deslizando suavemente sobre el mio y cuando rozo mi miembro este se puso erecto sin mas ¿Qué me ocurria? Y ese deseo iba en aumento, la deseaba, la quería para mi y solo para mí ¿Por qué ella era mía y de nadie mas?

Mis manos acariciaron sus pechos suavemente y mis labios rozaron los suyos y me supieron a miel: había estado con mas mujeres pero ella era distinta no era como las demas, era especial, y no tengo palabras para describir estas emociones.

Su extraño cuerpo iba enroscándose en el mio, me causaba dolor, pero ese dolor se transformaría en placer muy pronto.

Y ese placer se transformo en poder y descubrí quién soy realmente. Y quién soy: Y soy Absalón hijo del Rey David, un mujerio igual que yo, tuvo unas veinteocho mujeres y demasiadas amantes para mi gusto. Yo no tendré nada de eso mi vida sera mas sencilla que la de él, yo tendré mi descendencia eso esta claro, pero no con ese demonio que me ofreció este poder, la persona que me ame será por lo que soy y que soy os preguntaréis, soy un ser humano como vosotros aunque lo dudéis.

Sí, soy humano por mucho que lo dudéis mortales; porque vosotros seréis mis esclavos y yo vuestro rey.

Pero olvidemos todo esto y regresemos a la noche en que apareció ella y me devolvió la lucidez perdida.

Como os he dicho yo no me encontraba en mi habitación sino en un extraño lugar y ella estaba allí.

Siendo Aitor fue la criatura mas hermosa que vi, su pelo era de color rojo, sus ojos eran del color de las esmeraldas y su piel era palida como la luna, no dejaba de observarla, estaba hipnotizado, poseído y un extraño deseo comenzó apoderarse de mí. Mis labios rozaron los suyos y esos labios me supieron a miel, su extraño cuerpo se abrazo al mio y a su contacto mi miembro quedo erecto, sus suaves manos desnudaban mi cuerpo haciéndolo extremecer de placer; sus labios me ofrecieron esa miel tan deseada por mi, y mis manos comenzaron a acariciarla con suavidad, comencé s mordisquear sus pechos, y a lamerlos y mientras lo hacia fui bajando poco a poco a su pubis que comencé a saborear como un poseido; nuestros corazones se acelereaban por segundos, y aumentaban nuestros jadeos y lo que comenzó siendo un hermoso juego acabo siendo una batalla campal entre nosotros; nos transformamos en animales salvajes, nos mordimos, nos arañamos, mientras lo hacíamos mi cuerpo se fue transformando y iba cambiando y recupero sus fuerzas y ya exahutos caímos rendidos uno encima del otro hasta el amanecer y horas

mas tarde me desperté porque algo abrasaba mi piel.

Gritaba de dolor, mi cuerpo ardía, me caí de la cama al suelo, estaba desnudo y en mi habitación ¿Dónde estaba aquella chica? ¿Habia desaparecido? ¿Habia sido un sueño? Palpé mi cuerpo estaba sudado y enrojecido, y observe la ventana y la luz que entraba por ella hirió mis ojos y tuve que cerrarlos; y cubrí mi cuerpo con una sabana y me acerque a esa ventana muy lentamente y baje la persiana de golpe y todo quedo a oscuras aliviando ese extraño dolor en mi cuerpo. Permanecí unos segundos en el suelo para minutos mas tarde recorrer la casa a gatas e ir cerrando ventanas hasta haber una total oscuridad.

Me apoye en la pared y observé la de enfrente de mi, el tiempo pasaba, las horas tambien escuche un zumbido, y unos cascabeles pero yo no me movía de mi sitio. No sé cuanto tiempo permanecí en esa posición, si días, meses, años no lo recuerdo bien, solo recuerdo que alguien me llamó por un nombre que no era el mio.

—Aitor...

Unas manos sacudían mi cuerpo, entre abrí los ojos y ante mi había una joven que no dejaba de llamarme por un nombre que no era el mio; me observaba atraves de sus lentes sin dejar de zarandear mi cuerpo.

—Aitor... ¿Estas bien? Contesta.

Me estaba mareando, su cuerpo despedia un extraño perfume para mí y la aparté de mi lado pero ella...

Seguía llamándome por ese nombre y yo le solté.

—Me llamó Absalón ¿Quién eres tú?

—¿Quién es Absalón? -me pregunto.

No le di tiempo a preguntar nada mas, me abalance sobre ella y su sangre me devolvió a la vida, recupere las fuerzas pérdidas pero... al verla en mis brazos la solté gritando.

—¡¡¡Dios mio que hecho!!!

Salí huyendo de esa casa sin percatarme que iba desnudo; una vez en la calle muchas mujeres se tapaban los ojos para no mirar y otras simplemente observaban mi cuerpo.

Yo no dejaba de correr y lamentarme.

Me cai varias veces por el camino, y me levantaba y seguia corriendo.

Esos rayos me estaban matando y yo no me daba cuenta de ello.

Huia y no sabia de que estaba huyendo hasta que me desplome en el suelo y al abrir los ojos.

Estaba desnudó y esposado en la cama, y miraba a mi alrededor y no reconocia aquel lugar ¿Dónde estaba?; habia poca luz, y olia a humedad e intente librarme de esas esposas pero no logre. Mis ojos tardaron en acostumbrarse a aquella penumbra y fue cuando vi aquel angel de cabello rojo, que se acercaba a mi y... su pierna paso por encima de mi dejandome ver lo mas intimo de ella; su cuerpo se poso sobre el mio y sus nalgas reposaron sobre mi pene que sin mas se puso erecto y sacudi mi cuerpo para quitarmela de encima, pero ella apoyo sus manos sobre mis esposas, su pelo acaricio mi pecho y me extremeci de placer, y fue cuando descubri su pecho, era enorme y bien formado y desee tocarlo, su pelo seguia acariciando mi cuerpo y su culo no dejaba de frotar mi pene de arribaabajo que cada vez se ponia mas duro, mi pulso se aceleraba y entre suspiros le pregunté.

—¿Quién eres?

—Es extraño que no me recordéis mi príncipe, soy Lilith

Al oír aquel nombre eleve mi cuerpo tirándola al suelo y le grité.

—Eres un demonio, no te acerques a mi ¡¡¡VETE!!!

—De verdad pensáis eso de mi; mi príncipe, ¿Piensas que soy un demonio?

Según me habían contado Lilith era un demonio, un demonio que se apoderaba de tus sueños y en esos sueños tu eyaculabas para ella, le ofrecias tu semen para que ese demonio tuviera su descendencia. Y si yo estaba en su sueño tenía que salir de el; ella no poseería mi semen y para salir de ese sueño cerré los ojos y permanecí unos minutos así y al abrirlos ella seguía en ese mismo cuarto, en la misma cama, y yo seguía desnudo pero ya no me encontraba esposado a esa cama y decidí levantarme pero al hacerlo ¿Qué ocurría?, no podía levantarme, mi cuerpo estaba pegado a esas sabanas; y miré a mi alrededor intentando buscar a ese demonio pero no lo halle.

Y al observar de nuevo esa habitación, la encontré distinta a la anterior, estaba mas iluminada, ya no olía a humedad y seguí observando a mi alrededor y fue cuando descubri algo muy extraño a mi lado había un

joven estaba desnudo como yo y no dejaba de observarme.

Yo también lo miraba.

Observándolo me extremeci porque eramos iguales sin serlo y le pregunté.

—¿Quién eres?

—Soy Absalón y necesito tu cuerpo Aitor.

—¡Absalón! —exclame. —Esto debe ser una pesadilla me dije cerrando los ojos.

Unos segundos mas tarde los abrí de nuevo y él seguía ahí a mi lado y sin moverse. Pero esta vez había alguien mas ¿Quién era esa vieja? que se acercaba a nosotros.

Esa vieja me observo, se acercó a Absalón y converso con él, poco después este se acerco a mí apoyo su mano en mi pecho y lo absorbi. Una vez dentro de mi mantuvimos una extraña lucha interna y en esa lucha descubrí quien era yo y quienes eran mis padres.

Yo era hijo de Tamar y Amón y que Absalón y este ultimo eran mis hermanos, algo que me negaba a creer, porque si eso era cierto Tamar aparte de mi madre era mi hermana ¿Qué lio era este? Mientras luchaba con Absalón me di cuenta de que Tamar era Maria y Ricardo era Amón, mi madre ya me había contado aquella historia y ahora descubro que su propio hermano se comportó como Amón y que la violo para él poder nacer de nuevo, pero se encontró un inconveniente yo y tuvo que esconderse dentro de mí hasta ahora, él quiere poseerme pero yo no le dejaré hacerlo.

Absalón creyó muerta a Tamar cuando no lo estaba y no fue Absalón quién mató a Amón sino su media hermana Tamar, él cometió un error que quiere enmendar pero yo no le dejaré, él debe morir y yo vivir; continuamos luchando cuando ya mas muertos que vivos aquel cuarto comenzó aparecer un horno.

Ambos permanecíamos inmóviles y el cuerpo de Absalón comenzó a evaporarse y ese vapor se poso en mí, tuve extrañas convulsiones, yvómitos y al abrir los ojos otra vez deje ser quién era.

Me encontraba en esa habitación, desduno y esposado otra vez.

Sus manos acariciaron mi rostro y me preguntó.

—¿Crees que soy un demonio, mi príncipe?

Mis ojos la vieron de una manera muy distinta a la anterior, me vi libre de mi cautiverio me abalance sobre ella, le sujete con fuerza sus muñecas, no quería que escapara de mi y yo fui su dueño en ese momento y ella mi esclava; mis labios se posaron en sus pezones los cuales empecé s lamer y mas tarde morderlos hasta hacerlos sangrar, veía brotar la sangre en esas heridas que le había hecho por mis mordiscos y hundí la cabeza en ellos para lamer esa sangré, su cuerpo se fue enroscando en el mio provocandome una axfisia, me ahogaba, no podía respirar, mis huesos se partían y ella... no dejaba de mirarme con sus extraños ojos que me tenían hipnotizado, me estaba muriendo cuando... mi cuerpo empezó a recuperar sus fuerzas y a ver las cosas de un modo distinto a lo que yo recordaba, ese placer se fue transformando en lujuria y esa lujuria en poder; porque yo seria rey como debía de haber sido en un tiempo atrás y gobernare entre vosotros los mortales.

Ella me ofreció la inmortalidad, la vida eterna de lo cual le estoy muy agradecido, pero ella debe saber que no es mi reina y que mi corazón es de otra persona i¿Pero todo a su debido tiempo mis queridos mortales?!

Me desperté en mi habitación, mi cuerpo me abrasaba y comencé a rascarmelo para aliviar esa escozor cuando miré hacia la ventana y esa luz hirió mis ojos y tuve que cerrarlos, me caí de la cama al suelo y como pude me arrastre hacia la ventana descubriendo una extraña cinta que no sabia para que servía, observe a mi alrededor descubriendo cosas que jamás había visto como ese extraño artefacto que emitía una extraña luz ¿Qué era? también vi un dibujo de mis hermanos ¿Por que estaban juntos? y unas risas en mi cabeza.

—Te has apoderado de mi cuerpo pero no de mi mente, estupidó y me necesitas y tu lo sabes —me dijo esa voz.

—¿Quién eres? —pregunté.

—Sabes quién soy estupidó tienes mi cuerpo.

Me quede paralizado y pensé en la conversación que tuve con aquella vieja y lo que me contó acerca de aquel extraño hermano que tenía pero yo no le hice caso y tenia que habérselo hecho; yo tenia que haber destruido a Aitor como ella me advirtió y yo no lo hice, yo solo tengo su cuerpo ¿Cómo me libro de él? —me pregunté.

—No puedes deshacerte de mi estupidó, si me destruyes te destruyes tú mismo «Risas»

Me estaba quemando vivo y ese idiota no dejaba de reírse. Mi mano se poso en esa cinta y todo quedo a oscuras aliviando mi dolor, observe unos

segundos aquella ventana y comencé a andar a gatas por toda la casa haciendo la misma operación; una vez hecha apoye mi cuerpo en una de las paredes y me quede imbovil observando la que tenia enfrente de mi.

Estaba medio cubierto por una sabana que había llevado arrastras conmigo. Devolví e hice mis necesidades sin preocuparme de nada mas, me acurruque formando un ovillo con mi cuerpo, tenia frío mucho frío cuando escuche unos cascabeles y un zumbido y yo seguía en el suelo y él.

—El teléfono, el interfono de la calle ¡¡¡Levantate!!! me buscan.

—¿Cómo? —pregunté

Esos cascabeles y zumbidos los escuche durante horas, como su voz.

No recuerdo cuanto tiempo estuve así, si días, meses, años; solo recuerdo que alguien me zarandeaba me llamaba por un nombre que no era el mio.

Entre abrí los ojos y vi a una joven que parecía asustada, me observaba con un extraño artefacto que cubría parte de su rostro le pregunte quién era ese Aitor y ella me contestó que Aitor era yo y yo le respondí mi nombre es Absalón ¿Quién eres tú? Sus labios temblaban a cada palabra, yo me estaba mareando su cuerpo despedía un extraño perfume, era dulce como la miel y la desee para mi, apartándola bruscamente de mi lado pero no pude resistirme mas y me lance sobre aquel exquisito manjar, su cuerpo estaba en el suelo y el mio sobre el suyo, su mirada se transformo en terror y mis labios se posaron en su cuello que presione durante unos segundos para después morderlo y beber el elixir de la vida y apurando sus ultimas mas gotas.

Algo me aparto bruscamente de ella ¿Pero quién?

—¡¡¡Dios mio!!! que has hecho.

Algo sacudió mi cuerpo y me caí sobre esa chica; me levante y salí corriendo de aquella casa. Una vez en la calle los rayos del sol abrasaron mi piel quise detenerme y no pude seguía corriendo y la gente me observaba y gritaban.

—¡¡¡Va desnudo!!!

Las mujeres no dejaban de observarme, algunas cerraban los ojos para no verme pero las mas jóvenes no perdían detalle de mi cuerpo y murmuraban entre ellas: Yo quiero un marido así no él que tengo y otras: Quieres ser mi novio, cariño. Mientras murmuraban todo aquello percibí ese perfume otra vez, ese perfume era de las mas jovecitas, era

demasiado sutil para que pasara desapercibido, lo deseaba y yo seguía corriendo y esa luz me estaba matando y grité.

¡¡¡Para!!!

«Risas»

—¡¡¡Para!!! —grité de nuevo.

—¡¡¡No!!! —me gritaron ¿Por qué lo has hecho?

—¿Qué había hecho? —le pregunte a esa voz.

Nadie me contestó y yo seguía corriendo por ese camino lleno de gente que no dejaba de observarme, mi cuerpo esquivaba extrañas maquinas y de esas maquinas salían palabras que jamàs habia escuchado algunas decian: Estas ciego ¡¡¡Mira por dónde vas!!! y otras: ¡¡¡Cabrón!!! Vas borracho. No sabia que ocurria y esas risas...

Suplicaba que se parara y nada, me cai varias veces e inte sujetarme a esas personas y a cambio de recibir ayuda me golpeaban, que castigo era este; hubo una tregua y pensé esto se ha acabado pero no fue asi mi cuerpo sigo su carrera hasta desfallecer.

Y al abrir de nuevo los ojos ¿Por qué estaba en mi habitación?

Capítulo 19

No recordaba mi habitación tan desordenada, y yo era muy metódico para esas cosas.
Mí habitación olía a cerrado y eso me desagradaba, me molestaba y no lo soportaba; quise levantarme de la cama y al apoyarme para hacerlo me apoye en algo blando y caliente y de la impresión me resbale de la cama sin llegar a caer en el suelo pues unas de mis manos...
y me senté en el borde de la cama y comencé a palpar ese bulto con mi mano; había pelo y seguí palpando ese bulto hasta que toque un bulto a la izquierda y otro a la derecha y con curiosidad manosee esos bultos y exclamé.

—¡Pechos! Son pechos.

Me levante asustado de la cama y mi cuerpo se balanceo y caí sobre ese cuerpo de nuevo y al verlo grité.

—¡¡¡Que leches hace esa mujer en mi cama!!! ¿Quiero saberlo? No debería estar aqui acabo de enterrar a mi padre ¿Por qué esta aquí?

La observaba atónito sin creer que estuviera allí, la zarandee varias veces, le decía que se marchara y nada, le estire suavemente del pelo esperando un grito y nada. Le estire un poco mas fuerte arrancandole pelo, tenia que haber gritando y... ¿Qué eran esas marcas de su cuello?

Las palpé con las yemas de mis dedos, eran dos orificios no muy grandes y al observarlos me di cuenta que eran recientes pues aun no habían cicatrizado. No comprendía que hacia esa joven en mi cama y menos comprendía porque estaba desnudo yo también.

No sabia si era de día o de noche. Seguía sentado en esa cama con un montón de preguntas en mi cabeza y para despejarme decidí darme una ducha, me dolía la cabeza y recordé el cava y pensé habré estado con una furcia pero yo no lo recuerdo, y la observe por ultima vez y me dirigí al cuarto de baño.

Abrí el grifo del agua caliente y la dejé caer el agua sobre mí cuerpo. Lo enjabone al igual que mí cabello y al aclararlo el agua que rozo mis labios me supo a hiel y la escupi de la boca; salí de la ducha, me seque con un toalla y retire el vapor que cubría el espejo descubriendo esas extrañas marcas en mi cuello también y salí del baño para observar de nuevo las de esa chica y volver a observar las mías otra vez; y me di cuenta de que eran diferentes, las mías eran mas oscuras y pequeñas y las de ellas eran rosadas y mas grandes, no dejaba de mirarmelos y alcabo de un rato me dije serán dos lunares y no me habré fijado en ellos ¿Pero los de esa

chica? Cuando llamaron a la puerta y al abrir no vi a nadie y grité.

—No estoy para bromas imbéciles —y cerré la puerta pero al darme la vuelta me encontré con una vieja y le pregunté.

—¿Tú quién eres?

Esa señora arrugada como una pasa no dejaba de observarme y le pregunté por segunda vez.

—¿Quién eres?

— Sé que has estado con ella, lo presiento.

¡¿Qué decía esa vieja?! ¿Con quién había estado? —me pregunte.

Sin mas camino por el largo pasillo y yo la seguí. Entro en mi habitación, observo a la chica de la cama y se dirigió hacia mi.

—¡¿Lo sabía has estafo con ella?! y te has alimentado de esta joven ¡Verdad! y continuo con examen ¡¿Era virgen?! ¿Lo sabias? —me preguntó.

"Esa vieja esta loca pensé. Voy a llamar a la policía"

—¡¿Quiero ver tú cuello!? ¡¡¡Enseñamelo!!!

—¡Mi cuello! —exclame. Y porque quieres verlo.

—No te hagas el estupido conmigo chaval. Se que has estado con ese demonio y no tenias porque haberte acercado a él ¿Que le ofreciste a cambio? contesta.

Realmente esa vieja estaba loca y la empuje para que se largara de mi casa.

—Me voy jovencitó. Pero piensa en lo que te voy a decir. Volverás a matar y por tú bien deshazte de ese cuerpo —me dijo señalando.

—Espera no te vayas ¿Qué soy?

—Eres lo que has deseado ser. Te alimentarias de vírgenes como ella —me dijo señalándola otra vez. Iras perdiendo tú humanidad hasta convertirte en lo que realmente eres.

—¿Y que soy? —le pregunte de nuevo.

—Eres lo que has deseado ser muchacho.
Pero hay algo diferente en ti y no sé lo que es pero eres diferente, no comprendo que busca en ti en ese demonio y ojala lo comprendiera —me dijo mirando mis ojos. Pero hazme caso chaval deshazte de ese cuerpo o tendrás problemas.

Diciendo esas palabras desapareció y mi cuerpo se desplomó en el suelo y recordé.
Yo he estado con Lilith e hice el amor con ella y bebí de su sangre para transformarme en esto.
Y yo no quiero ser un monstruo yo quiero ser humano; recordé lo que le ofrecí a cambio a ese demonio. Yo quería vengarme de Amón por la violacion de Tamar; Yo quería ser Rey de Jerusalén y ocupar el puesto de mi hermano pero...

Las cosas no salieron como yo deseaba y...

Me levante del suelo para darme una nueva ducha y pensar que debía de hacer con ese cuerpo tal vez el agua aclare mis ideas.

Me metí en la ducha y deje caer el agua sobre mi cuerpo otra vez salí de la ducha y me mire en el espejo retirando el vaho con mis manos y observe esas marcas de nuevo y tuve miedo i¿Y si era cierto lo que decía esa vieja?! i¿Y si era un monstruo?! Yo no quería ser un monstruo, yo era humano o ya no lo era. El miedo se iba apoderando de mi y para calmarme continúe con la ducha pero al hacerlo. Olvide quién era, olvide a mis amigos y a mis padres; esa agua fue un bautismo para mí y dio paso al monstruo que habitaba en mi.

Capítulo 20

LIBRO DOS

"El principio y el final"

Narra Lilith

Estoy aquí queridos mortales porque quiero yo. Le ofrecí la vida eterna y él me desprecia. Pues tened claro que él me pertenece como muchos otros y que yo soy su reina y no esa estúpida mortal como él creé.

Mi querido Absalón no soy tonta.

Estoy enfadada, muy enfadada ¿Qué voy hacer contigo Absalón? Lo has vuelto hacer maldito idiota, la has cagado otra vez ¿Ella es quién ocupara mi lugar? Ni lo sueñes ¡Absalón! Yo soy tú reina y no ella.

Veía a esa estúpida en el suelo pronto dejaría de ser lo que es y buscaría su primera presa, y debía matarla antes de que recobrara el conocimiento. Cuando algo perturbo mis pensamientos y fue él. Había algo extraño en mi rey y debía averiguarlo.

Subí de nuevo a la casa y ella ya no estaba. Había desaparecido y en su lugar había otro cuerpo pero este no daba señales de vida y pensé " Por fin has hecho algo bien Absalón" Y las dudas volvieron a aparecer. Escuche el agua de la ducha y sigilosamente fui a mirar y lo vi a él. Ya no si era él o no era él y no supe averiguarlo en ese momento y marche de allí.

Me senté a pocos metros de su casa. Tal vez observándolo averiguara si era Absalón o no lo era. Y si es otra persona.
Yo no podía equivocarme, no era tan estúpida para hacerlo. Pero en ese joven algo era distinto.

Yo era una puta, una devoradora de hombres y me dije: Porque no probar este manjar; quizás probándolo descubra si es mi rey o no.

Y eso pienso hacer.

Estaba inquieta, nerviosa. No dejaba de observar ese dichoso portal ¿Por qué no salía? ¿Qué estaba haciendo?

No me di cuenta de que un joven me observaba también y ya aburrida de tanto esperar entre en una bilbioteca; no sé porque motivo me interese por la bilbia pero lo hice y comencé a leerla para minutos después lanzarla contra la pared.

Un joven corrió a recogerla y se santiguó al verme y me dije: Seras estupidó ¿Te crees todo lo que pone aquí?
Pues yo te digo que son mentiras, puras mentiras ¿Quieres saber la verdad? le pregunte.

Se santiguó de nuevo y salio corriendo soltando ese libro de sus manos; que pisotee con rabia y lanze de una patada contra la pared.
Todos levantaron la vista de sus libros para ver que había ocurrido.
Pero ninguno se atrevió a decir nada y siguieron con su lectura.

Salí de esa bilbioteca y me senté de nuevo en ese banco y lo descubrí hablando con su móvil ¿A quién llamaba?

Lo veía pasear mientras habla por su móvil. Llegaba al final de la calle y otra vez lo mismo,. Se paro de repente y miro donde yo estaba y me observo durante unos segundos para seguir con su paseo.

Me levante del banco y camine en dirección opuesta a la suya. En la lejanía escuché unas sirenas y mi corazón se paralizo, y casi me da un infarto "Seras idiota" pensé dando media vuelta; y al llegar lo vi detenido y esposado lo metían dentro de la casa e imagine porque lo hacían.
Era por aquella chica que se encontraba en su habitación, tenia que ayudar a ese estupido.
No podía ser detenido, si lo hacían seria juzgado y ejecutado por asesinato y yo tenia que impedirlo ¿Pero cómo?

Mi sangre hervía y no de placer precisamente.

Entre detrás de esos policías y me metí dentro de uno de ellos. No me gusta utilizar esta técnica, la detesto pero no tenia otro remedio para ayudar a ese imbécil.
Al entrar devolví, la casa olía mal, y estaba llena de sangre y de cadáveres y hacía unos minutos solo había uno ¿De dónde habían salido los demás cadáveres? —me pregunte.
Se acercaron a mí preguntándome si me encontraba bien; no conteste me limpie el vomito, en la chaqueta de uno de ellos y este.

—¿Qué haces?

—Yo...

—Él nuevo tenia que ser —soltó uno de esos policías. «Risas»

Novato o no; se me revolvieron las tripas otra vez. Pero tuve que disimular y comportarme como ellos o la cagaria de nuevo. Y eso hice.

Comencé hacerle preguntas y mas preguntas. Y él lo negaba todo y fue cuando descubrí algo de lo mas extraño dentro de ese joven había otro

cuerpo y no era el de Absalón ¿Quién era aquel joven? ¿Pero había algo mas? Esos cuerpos se fusionaban para formar un solo ser ¿Pero porque? Tenía que averiguarlo y abandoné ese cuerpo que se desplomo al suelo y abandone el lugar.

Ese joven abandono el lugar de la escena para fumar e intentar calmar los nervios. Y yo comencé a pensar que pudo pasar y sin mas grite.

—¡¡¡TAMAR, ES LA CULPABLE!!! PERO TÚ TAMBIÉN LO ERES ABSALÓN. LOS DOS SOIS CULPABLES. TÚ POR LO QUE NO DEBISTE DE HACER Y ELLA POR DAR MUERTE AMON CUANDO TE CORRESPONDÍA A TI MATARLO ¿QUÉ DEBO HACER CON VOSOTROS? ¡¡¡MATAROS!!!

Recordé el primer día que lo vi. Era un muchacho que jugaba con su hermana pequeña. Se revolcaban por la hierba entre risas.
Y me enamoré de ese muchacho; podía haberlo poseído en ese momento pero no lo hice.

Mientras jugaban, se escucharon los gritos de su madre llamándolos.
En la lejanía se veía una polvareda que se acercaba a gran velocidad a la casa. Yo podía a verles advertido de quienes eran pero no lo hice por miedo o porque no me dio la gana. La niña subía la ladera y él iba detrás cuando...

Su madre fue atravesada por una lanza y su cuerpo se desplomo rodando por la ladera en dirección a ellos.
Aún no entiendo porque la salvé, si la hubiera dejado morir la historia hubiera sido diferente y... es lo que tenia que haber hecho y Amón hubiera sido Rey y Absalón no seria lo que es ¿Qué hubiera sido de Absalón, si no es por mi? No hubiera sido nada; él tiene que ser Rey como acordamos, él tiene que matar a su hermano como es su destino y ella debe de suicidarse como esta escrito.
La historia no puede cambiar como ha cambiado.

Esa niña iba a morir y yo le grite.

—Escondete. Pero...

Pero mi Absalón estaba rodeado por esos filisteos e iba a morir. Observe a esa cría escondida entre la paja y le di la idea de que lanzara piedras contra esos filisteos y así lo hizo.

Mi Absalón se defendió matando a varios de ellos; pero el miedo le hizo soltar la espada y se dejo caer al suelo. Ambos hermanos se abrazaron y el prometió que la cuidaría de ella hasta el fin de su existencia.

Pero esto es otra historia.

Esos niños fueron creciendo bajo la protección de su padre el Rey David.

Absalón se convirtió en un apuesto joven y era admirado por todas las jóvenes del contorno haciéndome sentir un poco celosa.
Tamar se convirtió en una bella mujer deseada por muchos hombres y de uno en especial su medio hermano Amón.

El día se acercaba y yo tenia que estar preparada para el encuentro con mi amado.

A la casa de Absalón y Tamar llegó un criado con la orden de que Amón deseaba ver a Tamar; Tamar se despidió de su hermano y se dirigió a palacio acompañada de ese criado.

Aquel sirviente le contó que su amo estaba muy enfermo y necesitaba de sus cuidados por ese motivo ella debía acudir a su presencia.
Tamar estuvo preocupada durante todo el trayecto. Bajo del carruaje sin apenas ayuda y corrió a los aposentos de su hermano.

Amón se quejaba y se lamentaba pero al ver entrar a Tamar mando que se retiran diciendo que Tamar cuidaría de él.

Tamar se acerco a el y retiró la sabana que lo cubría le cogió las manos pero Amón se abalanzó sobre ella y le susurro: Por fin eres mía.

Los ojos de Tamar se cubrieron de lágrimas, había sido deshonrada por su propio hermano y ya ningún hombre se fijaría mas en ella porque ya no era pura era impura. Salió del palacio sin apenas despedirse de nadie. Cuando llegó a su hogar se encerró en su aposento y no permitió que nadie se acercara a ella. Y purifico su alma cubriendo su cuerpo con ceniza.

Absalón intuyo que algo había ocurrido. Le pareció extraño que no saliera a pasear como hacia siempre y no que fuera al mercado del pueblo como tenia costumbre y quiso saber que le pasaba a su hermana.

Se dirigió a su aposento y la llamo.

—Tamar...

—Vete.

—Que te ocurre ¿Quiero saberlo?

—No me ocurre nada, y quiero que te vayas y me dejes sola.

Pero Absalón no se marcho; entro en su aposento y la vio postrada en su lecho y se acerco a ella y le pregunto.

—¿Te ha hecho algo Amón?.

Tamar se abrazo a él y le contó lo que le había hecho Amón. Mi amado actuó con sabiduría, y le dijo que no se preocupara por nada y que Amón tendría el castigo que se merecía.

Absalón salió de su aposento y mando llamar a un criado. Escribió una nota contando lo que había sucedido a su padre, los días pasaban y no había respuesta por parte de su padre.

Y Tamar iba perdiendo su ilusión por vivir.

Y lo esperé a mitad camino.

El no tardaría en aparecer.

Vi su corcel en la lejanía y fui a su encuentro.

Él no dejaba de observarme, y su deseo por mí aumentaba. Lo percibía.

Me pregunto que hacía sola por esos parajes y yo le contesté te estaba esperando príncipe Absalón; esperarme me contestó extrañado ¿Quién eres? me pregunto. Y yo le conteste: Soy Lilith.
Al escuchar mi nombre dio un paso atrás y yo me acerque a él.

—Eres un demonio —me decía. —No te acerques a mi o te mataré.

—Dudo que me mates Absalón, se lo que deseas y por eso estoy aqui.

—¿Y que deseó? ¡¡¡DÍMELO!!!

—Si te ofrezco lo que deseas, que me darías tu a cambio.

Sus dudas comenzaron a aparecer y su deseo por poseerme aumento.

—Yo... quiero ser Rey.

—Así sera —fue mi respuesta. —Seras un rey poderoso y todos se arrodillaran ante ti.

—Sí, quiero ser Rey de Jerusalén.

Sus labios besaron los mios, ambos lo deseábamos, ambos queríamos lo mismo. Yo le ofrecí mi sangré y él la aceptó. Y con la puesta de sol yo desaparecí.

Nada salio como estaba previsto. Él no fue Rey de Jerusalén, fue desterrado y murió de la manera mas absurda como podáis imaginar. Murió porque yo lo deseé, porque yo lo quise. Él no cumplió su promesa. Pero aún así le perdono, lo que no le perdono es la estupidez que cometió con Tamar; no tenia porque haberse acercado a ella y el muy idiota lo hizo por ese absurdo amor entre hermanos. Y ella mato a Amón en lugar de Absalón.

Ella estaba... ¿Eso no puede ser? o sí puede ser y ese estupido hizo... ahora lo comprendo todo. Dentro de mi príncipe hay otra persona y es... ¡¡¡IMPOSIBLE!!! ¿No pueden ser hermanos? Pero si lo que lo son y ahora intentaban ser uno.
Y yo quería a mi Absalón y no aún extraño.
Porque si eran un solo ser; quién dominaba a quién. Pero había otro inconveniente esa muchacha ¿Dónde había ido? Tenía que encontrarla y matarla o me suplantara, y eso no te lo permito guapa.

Pensando en todo esto no advertía la presencia de aquel joven. Y no me daba cuenta del peligro que podía correr.
No suponía que mas personas seguían mis pasos y menos aún en lo que me estaba convirtiendo.

Andando me pare delante de un convento y sin mas entre el y unas novicias.

—Raquel la estábamos buscando.

—¿Me buscan? porque —me pregunte, siendo arrastrada por esas novicias a su interior.

Yo no quería entrar, no quería hacerlo. Pero ellas empujaban y me obligan a entrar dentro.
Yo era un demonio y como tal ese lugar era tabú para mi. Pero una vez dentro me transforme. Y me vi vestida como ellas y con una bilbia en mis manos que estuve a punto de soltar ¿Qué me estaba ocurriendo?

Dos superioras me llamaban por señas y al acercarme un poco mas y grito; ¡¡¡TAMAR!!! ¿QUÉ HACES VESTIDA ASÍ? ¿ERES MONJA? desde cuando. Y observe a la otra superiora sin reconocerla.

—Estas preparada.

—Para que.

—Para tu consagración.

—Mi, mi, mi...

Me cogieron del brazo y me llevaron a un cuarto donde me cambiaron de ropa. Esta era un vestido blanco y ellas murmuraban: Es símbolo de tú pureza.

—¿Qué dicen estas locas? ¡Pureza! ¿No saben lo que soy? Soy un demonio ¿Qué me vais hacer conmigo

—Hoy es el día que te casas con Dios. No eres feliz.

Pues no era feliz ¿Qué queréis que os diga?

Y ese estupido se salio con la suya.

Eso es lo que él cree. Pero esto es otra historia.

Capítulo 21

LIBRO DOS (Parte dos)

"Otra vez lo mismo"

Sigo con la historia

Aparecí en un convento junto a otro bebe y nos recogieron unas monjas.

Una no quería adoptarnos y la otra si. Tras una pequeña discusión la que no quería aceptó y entraron en el convento.

Y días mas tarde me abandoraron a las puertas de un orfanato junto con el otro bebe. Y horas mas tarde me adoptó una familia y esa familia me crió y me dio un nombre.

Ahora me llamó Raquel aunque mi verdadero nombre es Lilith.

Esa familia me dio una educación a la cual les estoy muy agradecida.

Nunca les he preguntado a mis padres adoptivos quienes son mis verdaderos padres y si soy sincera nunca e tenido curiosidad en saberlo. Los chicos me ven hermosa, y me desean. Pero yo no los deseo; yo solo deseo una cosa y es estar con Dios y ser su fiel devota.

Le he pedido a mis padres ingresar en un convento y hoy es el día que abandonaré a mi familia para estar con Dios.

Era feliz, muy feliz.

Hasta que... una mañana, apareció él y no me refiero a Absalón si no al bebe que abandoraron en ese convento también.

Era un día soledado y yo estaba leyendo cuando... esas novicias.

—Habéis visto ¡Menudo bombón!

Y otras...

—Lastima que vaya a ser monja porque... me lo follaba ¡Sabéis!

—Eso no es un cura... eso es... ¡Madre mía como esta! ¡Buf!
—comentaban otras.

Ante ese revuelo me tuve que levantar de mi silla, dejar la lectura y poner orden entre esas novicias.

Pero al verlo... retrocedí ¿Quién era?
Él se acercaba a mí mientras e iba apartando a esas novicias de su camino.

Un sudor frío recorrió mi espalda, estaba mareada y me santigue.

—Se encuentra bien Sor Raquel —me pregunto una novicia cercana a mí.

—Sí —me apresure a contestar.

Pero era mentira; no me encontraba bien, no sabía lo que me ocurría, y ese vestido comenzó a molestarme a agobiarme y el crucifijo que colgaba en mi pecho abrasaba mi piel.

Quería disimular esas molestias y no sabía como, apartaba la vista de ese joven y me era imposible y como un imán atrae al polo opuesto yo me iba acercando a él.

No quería acercarme pero...

¿Dónde estaba? Jamás había estado en ese lugar ¿No lo recordaba? Caminaba absorta contemplando aquel paisaje. No sentía vergüenza por mi desnudez. Era feliz o eso creí.

Porque sin mas comencé a discutir con un joven que no conocía; era muy guapo pero no estábamos hechos el uno para el otro.

Nunca estábamos de acuerdo y nos fuimos distanciando. Y una mañana abandone ese lugar.

Esa luz se torno oscuridad, y tuve miedo, y vergüenza ¿Qué eran todos estos sentimientos, que desconocía? ¿Quién me hablaba? ¿Por qué había dicho eso? No lo entendía.
Aquella noche lloré y las sucesivas también.
Pero mi corazón se fue endureciendo con el paso del tiempo, descubrí que eran los celos, supe que era la venganza y muchas cosas mas.

Me acercaba al límite de ese Edén, y veía pasear a ese muchacho desnudo que ahora se como se llama.
Estaba triste y a mi que. Él se lo ha buscado pensé mientras me alejaba de allí. Pero un día algo me hizo estallar, y la rabia se apodero de mi ¿Quién era ella? ¿De dónde había salido?
No era guapa, era horrible. Y el hecho de verlos juntos, tontear, y besarse.

Y quise vengarme, ella no me suplantaría; él pertenecía, era mio y no de esa estúpida.
Los observe durante días y días. Y observándolos me di cuenta que no se

acercaban a un hermoso manzano y me dije Tú comerás de ese fruto y te expulsaran y él sera mio.

Lilith, vas demasiado rápido me dije a mi misma. Te has olvidado de muchas antes de llegar ahí.

Y era cierto me había apresurado contando mi propia historia.

Así que voy a retomarla desde el día que abandone ese maravilloso lugar. Como os he dicho todo se torno oscuridad, y tenia frío, y hambre. Camine durante horas por aquel sendero hasta llegar a una cueva. Me quede mirando un extraño objeto que flotaba en el aire; era redondo y emitía una bonita luz blanquecina, y me tenia hipnotizada; cuando vi mi reflejo en lo que me pareció un espejo que al tocarlo mi imagen se distorsiono y segundos después fue clara y nítida otra vez.

Me quede observando esa imagen que era la mía y tuve vergüenza al verme desnuda y comencé a examinarmelo tímidamente, mi cara, mis pechos, mi pubis y al acariciarlo grite ¿Qué era ese líquido rojo?
Me lave en ese espejo y asustada me refugie en un agujero, y en ese agujero no hacia frío, y rebusque con mis manos por el suelo algo que llevarme a la boca y encontré algo ¿Era blando? y sin mas me lo lleve a la boca.

Segundos después mi boca abrasaba e intente quitarmelo de la boca, tosía, y me revolcaba por el suelo, y me dolía todo mi ser.

Hasta que...

Me desmayé creó, no estoy segura; no lo recuerdo con exactitud. Solo recuerdo una luz al fondo de aquel agujero y camine hasta ella.

Pero... no caminaba, me deslizaba por el suelo ¿Pero por qué? ¿Qué había sucedido? Al acercarme al final del agujero me retire hacia atrás esa luz me quemó.
Pero ya no tenia hambre ni frío. Y escondí de esa luz que se iba haciendo mas y mas pequeña hasta quedar todo a oscuras y decidí salir de nuevo del agujero.

Al salir otra vez me quede hipnotizada viendo esa luz que colgaba del techo, su luz era tan brillante y cegó mis ojos y caí en ese espejo viendo mi imagen en el otra vez y al verla me asuste y golpe ese espejo distorsionando la imagen que había en el para segundos después verla otra vez y preguntar.

—¿Qué es esa cosa?

Y me respondieron.

—Es tú alma.

¿Quién me hablaba? Esa voz salia de mi interior. Estaba asustada y quería entrar en ese agujero.

—i¿De quién huyes Lilith?!

¿Cómo sabían mi nombre? Miraba a mi alrededor y no había nadie. Todo estaba oscuro, solo se veía un extraño humo que se acercaba a mi y esa bola que colgaba del techo.
Y esa voz que se reía de mí y me llamaba ignorante y en ese momento lo fui.

Estuve inmóvil mucho tiempo sin hacer nada y que tenia que hacer nada; solo contemplar el horizonte hasta que apareciera esa luz abrasadora que quemaba mi piel.
Pero con el tiempo descubrí una cosa que nosotros necesitábamos calor o moriamos. Y ese calor me lo proporcionaban esos últimos rayos de luz. Extendiendo mi cuerpo sobre el suelo y así permanecía hasta que todo era oscuro.

Ahora ya se lo que soy. Soy un demonio y no me importa serlo y disfrutó siendolo. El creador. Vuestro Dios me transformó en lo que soy y le estoy muy agradecida; porque gracias a su castigo soy lo que soy. Y poseo lo que quiero y hago lo que me da la gana.

Pero no cambiemos de tema y volvamos a esa noche. Esa noche descubrí lo que soy, una serpiente con cuerpo de mujer y sedienta de placer; un placer que no llegaba hasta que apareció un extraño ser.

No iba desnudo su cuerpo lo cubría una gasa de color blanco y en su espalda había algo muy raro ¿Qué eran esas cosas? Me di cuenta que flotaba en el aire o caminaba por la tierra y me llamaba por señas ¿Qué quería de mi esa criatura?

Estaba en mi ajugero y esa cosa se acercaba a mi escondite.

—Lilith, se que estas ahí dentro y el creador quiere que vengas conmigo.

—¡El creador! ¡Mientes! ¡Largate! O....

Comencé a lanzarle piedras de nuevo para que se marchara y me dejara tranquila.

Pero ese ser me cogió del brazo y me arrastro hacía su cuerpo y al ver sus

ojos negros descubrí sus propósitos y él me soltó.

—Vendras conmigo Lilith, el Creador quiere que regreses al Paraíso porque Adán se siente solo y necesita de tú compañía.

«Risas» ¿Qué me necesita?

—Qué se joda ¡¿Sabes?! Él sé lo ha buscado. Y dile a tú señor, ha ese estupido que yo no vuelvo a ese lugar que yo me quedo aqui. —Ah me olvidaba decirte que se lo que anhelas y yo te lo puedo conceder si me das algo a cambio.

¿Qué deseó? —me preguntó.

—No te lo diré.

Sus ojos negros se clavaron en los mios susurrándome.

—Solo deseó una cosa y es poseerte. Pero si te poseo dejare de ser un angel y en que me convertiré me lo dices por favor.

—Tus sueños se harán realidad.

—Mis sueños.

Debía ofrecerle lo que él deseaba. Pero yo... era una novata en ese asunto, y aún no había aprendido las delicias de este juego llamado amor.

Nos mirábamos sin saber que decisión tomar y algo perturbó mis sentidos ¿Qué era ese perfume? su piel despedía ese perfume y mi ser comenzó a.... mí corazón se aceleraba y él suyo también, algo ardía en mi interior; él estaba inmóvil mirándome y violentamente lo tire al suelo y... desgarre esa gasa que cubría su cuerpo, mostrando sus pectorales, su cuerpo era tan diferente al mío que... mis manos no dejaban de manosearlo hasta que descubrí ¡Buf! lo que descubrí y lo deseé para mí y él se unió a mi juego.

Los dos disfrutamos como niños, los dos queríamos mas. Pero yo... le mordi, le había desgarrado el cuello, y lo tapaba con mis manos, se estaba muriendo y al querer coger su gasa para cubrir su cuello; me herí con una de sus alas, hiriéndome en una de mis muñecas.

Mi sangre se poso en sus labios y me cogió fuertemente la muñeca acercandosela a sus labios y presiono sus labios a mi herida causandome un gran dolor, sus dientes succionaban mi sangre y ahora me estaba muriendo yo y me aparte de él como pude. Me frotaba la muñeca por el

dolor y al mirarlo de nuevo era totalmente distinto ¿Qué había pasado?

Su piel era diferente, sus ojos eran como el fuego; y no dejaba de observarlo, sus alas ya no eran blancas si no negras, y seguía desnudo en el suelo pero al levantarse en sus nalgas lucia una extraña cola que enroscó a su cintura. Y yo Retrocedí. Pero él me poseyó de nuevo, me mordió y mi cuerpo me abrasó; quise apartarme de él. Pero el seguía mordiéndome y me susurró.

—¿Qué soy?

No sabía lo que era. No sabia que había hecho. Yo solo sabia que al mirar sus ojos negros deseaba ser como el Creador, y tener su poder. Pero había algo más; él nunca sería el Creador como deseaba el seria un peón a cargo de alguien mas poderoso que él.
Me insistía en su pregunta y yo le contesté

—No lo sé.

Me sonrió, y... aquel día descubrí el placer, lo que es este juego al que vosotros llamáis amor cuando no lo es. Nuestros cuerpos cayeron rendidos al amanecer. Y me quede dormida en sus brazos y al despertar él ya no estaba ¿Dónde había ido?

Él muy cabrón me había abandonado. Se largo sin dar explicaciones. Lo busque por los alrededores y el no aparecía. Lo esperé durante días y ya cansada de esperarlo fui en su busca.

Camine durante días hasta llegar al paraíso. Yo no podía entrar y merodee por los alrededores descubriendo...
A ese par de tortolitos; Adán era mío ¿Quién era esa estúpida que estaba con él? Los celos afloraron en mí, la rabia también se apodero de mí y juré vengarme de esa parejita.

Los observe durante días y dias. Percatandome que no se acercaban a un hermoso manzano y me dije tú comerás de ese fruto y seras expulsada y Adán sera mío por fin. Pero esta historia ya la sabéis y no la voy a repetir.

Solo protestó de una cosa. Él no tenía porque haber sido expulsado del Paraíso, ella comió del fruto prohibido y no Adán, por lo que ella debió ser expulsada. Y vuestro Creador es idiota, os lo digo yo, no se dio cuenta de su error ¡Maldito Patán!

Tendré que decirle cuatro cositas cuando le vea pero... Olvidemos ese tema, ese memo ya metió la pata expulsando a quién no debía expulsar. Adán solo fue una víctima, una marioneta, ella lo utilizo para que cometiera su mismo pecado, y su pecado fue comer esa deliciosa fruta

¡Idiota, que eres un idiota! La cagada ya esta hecha, y ya no hay vuelta atrás.

Una vez fuera Adan descargo su rabia con Eva y yo disfrutaba viendo como la empujaba, la abofeteaba, y le daba patadas. Y yo...

Adán estaba encima de ella sus ojos eran de puro deseo, y los de ella de puro terror, y yo disfrutaba de su miedo. Y me dije: Tú pura «Risas» "Poseela" "Haz le daño, quiero que sufra" "¿¡Por su culpa estas fuera!?" "Haz le el amor, que luego lo harás conmigo, cariño"

Su cuerpo... era...

Adán la besó, y comenzó a mordisquear sus pezones, ella intentaba huir de él ¿¡Qué haces!? ¡Me haces daño! En sus ojos habían lágrimas, lágrimas de cocodrilo "Poseela, no tengas piedad de esa zorra" le inyectaba en su cerebro.

Su rabia fue la mía y disfrute del dolor de Eva como disfrutare de a Adán «Risas»

Cuando acabo su trabajo. Se levanto del suelo la observó...

—Me voy a pasear, a mi regreso quiero comer ¿¡Entendido!?

Eva vio su marcha y yo fui detrás de él. Esta era mi oportunidad y no la podía desaprovechar.

Adán fue mio como yo deseaba y es uno de mis hijos; como lo es ese arcángel llamado Lucifer.

Una vez terminado mi trabajo regrese a mi hogar y me refugie en el. Juré venganza a nuestro creador, vuestro Dios. Me dije a misma que yo tendría a mis hijos y esos hijos gorbenarian sobre los humanos pero...

No salio como yo quería. Salio...
¡Ahora lo sabréis!

Una vez abandone a Adán decidí regresar a mi hogar. Por el camino escuche hablar a unos niños, eran hermosas criaturas pero no me interese por ellos; eran demasiado jóvenes. Yo quiero hombres hechos y derechos, y no mocosos.

¿Qué decían esos niños? ¡Que Lucifer...! Me alarme y no me alarme. Si era cierto o no, no era mi problema si no el de ellos; esa revolución a mi no me interesaba en lo mas mínimo y continúe con mi camino.

Alguien me llamo y me detuve. Quién me llamaba era Lucifer acompañado de otro joven. Ambos se acercaban a mi. Y la muy estúpida de mí tenia que haber seguido su camino hasta su casa; pero no lo hice y espere su llegada.

Una vez reunidos me presento a su amigo y al verlo, al ver sus ojos, su porte me dije: ¿Por qué lo has creado? ¡¿Eres un estupidó Lucifer?! ¡Estamos en peligro! Ellos estaban en peligro y no yo ¿De que me tenia que alarmar? —me pregunté.

Continúe andando... y el amigo de Lucifer... me poseyó. Fui su esposa, yo asumí... mi embarazo; un embarazo no deseado y huí de él refugiandome en mi hogar.

Me miraba en aquel espejo, observaba mi vientre abultado, lo acariciaba, deseaba esa criatura de mi interior. Mi parto fue doloroso y al ver a mi bebe me pregunte ¿Qué eres?

No era un bebe como todos, era un niño, no sabría describirlo o no quiero hacerlo. En mis brazos odie a esa criatura y la abandone a su suerte.

Después de este parto ya no pude dar mas a luz. Yo quería hijos y ya no podía tenerlos. Vuestro Dios me había convertido en un monstruo. Yo había engendrado a otro monstruo al que abandone.

Años mas tarde ese monstruo seguía vivo y tenia un nombre Astraroth. Él tiene su historia y yo mía.

Ah me olvidaba de Adán. Este regreso a su casa. Violo a Eva de nuevo y horas mas tarde desapareció dejándola a las puertas de la muerte.

Pase muchos años en mi cueva ausente del mundo y todo lo que ocurria. Hasta que una mañana alguien me llamo por mi nombre.

Me asome y al ver a esos alados comencé a tirarles todo lo que tenia a mano. Dos de ellos retiraron y el mas joven seguía enfrente de mi cueva sin moverse mientras los otros le decían que se marchara que estaba en peligro. Pero él dio media vuelta; agito sus alas advirtiéndoles que no se marchaba.

Era alto rubio, de ojos claros y... lo quise para mí. Lo extraño de este alado es que no había maldad en él; era puro como el agua de un manantial y pensé "No me puede ofrecer nada a cambio" Ese alado si que me ofreció una cosa a cambio de mis servicios; algo que no olvidaré; él me ofreció su vida. Este alado se llamaba Miguel, y lo amé y tal vez me hubiera cambiado mi vida sino si hubiera marchado también.

Estos alados venían por orden de vuestro Dios. Su orden era llevarme a su presencia y no lo hicieron, cosa que les agradezco enormemente o estaría muerta.

Miguel me contó; que el paraíso era un caos, que habían intentado destronar al creador. Me reí y le contesté: Me importaba un bledo todo eso ¡Entiendes! y le dije que se largara con sus compañeros o lo mataría. Me sonrió y me susurró: Enseñame ese placer.

—¡Placer! —exclame alarmada.

Sus ojos azules se posaron en los mios. Fueron como dagas, esas dagas atravesaron mi corazón y lo poseí. Le ofrecí mi sangre que él la aceptó sin ningún reparo. Hubiera muerto si sus alas no hubieran cubierto mi cuerpo. Mis ojos lo veían desintegrarse, su piel se desacia en mis manos; no se de donde saque las fuerzas para arrastrarlo hasta el interior de la cueva, y le pregunte nerviosa.

—¿Por qué lo has hecho?

—Mi alma os pertenece, mi señora ¿Por qué no morir por ti?

Se estaba muriendo y yo... rasgue mi muñeca en una de sus alas ofreciéndole mi sangre de nuevo. Y horas mas tarde él me enseño lo que es el verdadero amor. Algo que ya he olvidado por cierto.

Los meses que pase con él fui feliz, y olvidé el monstruo que era.

Miguel me abandonó como hizo Lucifer. Él no fue un cobarde marchándose a escondidas como hizo Lucifer, me dio una explicación del porque se marchaba. Me dijo que regresaba al paraíso porque echaba de menos a sus amigos, no se si realmente fue esa su marcha o fue en busca de Lucifer, tampoco quise preguntárselo y esa fue la ultima vez que le vi ¡¡¡Mentira!!! Si que le vi junto a Lucifer y ya no era el Miguel que yo recordaba; no tenia sus alas, sus ojos no tenían el mismo azul que yo recordaba y su pelo era mas oscuro; recuerdo sus palabras y esas palabras fueron: Que yo serviría al creador y hubiera sido así sino hubiera aparecido Lucifer para reclamarme a presencia de su señor Satán.

De ahí que todo vuelva a empezar.

Capítulo 22

LIBRO TRES

"De chicas rebeldes a Monjas"

Narra Maria

Hola ya sabéis quien soy; Absalón os habladlo de mí. Soy Tamar o María como deseis llamarme.

Cuentan muchas leyendas sobre mi sean ciertas o no os las voy a contar. Nací Tadmor ahora conocida como Palmira. Hermana de Absalón. Violada por mi medio hermano Amón. A raíz de aquello fui impura y camine por las tinieblas. Fui ramera; pues me acosté con un señor llamado Judas y quede en estado dando a luz a dos gemelos, cuyos nombres e olvidado.

Mi hermano Absalón aborreció a su medio hermano Amón y le dio muerte. Ilusos fui yo quién lo mató y luego esa zorra me decapita sin mas. Hace huir a mi hermano para que él muera. Pues esto no quedara así Lilith, tú y yo tenemos una cuenta pendiente no lo olvides.

Me confundis con la hija de Absalón llamada igual que yo. También hay habladurías de que la madre de vuestro Mesías era la hermana de Absalón; pues estas equivocados con eso. La madre de de María se llamaba Ana y su padre Joaquín. Yo no tengo nada que ver con esa familia y ese Mesias.

No sé porque mis padres mortales me llamaron así, quizá porque les gustara ese nombre ¿Quién sabe? Y hablando de mis padres ellos eran policias y me dieron una excelente educacion a pesar del poco tiempo que pasaban conmigo. Y cuando lo hacian me ayudaban en todo. Es decir: Hacer los deberes, estudiar, jugaban conmigo, me leian cuentos, me enseñaron a apreciar la musica clasica y muchisimas cosas mas.

Mi mejor amiga se llamaba Raquel pero no la confundais con Lilith. Ella tiene su historia que también os contara.

Yo voy a seguir con la mía.

Nací en mil novecientos cincuenta y cinco; y mi muerte me llegó demasiado temprano pero no quiero hablar de ese día aún no es el momento.

Hay otras cosas que debéis saber de mí.

Jamás les conté a mis padres que sufría acosos escolares no me interesaba decírselo, quería defenderme por mí misma sin la ayudada de mis padres o profesores.

Os sorprenderá si os digo que estos acosos los recibía de Raquel mi mejor amiga, mi otra mitad. Pero todo cambio un día; cuando la vi llorando en el rellano de la escalera y le pregunte ¿Te pasa algo? Me empujo diciendome: Que no le importaba lo que le pasará y que sino me largaba lo pasararia mal. Ya me había acostumbrado a sus desaires, a sus gritos y la empuje también y ella.

—¡¿Qué haces?!

—Lo mismo que tú —le conteste. —Y no me das miedo ¿Sabes?

Sus ojos estaban abiertos de par en par y sus dientes castañeaban de rabia y la escena me pareció divertida pero a Raquel no que me empujo de nuevo con mas violencia haciéndome caer. Me levante del suelo, me estire la falda, recogí los libros y me fui hacia mi casa pensando "Es una tontería discutir con una persona así" y abriendo la puerta de mi casa.

—¡Espera! aún no hemos terminado.

—Yo si y si me disculpas voy hacer los deberes, ducharme y cenar.

Raquel estaba frente a mi, me observaba, no dejaba de mover el pie y harta le contesté.

—Tengo monos en la cara o qué.

Tímidamente se acerco a mi preguntándome.

—¿Puedo estudiar contigo?

No sabia que decirle o hacer y la invite a mi casa. Y a partir de aqui nació nuestra amistad. Una amistad que perduro hasta el fin de nuestra existencia pero eso ya lo sabréis.

En esa etapa de nuestras vidas fuimos felices; pero voy a continuar con esa noche. Raquel al entrar en mi casa, la observo y suspiro: Huele a limpio la mía...

Yo también la observe, y no me atreví a responderle. Me fije que su uniforme no estaba muy limpio, también me di cuenta que bajo su mascara de chica dura había bondad y una inteligencia superior a la mía que ya os contaré.

Raquel dio un paso atrás diciendo: Mejor cada una en su casa ¿No crees?

—Hoy aqui y mañana en la tuya y así conoceré a tus padres también, los mios no tardaran en llegar.

—¡A mi casa! —exclamo. —Mejor no ¡¿Conocer a tus viejo?! Pues.... otro día.

No sé que le ocurría y no me atrevía preguntárselo y tampoco sabía como romper el hielo que había entre nosotras.

Cuando miré el horno y aspire su aroma exclamando.

—Mnnnn... ¡Estofado!

—¡Estofado! —exclamo Raquel soltando su mochila al suelo ¡¿Puedo?!

Sin mas permiso abrió el horno y se sirvió un gran plato del delicioso estofado.

—No cenas, esta buenisimo ¿Cocina tu mama? —me pregunto. —Porque la mía... Acabo de cenar y me voy y gracias por todo —me soltó.

La observaba divertida y a la vez asustada y finalmente me serví un plato de estofado también; mientras cenábamos nos reíamos y nos gastábamos bromas. De una enemistad pasamos a una gran amistad que a durado hasta el final de nuestra existencia. Pero continuemos con la historia.

Esa noche Raquel durmió en mi casa y las sucesivas noches también. Se convirtió en mi guardian. Jamas conoci a sus padres y me hubiera gustado conocerlos. Los padres de Raquel murieron de forma extraña unos meses mas tarde.

Raquel no lloro la perdida de sus padres en un principio me parecio extraño y ahora ya se porque no lo hizo y la verdad aun no se porque me lo oculto. No debió hacerlo pero lo hizo.

Mis padres cuidaron de ella y paso a ser un miembro mas de la familia.

Los años fueron pasando. Raquel era mas lista que yo y siempre me estaba ayudando cosa que detestaba que hiciera. En nuestra adolescencia a mis padres los trasladaron a otra ciudad y alquilamos una casita cerca de un convento.

Narra Raquel

Me llamo Raquel y odio que ese demonio se llame como yo. Pero vayamos

al grano y dejemonos de lamentaciones.

Soy la mejor amiga de María. Le tengo cariño y adoro a ese angel.

Nací unos meses antes que Maria. Mis padres eran unos borrachos que nunca se preocuparon por mí y los odiaba en silencio, buscando el momento de vengarme de ellos hasta que ese día llegó.

Pero hablemos de mi y María y olvidemos a mis padres por un momento.

María llegó durante las vacaciones del colegio. Cuando la vi la odie, era perfecta y yo no lo era y no podía permitirlo así que comencé con mi acoso día tras día.

Cuando vi a María en el colegio, en mi clase... La veía en todas partes y eso fue una bomba relojería a punto de estallar. Ella no era mejor que yo y lo demostraría.

Alguien vigilaba nuestros pasos sin advertirlo. Siempre que fastidiaba a María estaba él; su presencia me incomodaba y esos ojos color miel no dejaban de observarnos ¿Quién era? Y pensé tu seras el siguiente seas quién seas.

Los meses pasaron y un día...

-i¿Raquel que has hecho?! lo merecían ¡Quiero saberlo!

-¿Quién anda ahí?

Lo vi salir de las sombras y sus ojos no dejaban de observarme y retrocedí preguntándole.

-¿Quién eres? i¿Qué quieres de mí?!

-Quiero saber porque lo has hecho Raquel. Me lo cuentas o aviso a la policía ¡Habla!

Me abalance sobre él y al hacerlo salí despedida chocando contra la pared i¿Qué ocurría?!

Di un paso atrás y asustada le pregunte.

-¿Quién eres? ¡Qué quieres de mí!

-No quiero nada Raquel. Yo solo observo nada mas y te vuelvo a preguntar.

-¿Por qué lo has hecho?

-Ellos... -le conteste.

-Ellos te hicieron sufrir y su castigo fue la muerte.

-Sí, ¿Cómo lo sabes?

-Ya te lo he dicho yo lo observo todo y no observo nada. Merecían ese final Raquel.

-Sí, y que observas ¡Se puede saber!

-La vida y la tuya no es de las mejores. Y cuida de María ¡¿Lo harás?!

-¿Cómo? ¿Cómo te llamas?

-Enzo -me contesto.

¡Enzo! —exclame ¡¿Qué haces en mi casa?!

—Ya te lo he dicho Raquel. Observar.

—Y que observas ¡Dime!

—A ti. —Buenas noches.

—¡A mi! —grite.

Tras mi grito el había desaparecido. Y yo...

...Y yo me quede como una idiota.

Esa noche me acosté en mi cama mirando por ultima vez a mis padres y me dije: Seguir con vuestra estúpida vida estéis donde estéis.

Enchufe la televisión, y saque una botella de whisqui y la coloque delante de ellos y sendos vasos en sus manos y... ¡Perfecto! —medio grite y ahora a dormir.

Pero....

...Pero esa noche no pude dormir, pensaba en ese chico llamado Enzo ¿Quién era? De donde había salido. También pensaba en mis padres, en los padres de María. Ellos eran policías y me acusarían de la muerte de mis padres y yo...

Debí dormirme. Las horas pasaron cuando...

-Raquel..

¿Quién me llamaba?

Entre abrí de nuevo los ojos y... vi a la madre de María a mi lado ¿Qué hace aquí?: ¿Dónde están mis padres? Ya no recordaba la noche anterior y le pregunte a la madre de María.

—¿Por qué esta aqui? pasa algo.

—Raquel...

¿Qué pasaba? —me pregunte ¿Por qué había tanta gente en mi casa? Me levante de la cama y me dirigí al salón y....

—¡Papa! ¡Mama! ¿Qué les pasaba? ¿Por qué no me hablaban?

—Raquel....

¿Quién me llamaba? ¿Quién me cogía en brazos? No era mi padre ¿Quién era? Al mirarlo era hermoso e inocentemente me enamore de esa persona. Me llevaba en sus brazos y mis manos rodearon su cuello y mi cabeza se apoyo en su hombro.

Entre abrí mis ojos y vi como cubrían a mis padres y llore. Si llore no se si de alegría o tristeza pero llore.

Salí de mi casa y vi que entraba en la casa de Maria y yo... comencé a gritar no quería estar allí; quería salir. Esa no era mi casa y quería ir a la mía ¿Por qué estaba allí? Me levante y...

....y una señora me tranquilizo y unas cálidas manos sujetaron las mías, esas manos eran de Maria que se abrazo a mi llorando. Me sentí extraña aquel no era mi hogar y a partir de aquel día lo fue.

Que mas contar sobre mí. Yo creo que nada mas pues ya lo debéis saber por Maria.

No se si Maria os ha contado el porque odio tanto a mis padre. Quizá lo sepáis y lo vuelva a repetir. Odio a mi padre porque abusaba de mí y por lo que recuerdo me violaba y mi madre no hacia nada por evitarlo solo mirar, la muy estúpida parecía disfrutar del espectáculo, no le importaban mis lloros y mis suplicas pidiéndole ayuda. Ella se daba media vuelta y esperaba a que mi padre acabara para luego acabar emborrachándose los dos. No recuerdo como los mate y si lo hice o no. Ellos están muertos y yo soy feliz y sabéis que os digo me alegro que estén muertos y que Dios

cumpliera su promesa de aniquilarlos como yo le pedí.

Y continuemos con la historia y olvidemos estos estúpidos recuerdos.